DESCOLONIZAR EL PODER DE LAS PALABRAS

SARA ZUBILLAGA | ARACELY RODRIGUEZ | EVELING CARRAZCO
SANDRA CHAGAS | SARA CUENTAS RAMÍREZ | FLORENCIA DI STEFANO

DESCOLONIZAR EL PODER DE LAS PALABRAS

SARA ZUBILLAGA | ARACELY RODRIGUEZ | EVELING CARRAZCO
SANDRA CHAGAS | SARA CUENTAS RAMÍREZ | FLORENCIA DI STEFANO

MONOGRÁFICO: DESCOLONIZAR EL PODER DE LAS PALABRAS

Editan: Red de Migración, Género y Desarrollo

Coordina sistematización de textos: Florencia Di Stefano

Contacto: www.redmgd.org / conecta@redmgd.org

Autoras: SARA ZUBILLAGA | ARACELY RODRIGUEZ | EVELING CARRAZCO | SANDRA CHAGAS | SARA CUENTAS RAMÍREZ | FLORENCIA DI STEFANO

Diseño y maquetación: Valentina Becker

Año: 2024

El presente monográfico se ha elaborado de manera conjunta entre el Quilombo Anticolonial y la Red de Migración Género y Desarrollo con la finalidad de analizar, reflexionar y generar debate sobre los discursos fundamentalistas que generan odio y violencias, legitimados desde la mentira, a través de su Batalla Cultural que fundamenta el proceso civilizatorio colonial destructor de vidas, saberes y territorios.

Participan:

RED DE MIGRACIÓN, GÉNERO Y DESARROLLO

QUILOMBO ANTICOLONIAL

Con el apoyo de:

calala FONDO DE MUJERES

ON THE RIGHT TRACK

Contenido

Introducción	5
Secuestradores de palabras y creadores de odio	8
El fascismo, sus batallas culturales e ideologías del odio se fraguaron en la emergencia del sistema mundo moderno colonial	17
La batalla cultural de los fundamentalismos antiderechos	35
¡A la carga al Machete, en pie de guerra!	40
Racismo y represión en el Perú: Muerte y criminalización de la protesta social en una democracia en ruinas	47
Frente al fascismo y el racismo antiinmigrante: contranarrativas de resistencia, pedagogía descolonial y coaliciones amorosas	55
Referentes	84
Llamada a la acción	90

Introducción

En tiempos donde la polarización, los conflictos bélicos, el hambre y la deuda se entrelazan con discursos de odio, surge la necesidad de construir espacios de resistencia y de reflexionar sobre los significantes que tenemos incorporados y que constituyen nuestro marco de sentido, permitiendo así que las estructuras que nos oprimen se muevan. Este es el contexto en el que vive El Quilombo Anticolonial, una red de activistas que resisten desde múltiples territorios y comparten complicidades. Nuestro grupo toma su nombre y espíritu de los quilombos históricos: comunidades de esclavos fugitivos en América Latina que se rebelaron y crearon espacios autónomos de libertad y resistencia.

El Quilombo Anticolonial, al igual que aquellos quilombos históricos, es un refugio y un espacio de lucha que desafía las estructuras de opresión. Nos encontramos y nos organizamos como forma de resistencia, construyendo nuevas formas de entendernos y entender el mundo. Nuestra identidad colectiva nos brinda la posibilidad de crear relaciones que trascienden las concepciones de tiempo y espacio, permitiéndonos tramar formas de seguir resistiendo y pensar en nuevas maneras de sostener la vida con autodeterminación.

Este monográfico recoge ideas y acciones que funcionan como semillas que abonan el camino hacia las formas comunales que deseamos. Es una compilación de nuestras preocupaciones, nuestras resistencias y nuestras esperanzas. Los artículos que conforman este monográfico son producto de una serie de encuentros considerados como espacios de fuga que hemos creado para reflexionar sobre la batalla cultural contra los fundamentalismos políticos y religiosos. Estas fuerzas fundamentalistas, hace tiempo convertidas en políticas de estado, conforman un proyecto que busca imponer narrativas y estructuras de poder que atentan contra nuestras vidas y libertades, por lo que no se trata solo de dar respuesta a lo que nos proponen las agendas fundamentalistas, sino de crear narrativas propias que nos permitan enfrentar los desafíos actuales y construir un futuro donde la vida y la libertad prevalezcan.

El Quilombo Anticolonial es, entonces, un espacio de encuentro y de lucha, de compartir saberes, estrategias y visiones. Es un lugar donde acuerparnos como sujetas activas y comunicar que tenemos propuestas deseables y deseantes. En estas páginas, encontrarán un testimonio de nuestra resistencia y un llamado a la acción, para seguir construyendo juntas, juntos, juntes un mundo donde quepan muchos mundos.

El desmantelamiento del colonialismo y su materialidad es uno de los ejes centrales que atraviesan este monográfico. Reconocemos que el discurso de muerte que se ha naturalizado en nuestros territorios y vidas tiene raíces profundas en las estructuras coloniales, racistas y patriarcales. Por ello, analizamos cómo estos discursos han legitimado sistemas de opresión y violencia, afectando especialmente a las mujeres diversas y a las comunidades locales que resisten desde sus contextos. ¿Cómo operan estos discursos en nuestra cotidianidad? ¿Qué marcos los sostienen y perpetúan? Estas preguntas nos invitan a desentrañar no solo las narrativas impuestas, sino también nuestras propias formas de narrarnos, de representarnos y de tejer resistencia desde nuestras historias.

Este análisis nos lleva a reflexionar sobre la trascendencia de los discursos descoloniales, feministas y antirracistas que construimos: ¿qué promueven?, ¿cómo lo hacemos?, ¿desde dónde conectamos y cómo llegamos a quienes no están necesariamente en nuestro entorno inmediato? En este sentido, el sentipensar se convierte en una herramienta clave para generar puentes entre nuestras luchas y las realidades de quienes todavía no comparten nuestro horizonte político.

El monográfico también aborda estrategias para fortalecer nuestras propuestas discursivas frente a los fundamentalismos. Entendemos que la autonomía, como derecho colectivo e individual, implica cuerpa, voz y poder propios, la posibilidad de decidir sobre nuestras vidas y economías sin depredar ni vidas ni entornos, y el reconocimiento de derechos que no sean privilegios. Además, reflexionamos sobre cómo la corresponsabilidad, el cuidado comunitario y la interdependencia son respuestas a los discursos que intentan relegar la libertad a un concepto individualista y vacío.

Finalmente, este trabajo apuesta por replantear la democracia como un ejercicio colectivo y plural, alejado de autoritarismos y dogmas que niegan las diferencias. La diversidad, entendida como pluriversalidad de vidas, saberes y experiencias, es la base para construir un mundo en dignidad donde quepan muchos mundos. Este es nuestro desafío y nuestro horizonte: tejer vida y resistencia desde la multiplicidad que somos, reconociendo en nuestras luchas una fuente de esperanza para el presente y el futuro.

Sara Cuentas reflexiona sobre el poder transformador de las palabras y cómo las mentes coloniales han pervertido su significado para perpetuar el odio y la exclusión. A través del análisis del discurso de odio y la manipulación de narrativas, la autora aboga por una recuperación de las palabras como herramientas para construir realidades más justas y sostenibles, destacando la urgencia de sentir y pensar antes de hablar.

Eveling Carrazco nos aporta dos artículos fundamentales para comprender la articulación entre el colonialismo, el capitalismo y el auge del fascismo contemporáneo. En su primer artículo, Eveling analiza cómo el autoritarismo estatal y social se ha convertido en una seña de identidad de los fundamentalismos de ultraderecha. A través de una mirada descolonial, expone cómo estas fuerzas apelan a la seguridad nacional, la tradición y el liderazgo autoritario para consolidar discursos de odio que justifican la violencia y la represión, especialmente contra migrantes y disidencias.

En su segundo artículo, Eveling plantea respuestas a esta ofensiva reaccionaria. Desde una apuesta por pedagogías descoloniales, propone el diálogo y la construcción de redes de afecto y resistencia como herramientas políticas colectivas para desmontar el discurso del odio. Así, reivindica la necesidad de coaliciones interseccionales y estrategias de lucha que nos permitan construir sociedades más justas, interdependientes y libres de violencia.

Sandra Chagas explora cómo los discursos fundamentalistas buscan perpetuar estructuras de opresión a través de narrativas de odio y exclusión. Este artículo subraya la importancia de abordar la descolonización de los saberes como una respuesta urgente a los proyectos de dominación actuales. La autora destaca cómo las luchas por los derechos humanos se enfrentan a un resurgimiento del racismo sistémico y del colonialismo, desafiándonos a forjar estrategias que prioricen la autonomía y la justicia para las comunidades racializadas y marginadas.

Aracely Rodríguez examina cómo los espacios académicos reproducen discriminaciones coloniales y patriarcales. La autora argumenta que la academia, lejos de ser un refugio para el pensamiento crítico, a menudo refuerza dinámicas de exclusión y opresión. En este contexto, el cimarronaje intelectual se presenta como un ejercicio de resistencia que desafía las normas eurocéntricas y reivindica saberes subalternos como formas legítimas de conocimiento y lucha.

Sara Zubillaga analiza cómo el racismo estructural y la violencia estatal perpetúan la exclusión en Perú. El artículo detalla cómo las narrativas coloniales alimentan la criminalización de las protestas sociales y refuerzan el desprecio hacia las comunidades indígenas y rurales. La autora denuncia las alianzas autoritarias entre el gobierno y sectores empresariales, y propone una agenda de resistencia basada en la justicia y la dignidad.

En este contexto, reafirmamos que la resistencia no solo es un acto de enfrentamiento, sino también un ejercicio de creación. Desde el Quilombo Anticolonial, apostamos por transformar las narrativas hegemónicas y construir un horizonte compartido que celebre la diversidad de vidas, experiencias y saberes. Este monográfico es una invitación a imaginar y construir colectivamente mundos que sostengan la vida en su pluralidad, y a tomar las palabras, los cuerpos y las acciones como herramientas esenciales para desafiar las opresiones que intentan limitarnos.

Florencia Di Stefano
Barcelona, España
2024

Secuestradores de palabras y creadores de odio

Por **Sara Cuentas Ramírez**

LA SABIDURÍA ANCESTRAL DEL PODER DE LAS PALABRAS

Hace milenios, pasando el Océano Atlántico, diversidad de civilizaciones nos dejaron un legado poderoso, el que se tejió a través de la oralidad. No precisaba destruir a las hermanas arbóreas para plasmar en libros aquello que se podía tejer con el hilo del tiempo y la memoria, para sentir y pensar la vida. Es decir, cada palabra pensada era sentida antes de ser pronunciada, porque cada palabra construía un discurso poderoso que definía nuestra manera de ser y estar en el mundo.

Las sabias comunidades Lakota, Tolteca, Maya, Taina, Lenka, Inca, Mapuche, Shuar, Guaraní, Diaguita y tantas otras, atravesaron y superaron las fronteras del olvido gracias a la oralidad que sostenía el poder de las palabras. Estas civilizaciones podían con una sola palabra definir una vivencia y muchas otras a la vez porque su experiencia vital era sistémica y holística. No eran comunidades que se sentían omnipresentes con relación a toda la vida que les rodeaba, al contrario, asumían y reconocían que eran parte de un todo mucho más grande y poderoso: la red de la vida. Por eso la honraban, agradecían y contribuían a su cuidado y protección. Los sonidos que aprendieron desde tiempos inmemoriales venían de esa gran red. Cuando esos sonidos se transformaron en palabras evidenciaron que en ellas habitaba el poder del todo. Este era el motivo por el cual las palabras eran sagradas, porque estaban conectadas con la red de la vida. Utilizarlas en vano era un sin sentido, utilizarlas para infundir dolor era una afrenta contra la red de la vida. Es así como las personas sabias mayores enseñaban a las más jóvenes el don que cada palabra tenía y cómo debían ser oídas antes de pronunciarlas.

Con la oralidad estas palabras tan poderosas se grabaron fácilmente en el libro de la memoria individual y colectiva, cargadas de emociones buenas, llenas de esperanza, de sentido para la vida. Como decían las abuelas antiguas, las palabras son sonidos que permiten tejer vínculos, allí está su poder, por eso permanecen en la memoria de la comunidad a través de los siglos.

Cada comunidad tenía un sonido distinto para las palabras porque se entrejía con las experiencias del entorno vivo que las rodeaba, lo que hoy se conoce como idioma que no es otra cosa que palabras vivas. El idioma era parte de la identidad de cada comunidad, porque allí escribían sentires y saberes. En todo caso, esta diversidad siempre reconoció que las palabras pronunciadas tenían poder.

“El hombre blanco se llena de libros y libros para expresar lo que piensa y siente. Nuestro pueblo solo necesita las palabras que salen del corazón y llegan a la razón para salir con emoción”, sostenían las comunidades lakotas. Si tejemos las palabras, tejemos sentido, si tejemos sentido tejemos una intención y si tejemos intención, tejemos una realidad, sostenían las sabias mayores. Por eso las palabras son sagradas porque pueden tejer una realidad.

EPISTEMICIDIO: RACIALIZACIÓN Y DISCURSO DE ODIO

La colonización no sólo asesino gentes sino, se asesinó a todas las palabras llenas de sentires y saberes de las comunidades que fueron colonizadas, imponiendo el idioma del colonizador. Fueron momentos dolorosos, donde muchas civilizaciones decidieron proteger las palabras, para no ser robadas. Su poder debería ser resguardado y pasar desapercibido a través de la oralidad, la cual no pudieron arrebatarles. Sin embargo, había espías entre los colonizadores, que empezaron a escribir todo cuanto vieron y oyeron, con el afán de "conocer el nuevo mundo y controlarlo". Si leemos las crónicas de los colonizadores evidenciaremos que sus palabras estaban cargadas de un poder destructivo, como si nacieran de sentimientos de odio y desprecio. Años más tarde, un tal Sepúlveda expresó que las gentes de estas comunidades eran "salvajes", "no son seres humanos", "son como bestias" y que "no merecían vivir". Las comunidades originarias se preguntaron con terror, cómo puede ser que una persona pudiera haber sentido tanto odio, antes de haberlo pronunciado y escrito, qué pasaba por el corazón de estos seres que, a través de la razón, legitimaban una intención de odio y, posteriormente, una realidad de violencia y muerte.

Con el tiempo, en la comunidad Inca, por ejemplo, el sentido de Sumac Kawsay (buen vivir), Munay (amor a todo), Yachay (saberes), Pacha Mama (Madre Tierra), se limitaron a pronunciarse en voz baja, oralmente, entre sus gentes. Así cruzaron la frontera de la opresión, llegando a nuestros días para reavivarse nuevamente. Las sociedades colonizadas tuvieron que aprender el idioma del opresor y para no perder u olvidar sus palabras las tradujeron a ese idioma. Evidenciaron que las palabras que el colonizador pronunciaba solo eran útiles para destruir y borrar las memorias de sus modos de vida y saberes. Esas palabras colonizadoras y colonizantes se generalizaron y definieron su "nueva realidad". Les denominaron "indios", "salvajes", "ignorantes", "brutos". Así pretendieron quitarles su propio poder.

Las palabras de los colonizadores tenían poder, sí, pero desvirtuado, venían cargadas de odio y violencia. El poder de construir no habitaba en sus palabras. Las lanzaban como espadas que atravesaban el corazón de las gentes a quienes sometieron. Con el tiempo, crearon palabras para nombrar los territorios que expropiaron: "América Latina", "Perú", "Bolivia", entre muchos otros; los cuales fueron considerados "el tercer y cuarto mundos" o "países subdesarrollados". Con estas palabras tenían la intención de crear la realidad de territorios dominados y supeditados al poder colonial que perdura en la actualidad.

El epistemicidio vino de la mano de la racialización, el proceso de socialización del racismo, mediante el cual empezaron a atribuir significantes raciales desde la deshumanización y superioridad blanca a los saberes, sentires y acciones de las comunidades y personas que fueron colonizadas. También sus identidades fueron racializadas, estableciendo marcadores raciales como el origen, el color de piel, las características físicas, la práctica espiritual y religiosa, el acento, la cultura, la clase, la expresión y la orientación de género, etc. La manera cómo eran los vínculos de las comunidades originarias, desde el reconocimiento, la convivencia en igualdad y la pertinencia a la comunidad, fue extirpada, porque estos marcadores adquirieron significantes raciales que, con el paso del tiempo en diferentes contextos históricos y coyunturas políticas, se impusieron y naturalizaron colocando en un espacio de no existencia y no poder a estas poblaciones. La racialización legitimó el racismo desde las relaciones entre las personas y toda la sociedad, las instituciones y las estructuras políticas, económicas, jurídicas y culturales. Se inventó el concepto "raza" como significante opresivo que promovía las desigualdades "raciales" en el acceso, control y beneficio de los recursos económicos y de los bienes comunes como la educación, salud, alimentación, vivienda, trabajo, territorio, volviéndose privilegios para quienes detentan el poder colonial y tornándose en desventajas para los cuerpos racializados.

LA URGENCIA Y FINALIDAD DEL DISCURSO DE LA COLONIALIDAD

La modernidad y la colonialidad son las dos caras de la misma moneda. Forman parte de una argamasa indivisible, la cual precisa con urgencia seguir construyendo "cuerpos y territorios racializados", como única manera de garantizar un recurso fundamental para sostenerse: mano esclava y explotada a beneficio propio. Entonces, la racialización no sólo es el proceso de socialización del racismo, sino una condición de opresión que se ejerce desde la blanquitud hacia la no blanquitud. No es un criterio de identidad ser una persona racializada, sino es una condición de opresión, porque esta persona ha sido racializada por la colonialidad-modernidad.

La colonialidad-modernidad genera explotación, miseria, hambre y violencia en los territorios colonizados, de donde se extrae la materia prima para crear "ciudades del bienestar" o grupos minoritarios que concentran un enorme poder económico. Las vidas de las personas en los territorios "del tercer y cuarto mundo" se empobrecen, se obligan a desplazarse debido al expolio y desposesión a la que son sometidas por las grandes transnacionales energéticas, mineras, alimentarias, farmacéuticas, financieras, bélicas y tantas más que siguen la misma lógica colonizadora. Mientras, quienes gobiernan esos territorios han asumido un rol servil a los intereses coloniales porque su mente y sus prácticas están colonizadas y se conforman con los ingentes privilegios (corrupción, dictadura, monopolio económico, emprendimiento, concentración de riqueza, etc.) otorgados por el poder colonial.

El discurso de "las minorías empobrecidas o vulnerables", es una falacia, porque en realidad somos mayorías las que vivimos en condición de opresión. Son minorías las que ostentan el poder colonizador y controlan nuestra propia interpretación de la realidad, a través de un discurso que confunde, segmenta, divide y desplaza nuestro ser (identidad), condición (derechos) y posición (poder) hacia los márgenes, allí donde es más fácil su control. Este es un claro ejemplo de la finalidad del discurso de la colonialidad: imponer la creencia que en la comunidad humana sólo la supremacía blanca occidental es la que tiene el legítimo derecho y poder de gobernar, controlar y dominar. Su empeño en expandir su discurso de odio va intrínsecamente ligado a su empeño en controlar todos los bienes, recursos, territorios, personas y vidas no humanas del planeta.

Millones de personas se ven obligadas a desplazarse huyendo de la violencia económica y política; cruzan las fronteras como pueden y habitan los territorios del colonizador. Y desde el lenguaje colonizante se les otorga el significante de "migrantes" e "ilegales" que significa que "no son de aquí", "son de fuera", que "vienen a quitarnos el trabajo" y "cometen crímenes". Sí, nuevamente las palabras racializadoras y criminalizadoras que la colonialidad del poder difunde con su discurso de odio.

EL TECNOLONIALISMO Y SUS PLATAFORMAS DE ODIO

Actualmente, dos naciones, EEUU y China, compiten para controlar el diseño, el desarrollo y la producción de tecnologías críticas como los semiconductores, la inteligencia artificial y la informática cuántica. Esta realidad genera dependencias asimétricas que impondrán a corto, mediano y largo plazo una subordinación económica. El poder colonial, a través de la tecnología, se reconfigura como tecnocolonialismo para apropiarse de las tecnologías que sustentan la economía mundial y la vida. Los países que no tengan la protección brindada por la propiedad de tecnologías críticas corren el riesgo de convertirse

en tecnocolonias, a beneficio de los tecnocolonizadores: fabricando electrónica simple, refinando metales raros, rotulando conjuntos de datos o albergando servicios de nube –desde minas físicas hasta minas de datos–. Es decir, se encontrarán relegados a la condición de páramos tecnológicos empobrecidos[1]. Sin duda, estamos en el umbral de una era de colonialismo tecnológico que desestabilizaría la economía a nivel mundial y también las relaciones entre las personas.

Minoritarios empresarios de la industria tecnológica, contados con los dedos, también dominan los espacios de relación virtual a nivel mundial (Facebook, Twitter -ahora X-, Instagram, WhatsApp, Tiktok) donde millones de personas usuarias, cada día, hacen vínculo y comparten información. No es extraño que el término para denominar la acción que controla toda esta información se denomine "minería de datos". Es así como el poder colonial asociado a la tecnología empieza a controlar mentes de millones de personas que navegan en estos espacios. Esta gran avalancha tecnocolonial avanza a pasos agigantados, creando sus propios mecanismos digitales de control como los llamados algoritmos que recomiendan contenido, clasifican información e influencian en nuestra toma decisiones. Los algoritmos utilizan el aprendizaje automático para predecir nuestros intereses, a través de un campo de la inteligencia artificial que permite a las máquinas aprender sin ser programadas explícitamente. Con este aprendizaje utilizan datos históricos para identificar patrones y tendencias que aplican para predecir el comportamiento futuro. Si bien los algoritmos pueden ayudarnos a encontrar información y contenido relevante a nuestro interés, también sesgan nuestro contenido y nuestras experiencias. Por este motivo, quien controla esta tecnología, puede inducir en nuestras decisiones e incluso manipularlas. A esto le llamamos controlo colonial de nuestras mentes. Además, si las mentes de los magnates del tecnocolonialismo están emparentadas con ideologías de odio, pueden favorecer en sus plataformas relatos para controlar, confundir y enfrentar a la población. Así, se produce desinformación o mala información que provoca reacciones negativas de manera inmediata: desánimo, ira, incertidumbre, miedo y rechazo a lo que consideran "diferente".

Entonces, en la era digital las palabras construidas desde el odio se erigen desde las mentes tecnocoloniales con el fin de crear mentes colonizadas. Su intención es desestabilizar la realidad. Se convierten en canales de impunidad que diseminan discursos desde la alteridad y rompen con el criterio de pertenencia: "nosotros y los otros", "nuestra Patria", "invasión migratoria", "migración ilegal", "inmigrantes y okupas ilegales", "la migración pone riesgo el futuro, el bienestar y la prosperidad de los españoles."

Los mensajes falsos y de odio contra las personas que venimos de otros orígenes no europeos se producen, consumen y legitiman a diario en estas plataformas, dando la apariencia de fundamentarse en una información verídica, cuando es todo lo contrario, se basan en mentiras y ficciones con el fin de crispar los ánimos, generar miedo, contribuir al caos y desestabilizar la convivencia. Esta práctica es tan sistemática que debido al daño que hacen, las autoridades han empezado a estudiar su trascendencia jurídico penal. El discurso de odio suele criminalizar de forma generalizada a personas en condición de migración y racialización, normalizando el racismo.

El discurso de odio deshumaniza y estigmatiza a las personas sobre las cuales se construye. Contribuye a "producir personas racializadas" por tanto es un mecanismo eficaz de la colonialidad del poder y una

1 Así lo explican Hermann Hauser, cofundador de Amadeus Capital Partners, miembro del Consejo Europeo de Innovación y Hazem Danny Nakib, miembro del Grupo de Asesoramiento Estratégico Digital de la British Standards Institution e investigador sénior honorífico en University College London, en su artículo: El ascenso del tecno-colonialismo, en el número 222 de la Revista Política Exterior. Disponible en: https://www.politicaexterior.com/

herramienta racializadora de socialización y legitimación del racismo. No viene solo, se retroalimenta a través de una falsedad deliberada, comúnmente denominada "bulo": el fomento, promoción o instigación del odio, la humillación o el menosprecio de una persona o grupo de personas, así como el acoso, descrédito, estereotipación, prejuicios, estigmatización o amenaza hacia ellas y la justificación de esas manifestaciones, por razones de color de piel, ascendencia, origen nacional o étnico, edad, diversidad funcional, lengua, religión o creencias, sexo, identidad, expresión y orientación de género, situación económica, nivel de estudios y otras condiciones personales. En definitiva, el discurso de odio pone en riesgo la paz social, la seguridad y la convivencia[2].

El bulo y el discurso de odio son parte de la misma argamasa discursiva colonial que, oculta tras la capa de la "libertad de expresión", se legitima no solo en las plataformas digitales sino en medios de comunicación, entre las voces de referentes de la ultraderecha y con recursos económicos a su servicio. En esta era digital, donde cualquier grupo puede montar un "supuesto" medio de comunicación con solo tener un dominio web, ponerle nombre y un logo, crear una cuenta de red social y donde la Inteligencia Artificial genera "realidades interesadas. No hace falta que la gente acceda a dicha página web, porque se comparten enlaces, se hacen capturas de lo publicado y se crean cuentas falsas en redes y, a través del algoritmo, esta desinformación se escampa sin control. También se legitima personas comunes y corrientes, mayoritariamente jóvenes, realizan comentarios a favor y son el hilo conductor de las opiniones del resto de personas usuarias que les creen. Además, cada vez más, salen a la luz personajes públicos que ya no se avergüenzan de hacer de este discurso su bandera, aduciendo que la libertad de opinar y decir lo que piensan no hace daño a nadie.

La colonialidad-modernidad también medra en las tecnologías. Lo preocupante y peligroso es cuando las propias empresas como META que gestionan Facebook e Instagram eliminan restricciones en sus normas internas sobre "Conductas de odio", específicamente sobre temas como la inmigración, el género y la orientación sexual. Ahora permiten que se publique con impunidad que las mujeres no pueden asumir ciertas carreras profesionales y que sus cuerpos y autonomías son propiedad de los hombres o estigmatizan a las personas LGTBI. Es así como estas plataformas sociales que aseguran "no tener ideología", ponen fin a programas de verificación externa, reducen la moderación automática y aumentan el contenido de apología al fascismo y la violencia. De otro lado, cuando Elon Musk, el hombre más rico del mundo, se adueñó de Twitter Inc., despidió a un gran número de personas moderadoras de contenidos, disolvió su consejo de confianza y seguridad y restableció cuentas de extremistas de derechas y teóricos de la conspiración, y legitimó a referentes de la supremacía blanca.

Todo "lo que encontramos en las redes sociales se traduce en resultados en el mundo real", afirma Raphaela Andres, investigadora del Centro Leibniz de Investigación Económica Europea de Mannheim (ZEW) y coautora de un estudio que examina el impacto de la legislación para combatir la incitación al odio en Twitter. El Center for Countering Digital Hate (CCDH), una organización británica, afirma que el odio y la discriminación han tenido un ascenso considerable en la plataforma bajo el mandato de Musk y ahora hace campaña para que las grandes marcas dejen de anunciarse en el sitio. En respuesta, Musk presentó una demanda acusando al CCDH de perjudicar su relación con los anunciantes. También ha amenazado con demandar a la Liga Antidifamación (ADL), un grupo de derechos civiles con sede en EEUU, diciendo que la ADL estaba tratando de "matar" a su plataforma.

---

2 Es así como se define el discurso de odio en la Recomendación nº 15 de la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia (ECRI) del Consejo de Europa (2015). La La Fiscalía española ha señalado que estos mensajes tienen el propósito deliberado de despertar entre la población sentimientos de odio, hostilidad y discriminación.

SECUESTRADORES DE PALABRAS

No contentos con crear odio, han robado las palabras para crear un discurso que confunde a la población invadida por la globalidad informativa tecnocolonial. Un "joven influencer", referente de las mentes coloniales, expresa que "para ser una persona 10 tienes que plantearte objetivos, hacer esfuerzo y, sólo así, tendrás éxito". En resumen, quien no tiene aspiraciones, ni pone de su parte no tendrá éxito ni "libertad financiera". La palabra "esfuerzo", anima al individualismo o egoísmo, porque imprime la idea de que "quien es pobre es porque quiere", sin reconocer que el contexto de opresión y falta de oportunidades donde se vive condiciona tu desarrollo. Sostienen, además, que para "cuidar nuestra libertad financiera no debemos permitir la migración ilegal". Así la palabra "libertad" y "legalidad" van de la mano para excluir de manera hostil, segregacionista y sectaria. Cuando lo ilegal es que, desde el 2014, son 28.320 los hombres, mujeres y menores que han perdido la vida o han desaparecido en las aguas del Mar Mediterráneo a causa de la necropolítica, una suerte de tecnología del poder cuyo objetivo es la regulación de poblaciones a través de la producción de personas disponibles y desechables.

La palabra "libertad" alude a la situación, circunstancias o condiciones de una persona que no esclava, ni sujeta al deseo coercitivo de otras personas; al contrario que permite a la persona decidir desde su propia voluntad y siendo responsable de sus actos en la medida en que comprenda las consecuencias de ellos. Sin embargo, las mentes coloniales del discurso de odio usan la palabra "libertad" para hacer referencia al ultraliberalismo, que justifica el individualismo, el "primero yo y luego el resto", sin importar las consecuencias que los actos propios tengan en la salud y vida de las personas que tienen menores oportunidades. Hacen creer que somos seres aislados y no necesitamos a nadie, cuando en realidad somos sociales y nos necesitamos. El secuestro de las palabras aparentemente hace que creamos que éstas bregan por el cambio social y el bienestar, pero a mediano plazo son peligrosas para la dignidad de la vida.

Nuestras ancestras y ancestros nos legaron que siempre seríamos mejores en comunidad; que para disfrutar de todo a plenitud (en libertad) se tenía que construir acción colectiva y cuidado comunitario, porque si no sostenemos la vida en comunidad nunca seremos libres pues todas las personas nos necesitamos. Sin embargo, hace poco, otro referentes de las mentes coloniales en redes sociales sostuvo que "las personas mayores son un obstáculo para la economía de España", mientras criticaba la denuncia que hicieron las Asociaciones de Marea de Residencias sobre las 7291 personas que murieron en residencias durante la Covid-19 en Madrid a raíz de una nefasta gestión del Gobierno de Madrid. Con actitud siniestra no tuvo miramientos en expresar que las personas mayores que demandan justicia eran son un obstáculo para el progreso.

Además de secuestrar las palabras, las mentes coloniales las pervierten. Sostienen que la denuncia social a favor de la igualdad y la dignidad de la vida son "ideas radicales", es decir, desestabilizadoras del sistema y, por tanto, peligrosas. No es de extrañar que mostrar indignación ante la injusticia y la opresión se tilde como "radical". Esta palabra, en realidad, alude a ir a la raíz de un problema o una realidad para encontrar soluciones coherentes desde la raíz y no de manera superficial. Las sabias mayores bien nos decían: cuando una planta está con sus hojitas amarillas se tiene que regar, para que sus raíces en la profundidad de la tierra beban el agua que les falta. Ir a la raíz es fundamental.

La palabra "respeto" la usan mucho, sobre todo para cubrirse con el manto de la impunidad. Cuando se denuncia su discurso de odio exigen "respeto a quienes piensan y opinan diferente", evitando ser sancionados por sus palabras cargadas de racismo, machismo, xenofobia y lgtbifobia. Tras la DANA

(lluvias torrenciales extremas) que devastó varios municipios de Valencia el 29 de octubre de 2024 y dejó 222 personas fallecidas y miles de personas damnificadas, las mentes coloniales convocaron la frase del poeta español Antonio Machado que la escribió durante la Guerra Civil en una carta a su amigo el novelista ruso David Vigodski: "el pueblo salva al pueblo", haciendo alusión a la defensa de la ciudad de Madrid ante los fascistas, donde le hacía ver que era el pueblo, sin gobierno que se había ido de la capital, quien estaba defendiendo como podía la ciudad. Al contrario del mensaje esperanzador que esta frase encierra, durante la DANA, las mentes coloniales la desvirtuaron con la pretensión de generar caos y confusión, sosteniendo que en España había un "Estado fallido" y que solo el pueblo salva al pueblo, aprovechándose del dolor de la población afectada. Así, vaciaron de significado el mensaje dignificador y de cuidado colectivo que significa en esencia. Esta realidad es parte de la Batalla Cultural que impulsan los fundamentalismos políticos para legitimar con argumentos sus sistemas de muerte y destrucción. No aluden a la vida, sino a la confrontación, a la guerra, a la imposición de la mentira y la violencia.

RECUPERAR LA PRÁCTICA DESCOLONIZADORA DE SENTIR, PENSAR Y EXPRESAR LAS PALABRAS

Las personas mayores que vivieron tiempos violentos en España explican que las palabras cambian cuando la sociedad cambia y son conscientes de su poder, pues también pueden cambiar la realidad a partir de resignificarlas. La intención que le pongas a las palabras es crucial, más aún si esas palabras van dirigidas a desmontar un interés egoísta, depredador de saberes y sentires.

Para las abuelas mayas las palabras son semillas sagradas. Nos dicen que la realidad se hace usando las palabras. La palabra en maya tenía el poder para mover las cosas; sus gentes sabias (nahuatls), con las palabras que expresaban, realizaban cosas sobrenaturales en la tierra. Así juntaron sus palabras y pensamientos para crear todo cuanto rodeaba a la humanidad. Ciertamente, desde la ancestralidad había un reconocimiento especial al uso de las palabras, no podían ser pronunciadas porque sí, sino tenían la intención de transformar para sostener la vida.

En este camino discursivo, donde las palabras crean la realidad es imperativo evitar su secuestro. Recuperar la práctica de sentir y pensar las palabras, previamente antes de ser enunciadas, pronunciadas o escritas, es urgente. Resignificar el poder transformador de las palabras es imprescindible. Cada palabra, su sentido, significado e intención, si van conectados a sostener la vida y hacerla libre de violencias, tiene un poder inimaginable y absolutamente expansivo. Las palabras tejen la memoria colectiva, comparten saberes y construyen la historia situada y no inventada de las comunidades humanas, desde otros discursos cargados de amor a la vida y no de odio.

Las palabras sentipensantes cruzan las fronteras del olvido para que aprendamos a construir realidades donde la esperanza venza al miedo y el amor a la vida erradique la opresión. Bien dijo Berta Cáceres a quienes le extirparon la vida: *"vos tenés la bala y yo tengo la palabra. La bala muere al detonarse, la palabra vive al replicarse."*

Referencias

Article 19. (2015). Hate Speech' Explained A Too lkit. Article 19. Londres. Disponible en: https://www.article19.org/data/fi les/medialibrary/38231/Hate_speech_report-ID-fi les--fi nal.pdf

Beck, Ulrich (1996). Teoría de la sociedad del riesgo. Las consecuencias perversas de la modernidad.

Bilewicz, M & Soral, W (2020). Hate speech epidemic. The dynamic effects of derogatory language on intergroup relations and political radicalization. Political Psychology (51) 3–33.

Borras, M.R. (2003). "El discurso de la tiranía". En: Mientras Tanto, núm. 2: 4

Foucault, Michel (1985). Saber y Verdad. La Piqueta.

Forti, Steven (2021). Extrema Derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla, Madrid: Siglo XXI.

Mbembe, Achille (2003). Necropolitics. Public Culture. Disponible en: https://doi.org/10.1215/08992363-15-1-11

León Portilla, Miguel (2006). Filosofía náhuatl. México, IIF-UNAM.

Samy Cucurull, Irina y Aragó Navarro, Bernat (2023). Odio en Twitter: la intersección entre género y racismo. Publicaciones NOVACT. Barcelona. Disponible en: https://novact.org/es/publicacio/odio-en-twitter-la-interseccion-entre-genero-y-racismo/

El fascismo, sus batallas culturales e ideologías del odio se fraguaron en la emergencia del sistema mundo moderno colonial

Por **Eveling Carrazco López**

BATALLAS CULTURALES ¿DERECHAS Y ULTRAS DERECHAS FASCISTAS?

Tras más de 80 años desde la Segunda Guerra Mundial y la derrota del nazismo en Europa, resurgen las derechas y ultraderechas en el mundo. Furiosas y envalentonadas, estas fuerzas esparcen semillas de odio y buscan imponer el orden mundial con el que sueñan: un orden colonial-imperial. ¡Parece que no hemos aprendido nada de los horrores de ese pasado!

Con la irrupción de estos grupos de derecha y ultraderecha, muchos sectores y colectivos que nos oponemos a ellos los calificamos como fascistas, conscientes de que, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, se han producido muchas transformaciones ideológicas, tanto en el mundo como en estos sectores. Lejos de querer abrir un debate academicista o especializado, es crucial que nos detengamos a reflexionar sobre las palabras, los argumentos y las contranarrativas que utilizamos para contradecir un discurso que divide al mundo entre "nosotros y los otros".

El término **fascismo**, usado para referirnos a estos grupos de derecha y, sobre todo, a la ultraderecha, es una palabra, un concepto y un debate que me interesa comprender. ¿Es pertinente que, desde los colectivos que los enfrentamos, los llamemos fascistas? ¿Qué fue el fascismo? ¿Cuáles fueron sus características? Y, sobre todo, ¿qué relación guardan las derechas y ultraderechas actuales con el fascismo? Muchas de estas preguntas han sido pensadas y respondidas por diversos estudiosxs, quienes han abordado el tema desde distintas perspectivas: historiográficas, sociológicas, filosóficas y políticas, entre otras.

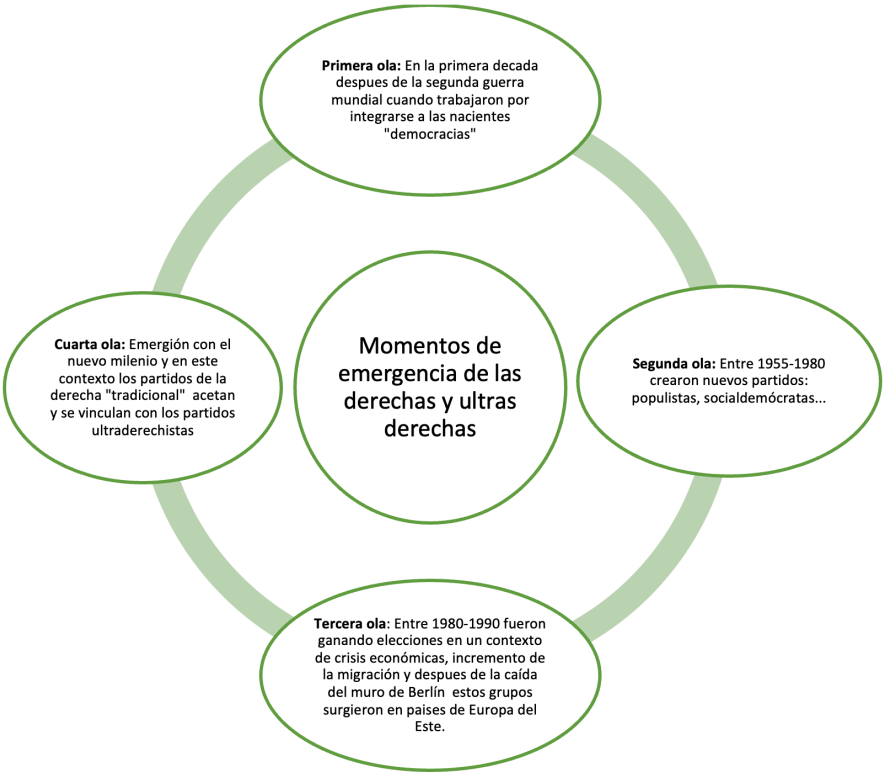
Algunos de estos estudiosxs sostienen que muchos regímenes de derecha y ultraderecha contemporáneos deben ser entendidos como regímenes autoritarios, y que no es adecuado etiquetarlos como fascistas. Emilio Gentile, historiador italiano y uno de los principales estudiosos del fascismo, defiende la idea de que no se deben aplicar términos anacrónicos fuera del contexto y la época en los que surgieron estos movimientos (Gentile, 2019).

Por su parte, Steven Forti, historiador italiano, en su libro *Extrema Derecha 2.0: Qué es y cómo combatirla* (2021), plantea que las formaciones políticas de extrema derecha representadas por figuras como Donald Trump en EE. UU., Vox y Santiago Abascal en España, Marine Le Pen en Francia, Matteo Salvini y Giorgia Meloni en Italia, y Viktor Orbán en Hungría, no son expresiones del fascismo. A pesar de que estos grupos mantienen vínculos con organizaciones fascistas o neofascistas del pasado, Forti considera que los discursos de odio y los argumentos racistas de figuras como Isabel Díaz Ayuso (del Partido Popular en España) son más signos de autoritarismo que de fascismo.

Forti, apoyado en su extensa investigación sobre los fascismos, los nacionalismos, los populismos y las ultraderechas, concluye que las derechas y ultraderechas actuales presentan características distintas al fascismo histórico de los años 30 y 40, un período que abarcó las dos guerras mundiales. El fascismo de esa época fue un movimiento de masas con fuerzas paramilitares, un partido único, purgas internas, ideologías de odio, y el apoyo tanto de la burguesía como de sectores de las masas populares.

La **extrema derecha 2.0** es una categoría utilizada por Forti para aglutinar a diversas formaciones de derecha y ultraderecha en Europa (reformistas, conservadoras, nacionalistas, trumpistas, y las extremas derechas latinoamericanas, entre otras), señalando que, aunque comparten algunas características, tienen diferencias sustanciales con las derechas del pasado. Además, Forti hace un llamado a tener claridad sobre las olas y momentos de emergencia de estos movimientos.

Esquema 1: Olas de emergencia de los partidos de las derechas y ultraderechas



Así, Forti expone que en la actualidad estos sectores se alejan de las derechas tradicionales, constituyendo grupos heterogéneos con diferencias en tres aspectos fundamentales: 1) En sus políticas socioeconómicas: pueden ser ultraliberales, chovinistas del bienestar o mixtas. 2) En el ámbito de los valores: algunos son anti-derechos, anti-género, LGTBIfóbicos, antitrans, anti-aborto y propugnan la familia nuclear heterosexual, mientras que otros son más abiertos e incluso defienden la igualdad de género en sus políticas. 3) En sus posiciones geopolíticas: hay quienes son pro-OTAN y otros pro-rusos (Forti, Steve, 2023).

En Abya Yala, el politólogo argentino Atilio Borón (2003) nos advierte sobre el problema metodológico que existe al tratar de analizar y comprender las dictaduras y los populismos en la región, así como el fascismo, dado que esta categoría, fenómeno o hecho surgió en Europa. Borón también cuestiona cómo llegó a usarse este término en las discusiones académicas de la región.

Borón se distancia de los estudios del fascismo que se han centrado en examinar las personalidades autoritarias (psicopatologizadas) o las estructuras organizativas (grupos, partidos políticos, aparatos estatales, proyectos ideológicos) y se enfoca en entender el fascismo como un fenómeno que surgió en Europa como forma excepcional del Estado capitalista. Aquí, el fascismo emerge como una cara del imperialismo[1] que permitió a las grandes potencias europeas llegar a la Primera Guerra Mundial, como parte de sus planes de expansión para preservar su poder, estatus y colonias. Este régimen fascista, apoyado por una burguesía reaccionaria, fue enfrentado por obreros y sindicalistas a través de huelgas y la ocupación

1 Estos países estaban articulados dentro de un sistema de alianzas conocido como: a) La Triple Alianza, conformada por Alemania, Italia y el Imperio Austrohúngaro, junto con otros actores como Japón y los Estados Unidos; b) La Triple Entente, integrada por Reino Unido, Rusia, Francia y otros aliados, como Bulgaria y el Imperio Otomano."

de fábricas.

Borón nos recuerda que el Estado fascista contó con el respaldo de un movimiento de masas compuesto por sectores pequeños burgueses reaccionarios, afectados por el impacto de la Gran Depresión de 1929, quienes luchaban por revivir el "verdadero" capitalismo sin monopolios ni obreros sindicalizados. Este movimiento fue aprovechado por la burguesía monopolista, que manipuló el descontento de las clases medias en su afán por instaurar el capitalismo monopólico.

Conocer los aportes de estos y otros estudios nos lleva a reflexionar sobre las características históricas del fascismo, ya que iluminan sus formas y dinámicas de poder antidemocráticos, antiliberales, antisocialistas, paramilitares y ultranacionalistas. Nos muestran cómo se apoyaron en símbolos y cultos a sus mártires, recibieron el apoyo de las masas, militarizaron la sociedad, encarcelaron, internaron en campos de concentración o asesinaron a adversarios políticos, entre otras prácticas de muerte. Esa fue su reacción a la revolución bolchevique, la lucha feminista y el sufragio universal, a las rupturas con el antiguo régimen y sus visiones imperiales, cuyo fin era establecer un nuevo orden mundial.

Tocar la puerta de la historia nos permite ver, en este caso, que el fascismo no solo colocó como enemigo al comunismo y a la clase obrera (asesinando a dirigentes obreros), sino que también tuvo éxito en penetrar las clases populares, que adoptaron sus discursos y les brindaron apoyo.

Aunque en la actualidad las derechas y ultraderechas no cumplan con todas las características del fascismo histórico en su totalidad, es innegable que existen conexiones con discursos y prácticas provenientes de modelos diferentes. Estas conexiones se reflejan en las dictaduras e intervenciones militares en Abya Yala, inspiradas por el fascismo, pues las ideologías europeas influyeron en las élites intelectuales, políticas, militares, económicas y literarias de la región, tal como lo señala René Zabaleta Mercado, quien propuso el concepto de "dictadura militar con un proyecto de finalidad fascista" (2009, 2006).

En la actualidad, tanto en Abya Yala como en el contexto español, podemos hablar de un "fascismo sociológico"[2] (Tiburi, Marcia, 2019), el cual se manifiesta en las relaciones y expresiones de la vida cotidiana. Este fenómeno es intransigente, excluyente del "otro" y destruye las redes y vínculos de nuestras comunidades a través del discurso de odio, imposibilitando cualquier forma de diálogo debido a la polarización, que es su tecnología política.

Considerando las claves del fascismo sociológico, se comprende mejor el impacto del regreso al poder de Trump en EEUU, quien capitalizó el uso de discursos de odio y supremacistas para conseguir el apoyo de la clase blanca empobrecida y de comunidades migrantes y racializadas, utilizando bulos y noticias falsas en las redes y medios de comunicación. En España, este efecto entusiasma a partidos como Vox.[3]

En Estados Unidos, llevan mucho tiempo lidiando con estas "guerras culturales". El sociólogo norteamericano James Davison Hunter, en su publicación de 1991 *Culture Wars: The Struggle to Define America* (Guerras culturales: la lucha por definir Estados Unidos), explica que estas batallas buscan posicionar

---

2 También se habla de la existencia de un fascismo financiero, fascismo del hambre o el control territorial, entre otras modalidades.
3 Es importante señalar que existen diferencias entre la derecha y la ultraderecha, como se observa en el caso de España. Mientras que José María Aznar, del Partido Popular, criticó la elección de Trump por incitar el asalto al Congreso de EE. UU., intentar un golpe de Estado y por poner en riesgo a Europa y la alianza de la OTAN, VOX celebró el regreso del trumpismo, ya que considera que actuaría contra los migrantes, el Estado y la clase política."

narrativas historiográficas que implican un realineamiento cultural en el país. En este marco, sectores fundamentalistas cristianos, judíos ortodoxos y católicos conservadores conformaron un frente común para enfrentar a los sectores progresistas (judíos secularistas y reformistas, católicos liberales y protestantes) y disputar agendas mediáticas y políticas relacionadas con temas fundamentales como la familia, el arte, la educación, el derecho, la política y la migración.

En el contexto europeo, fue Antonio Gramsci quien anticipó que el derrocamiento del capitalismo, la burguesía y el fascismo no ocurriría a través de la lucha revolucionaria y la violencia, sino mediante una "guerra de posición cultural" frente a la concentración hegemónica del sistema dominante (Gramsci, 1971: LXVI). Gramsci entendió que la hegemonía cultural se alcanzaría a partir de la conciencia de las clases proletarias, lo que permitiría su emancipación política, económica y cultural.

Sin embargo, para las derechas y ultraderechas, el propósito de esta batalla cultural es mantener el poder y el estatus quo, defendiendo su tradición "histórica", colonial, sus ideales patrióticos, nacionalistas, individualistas, la propiedad privada, la familia nuclear, entre otros. En el Reino de España, partidos como VOX, el PP y sus seguidores continúan difundiendo marcos discursivos basados en ideas simples, apelando a sentimientos de inseguridad, miedo, rechazo, e incluso promoviendo la violencia directa y extrema contra migrantes y personas racializadas.

Todos los días en España podemos leer y escuchar expresiones racistas que colocan a las comunidades racializadas y migrantes como enemigos peligrosos de la nación. Se grita a los cuatro vientos expresiones como: ¡son violadores! ¡nos roban los trabajos! ¡expulsan a nuestra juventud del país! ¡son ilegales! ¡gastan nuestro presupuesto público! ¡ocupan nuestras casas! ¡vuelven nuestros barrios inseguros! ¡no pagan impuestos! ¡no cotizan en la seguridad social! ¡no pagan alquileres! ¡colapsan nuestro sistema de salud! ¡todo lo tienen gratis! ¡viven de paguitas! ¡se llenan de hijos!, etc.

Pero no son solo discursos; también trabajan activamente para evitar que se reformen normas y se creen políticas que garanticen el bienestar y los derechos de estas personas, colectivos y comunidades migrantes y racializadas. Se oponen a la reforma de la ley de extranjería, defienden un mayor control fronterizo (al igual que el PP, que apela a una mayor presencia de buques de la Armada en las costas[4]), y apuestan por incrementar medidas de seguridad como la expulsión de migrantes, cerrar centros que atienden a la niñez migrante no acompañada, y endurecer las normativas de asilo, entre otras.

Tampoco están a favor de la regularización de personas migrantes y crean bulos en torno a la crisis de refugiados en el Mediterráneo, que llaman "invasión de inmigrantes" que amenaza a Europa. Son, además, anti-Estado, anti-políticas públicas, anti-comunistas, anti-izquierdas, anti-derechos, anti-medios de comunicación, anti-Organización de las Naciones Unidas (ONU), anti-agenda 2030, y acusan al gobierno progresista de ser una dictadura, entre otros ataques.

El feminismo ocupa un lugar central en sus discursos, pues lo consideran una amenaza a los valores de la familia. Acusan al feminismo de "promover" el aborto y estar en contra del "no nato", de alentar el divorcio y de apoyar a las poblaciones LGTBIQ, a las personas trans o el matrimonio del mismo sexo, ya que tienen una visión biologicista de la diferencia sexual. Niegan la existencia de la violencia contra

4 Para más información véase: Choque entre PP y PSOE por la MIGRACIÓN: Tellado propone desplegar la ARMADA en el mar: https://www.youtube.com/watch?v=98h0BDjoT7Y

las mujeres y, en todo caso, culpan de esas violencias a los hombres migrantes: musulmanes, africanos, latinoamericanos, a quienes clasifican como violadores, terroristas o traficantes, según sea el caso.

En este punto, es importante señalar que algunas comunidades descoloniales también cuestionan las instituciones de la modernidad, como la ONU, su agenda de desarrollo 2030, el marco de los derechos humanos, sus lógicas liberales, sus ideas de progreso, y la colonialidad del poder, del saber, del género y de la naturaleza que encarnan. Estos marcos institucionales estadocéntricos proponen una visión del mundo que excluye otros sentidos, interpretaciones, ontologías y epistemologías alternativas, alejadas de la hegemonía civilizatoria occidental. Esta visión sostiene que el capitalismo, el neoliberalismo, el extractivismo verde, el desarrollo tecnológico, el sector financiero y la igualdad de género, entre otros, harán realidad el mundo posible, el mundo que sueñan.

Sin embargo, para la derecha y las ultraderechas, rechazan ese multilateralismo, el orden internacional, los derechos humanos, la agenda climática, las migraciones y las disidencias sexuales significa un ataque a sus ideas de cultura, nación, tradición, entre otros. Desde estas posiciones, los fascistas españoles están acumulado adeptos en algunos sectores de la juventud española, que están descontentos con la situación sociopolítica del país, los gobernantes y las clases políticas, y se oponen a la diversidad cultural y la inmigración (Miranda Lucía, Steible Bettina, 2020). Estas juventudes se mueven en las redes sociales como turbas digitales, actuando como rebeldes que, con celular en mano, difunden noticias falsas y discursos de odio, convencidos de que están defendiendo la "verdad" y atacando a los medios de comunicación por ser parte del establishment.

Los hombres jóvenes se identifican con figuras de machos alfas y masculinidades tóxicas y supremacistas como Elon Musk, Donald Trump y Javier Milei. En Abya Yala, Milei ha logrado que las juventudes se apropien de la consigna "Dios, la patria y la familia" como valores de su "nación" y reclamen los derechos básicos defendidos en su modelo libertario, orientado a defender la vida, la libertad y la propiedad privada, mientras aplica su "motosierra profunda" en contra de los sectores más vulnerables, empobrecidos y racializados de Argentina.

También sus ideologías del odio están calando en personas migrantes y racializadas que han sufrido las violencias de gobiernos autoritarios, dictatoriales, e incluso de los llamados "democráticos" de derecha o de izquierda autoritaria, que han sido incapaces de ofrecer respuestas a las necesidades, expectativas y proyectos que mejoren sus vidas y bienestar. A esto se suma el racismo y el colonialismo internalizado, inoculados por el orden colonial y por las narrativas y valores nacionalistas sembrados desde los años 20 del siglo XX en la región, a través de dictadores fascistas y totalitarios latinoamericanos, como fue el caso en países como Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Chile, Guatemala, Nicaragua, Perú, República Dominicana, entre otros.

Actualmente, los seguidores del fascismo creen que sus líderes son antisistemas, euroescépticos, outsiders, y anticastas, que representan a los sectores desfavorecidos, cuando en realidad apoyan al capitalismo, quieren restaurar el orden colonial y añoran su pasado imperial glorioso. No tienen reparo en escudarse en su derecho a la libertad de expresión[5] para atacar a nuestras comunidades migrantes y racializadas,

5 El impacto del racismo y la xenofobia en España puede observarse en informes como el producido por el Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia, particularmente en su Informe Anual de Monitorización del Discurso de Odio en Redes Sociales 2023. Además, existen diversas fuentes oficiales, de ONGs y de los propios colectivos migrantes y racializados que documentan esta problemática.

pues temen ser desplazados y sienten amenazado su mundo blanco y su status quo.

Vox se ve a sí mismo como paladín del hermanamiento internacional de las ultraderechas fascistas, dentro de las cuales se incluyen los grupos ultras de Abya Yala, con quienes destacan su relación hispanófila. En su narrativa, dicen no tener problemas con la migración regular desde los países de "Hispanoamérica", siempre que se integren y no delincan. Desde su populismo selectivo, a veces no incluyen a los "hispanos" en sus discursos de "invasores en masas" del reino de España, como los migrantes africanos y árabes-musulmanes, quienes son marcados como el eje del mal en la guerra contra el terrorismo, especialmente tras los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Según les conviene, Vox hace gala de su racismo contra las comunidades migrantes de Abya Yala, con una especial crítica al "indigenismo" de la región. El 12 de octubre, fiesta nacional, exponen de manera delirante sus lógicas del orden colonial en su cruzada por defender la "herencia cultural" del reino de España en lo que llaman "Iberoamérica", mientras tildan de "leyenda negra" las críticas y relecturas históricas de su pasado genocida en nuestros territorios. Esta narrativa colonial/imperial es interrumpida año tras año por colectivos como Plaza de los Pueblos, con su campaña "Descolonicémonos, 12 de octubre, nada que celebrar".

Este discurso etnonacionalista e hispanófilo oculta que, en realidad, están en contra de cualquier forma de migración, no importa si es regular o irregular. Su discurso hispanófilo es parte de su estrategia para introyectar sus ideas en sectores conservadores, reaccionarios y fascistas de sus ex colonias, en contra del avance del "comunismo" y los "zurdos", pues consideran que amenazan su "libertad", la "democracia" y la propiedad privada.

La hermandad ideológica y la alianza masculina de la ultraderecha y la derecha cuentan con el apoyo de amplios y diversos sectores religiosos fundamentalistas cristianos (evangélicos y católicos de ultraderecha) cercanos al poder económico, quienes han aprovechado las situaciones de empobrecimiento e inseguridad de las comunidades para avanzar con su "teología de la prosperidad", difundida por el movimiento neopentecostalista que surgió en Norteamérica en la segunda mitad del siglo XIX.

Considerando todo lo expuesto, podemos observar cómo las derechas y ultraderechas, con sus políticas fascistas articuladas al capitalismo, al neoliberalismo y a la globalización financiera, se expanden con fuerza para acceder al poder tanto en el ámbito institucional público-privado como en diferentes sectores sociales. El autoritarismo (presente en el Estado y otras esferas sociales) es una seña de su identidad para enfrentar las amenazas externas, que ubican en la migración o el "terrorismo", apelando a la seguridad nacional, a sus valores tradicionales, a sus costumbres, y a la exaltación de sus líderes machos alfas. Piden instaurar políticas represivas, entre otros aspectos, que constituyen elementos aglutinadores, en particular de las juventudes y del "hombre común".

En este contexto, también se puede identificar cómo las palabras y las narrativas de odio de las derechas y ultraderechas de hoy están relacionadas con el lenguaje y las acciones empleadas en el pasado por el fascismo histórico. Llamarlos fascistas no es un insulto, es una realidad, pues ese régimen no es un pasado superado, sigue abierto. El concepto no es inmutable; tiene la capacidad de reactualizarse y, por lo tanto, podemos redefinirlo desde nuestros contextos y experiencias.

Llamar a estas derechas y ultraderechas únicamente como "autoritarias" no da cuenta en realidad de sus tácticas y lógicas que encarnan dentro de su proyecto fascista totalitario. Este proyecto tiene la capacidad de movilizar a las masas resentidas, fomentando el odio y la violencia. Estamos viviendo una racionalidad fascista e instrumental del poder gubernamental, en manos de los propietarios del capital financiero y de los ricos inversores, que están desplazando al modelo liberal, incapaz de hacer frente a estas fuerzas reaccionarias.

Como dijo Hannah Arendt, "la historia no se repite de la misma manera, no se replica, no reincide, pero siempre se puede extraer enseñanzas del pasado". Por ello, es necesario dialogar con el pasado, como planteó Arjun Appadurai, para rastrear y trazar desde otras historias y memorias en espiral la raíz, las continuidades, rupturas, retornos y vínculos con las actuales batallas "culturales" y sus ideologías del odio, que se conectan con las del pasado.

EL FASCISMO Y SUS RAÍCES HISTÓRICAS EN EL ORDEN COLONIAL Y SUS SISTEMAS DE DOMINACIÓN

Es fundamental, frente al cinismo, la ignorancia y la desmemoria de la derecha y ultraderecha, que se enorgullecen de su pasado glorioso colonial y conquistador de España y Europa, profundizar en estas batallas culturales, sus ideologías de odio y las conexiones históricas que tiene el fascismo con el proceso de colonización europea/occidental.

Por ejemplo, la filósofa Hannah Arendt (1951), en su análisis de los "regímenes totalitarios"[6] como el nazismo y el estalinismo[7], identificó que el colonialismo fue un elemento fundamental para dar forma al totalitarismo y al odio racial. Es decir, el colonialismo fue un caldo de cultivo para la articulación del fascismo y el totalitarismo. Aunque esta afirmación pueda parecer una simplificación terrible de la historia para muchos expertos y eruditos, desde las experiencias y memorias de los pueblos colonizados no es así.

Por ello, adentrarnos en el pasado y en la "memoria de larga" nos permite ver cómo el colonialismo europeo, primero sobre Abya Yala y luego sobre África, Asia y Oceanía, avanzó con violencia y con una lógica de muerte para "civilizar", "desarrollar" y dominar a estos pueblos. También nos permite tener conciencia de nuestro lugar y el papel que nuestras comunidades han ocupado en el mundo.

El colonialismo se originó a partir de la expansión y dominio colonial de Europa en distintos territorios a fines del siglo XV, cuando las potencias europeas buscaron mejores rutas comerciales para asegurar el sostenimiento de sus reinados. El "descubrimiento de América" (o mejor dicho, la invasión de los colonos europeos) hizo que las naciones europeas compitieran por la anexión y el control de los territorios ultramarinos que sus metrópolis necesitaban para consolidar su hegemonía.

En su dimensión subjetiva, el colonialismo engendró procesos y criterios de alterización racial mediante el borramiento, exterminio o subalternización de las historias, idiomas, conocimientos, formas de auto-

6 Para Max Horkheimer, intelectual alemán y uno de los representantes de la Escuela de Frankfurt, el problema radica en los supuestos sobre los que se construye el Estado. Este modelo plantea que una sociedad capitalista y autoritaria busca calmar el desorden, la anarquía y las crisis del sistema mediante el uso de la violencia y apelando a la unidad. Horkheimer sostenía que, detrás del fascismo, siempre se encuentra el capital.

7 Es importante advertir que Arendt en su análisis de los totalitarismo piensa que la experiencia concreta como el estalinismo reduce el proyecto político y utópico del comunismo y el marxismo.

ridad y otras experiencias que ya existían en las comunidades y naciones antes de la colonización. Esta alterización produjo subjetividades coloniales que afianzaron la supremacía blanca para justificar el exterminio de las poblaciones no blancas y sus cuerpos racializados.

Este proceso de racialización, que luego se expandiría por el resto del mundo, inventó la raza como una categoría que organiza las relaciones de dominación y como fundamento de una cultura de racismo y etnocidio. Aníbal Quijano explicó que "la idea de raza es, con toda seguridad, el más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años" (1999, p.141). Quijano muestra que, en la colonización de Abya Yala en 1492[8], en el siglo XVI y con el desarrollo de la modernidad, emerge la colonialidad del poder, un sistema de dominación propio del sistema mundo moderno y capitalista.[9] Este sistema asocia la explotación capitalista con los elementos étnicos-raciales (aunque también de género, como plantea Lugones), que es central en la colonialidad.

Con la invención de la raza se produjo un proceso de legitimación de las relaciones de dominación y del racismo de los europeos sobre los no europeos, lo que quedó patente en el debate teológico y jurídico que tuvo lugar en Valladolid entre 1550 y 1551 para determinar si los "aborígenes" de América tenían alma, si eran humanos o no. Este debate introdujo "todo un complejo cultural, una matriz de ideas, de imágenes, de valores, de actitudes, de prácticas sociales, que no cesa de estar implicado en las relaciones entre las gentes" (Quijano, 2014, p.759).

Producto de ese debate teológico, la esclavitud se globalizó. En esta nueva empresa de la trata de personas esclavizadas, Bartolomé de las Casas, el supuesto defensor de los derechos humanos de los "indios", jugó un papel clave al proponer traer a "negros" de África a América para suplir el trabajo que, en algunos lugares, ya no podían realizar los pueblos originarios debido al exterminio del sistema colonial. Esto ocurrió después de la abolición del "repartimiento" y el trabajo forzado, que dificultaba, pero no imposibilitaba la explotación de los indígenas.

La esclavitud se sustentó en una ideología racista que supuso que los colonizadores ibéricos, en el proceso colonial del siglo XVII, se convirtieran en europeos y blancos, en contraposición al color "negro" de los dominados. La invención de esta distinción racial se dio entre los "britano-americanos" del siglo XVII, con la expansión de la esclavitud de los africanos en América del Norte y las Antillas británicas[10] (Quijano, 1999, p. 147).

Fue a través de tácticas fascistas que el esclavismo, al basarse en la idea de desigualdad racial y biológica, garantizó el trabajo forzado acompañado de tratos crueles y humillantes (torturas, violaciones, desmembramientos, etc.), hasta llegar al exterminio en las economías de plantación instauradas en las tierras "descubiertas", primero en el Caribe y luego en otras partes de Abya Yala. Aunque es cierto que la esclavitud existió en otros tiempos y territorios antes de la colonización europea de Abya Yala, el tráfico de

---

8 En 1492, los Reyes Católicos lograron la conquista del Reino Nazarí de Granada, el último sultanato árabe en la península ibérica. Además, incorporaron a la Corona de Aragón el Reino de Nápoles, en Italia, y conquistaron pequeños territorios en el norte de África. En ese mismo período, comenzaron a establecer vínculos con la corona portuguesa.

9 También denominado como 'economía-mundo capitalista', este concepto, propuesto por el sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein, sirve como unidad de análisis para acercarse y explicar realidades diversas y alternativas al eurocentrismo dominante.

10 La blanquitud adquiere un tinte imperial con la consolidación de los Estados Unidos de América, el país de las 'libertades' y 'oportunidades'. En su declaración de independencia, se hace referencia a los derechos de los hombres, pero específicamente a los hombres blancos anglosajones, protestantes, calvinistas y propietarios, excluyendo a los pueblos indígenas, negros, afrodescendientes y también a los españoles.

esclavos adquirió una nueva dimensión con la intervención de los portugueses, quienes, como excelentes navegantes, se dedicaron intensamente a capturar y comercializar personas africanas para sostener su economía, explotando tierras, extrayendo minerales, cultivando caña de azúcar y comerciando con el mismo.

Este comercio fue financiado por los judíos conversos y nuevos cristianos y contó con el apoyo de la Iglesia católica y los ibéricos (Hugh Thomas, 1997).

En esta estructura esclavista, no podemos dejar en el tintero el papel de España. Por ejemplo, a finales del siglo XV, en el Mediterráneo y en Sevilla, se consolidó uno de los mayores mercados de esclavos de Europa occidental, además de la esclavitud de indígenas y musulmanes berberiscos provenientes de las Islas Canarias. Poco a poco, los empresarios portugueses se adueñaron de esta empresa, que ya se había iniciado en el Mediterráneo desde la Baja Edad Media, para expandirla desde sus factorías esclavistas en África hacia Sevilla y luego hacia el Atlántico en las "Indias Occidentales" (Verlinden, Charles, 1956; Corona, Eduardo, 2022).

Es necesario observar cómo, en este proceso de colonización y en la historia del racismo, el concepto de blancura, asociado a los discursos de limpieza de sangre que surgieron en España entre los siglos XII y XVII con el racismo religioso antijudío, se transformó en Abya Yala. Allí, estos discursos evolucionaron en renovadas prácticas basadas en el color de la piel, lo que tuvo un gran impacto en la mayoría de la población "no blanca" y sin privilegios dentro de la sociedad estamental.

Desde una perspectiva genealógica, podemos ver que esta "blanquitud" ya estaba presente en los imaginarios bíblicos y religiosos del catolicismo medieval en Europa, que configuraron tempranamente una jerarquía y división racial de las personas, el mundo y las culturas existentes en esos tiempos. Esta visión se rastrea en la profecía bíblica de las naciones, que le otorga a Occidente una posición superior, basada en la descendencia de Noé después del diluvio (Garzón M., Teresa, 2020).

Imagen 2. Mapa del mundo que heredaron los descendientes de Noé

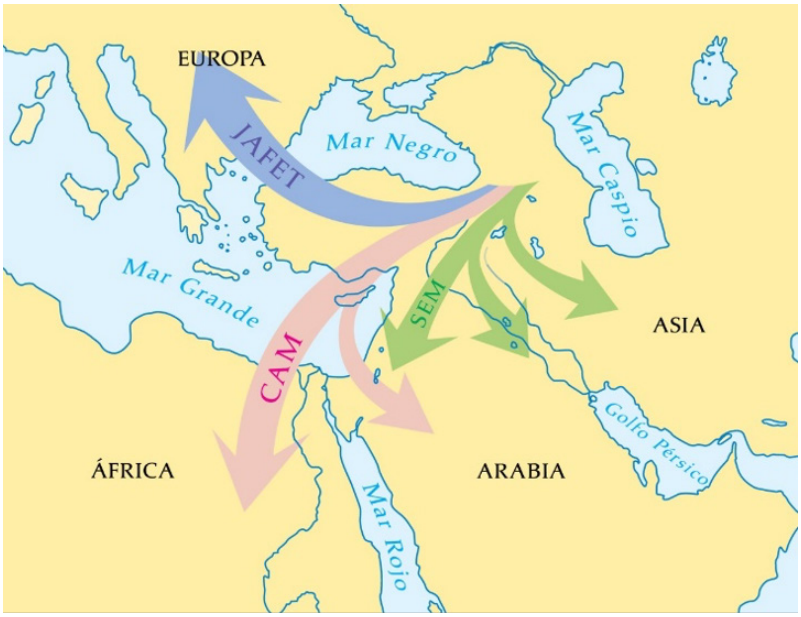


Imagen extraída banco de datos en internet: https://wol.jw.org/es/wol/d/r4/lp-s/1200000759

Según la Biblia, toda la humanidad y los diversos pueblos y naciones que la componen proceden de Noé, y la tabla de las naciones se presenta a partir de su descendencia. Noé heredó a Jafet, su primer hijo de piel blanca, quien fundó Europa; a Sem, su segundo hijo de piel morena, le correspondió Asia/India; y a Cam, de piel negra, le fue asignada África.[11]

El "descubrimiento" de América suscitó una pregunta entre los colonizadores: ¿A dónde pertenecen esas personas y esos territorios indómitos, que no figuraban en los mapas conocidos de la época? La respuesta a este dilema fue incluir esos territorios como dominios propios, creando una nueva cartografía del "Nuevo Mundo" a través de relatos fragmentados, como "tierra llena de oro", habitada por "caníbales", "monstruos", seres "mitológicos" y "salvajes" que se consideraban peligrosos para el mundo europeo. En contraste, los colonizadores se posicionaron como seres divinos con derechos de "conquista", que justificaron a través de un complejo marco jurídico colonial (Ruiz, Silvia, 2021).

Estos marcos jurídicos coloniales, los imaginarios raciales religiosos (que más tarde se extenderían a lo biológico, económico, político y cultural) y los mitos de origen formaron parte de una batalla de ideas que los colonizadores utilizaron entre los siglos XVI y XVII, y hasta bien entrado el XIX, para justificar la esclavitud y la trata de personas negras, consideradas descendientes de Cam. A pesar de que para los Reyes Católicos los pueblos de Abya Yala fueron considerados sus vasallos, a quienes debían cristianizar, en la práctica vivieron bajo un régimen de servidumbre, explotación y esclavitud (Mora R, Adrian, 2007).

Es decir, esas ideas raciales fueron fundamentales en muchos ámbitos de la empresa colonial, dando como resultado la construcción de jerarquías raciales, donde la blancura ocupó un lugar central. La blancura se vinculó tanto con los rasgos físicos (el color claro de la piel) como con una serie de ventajas sociales que otorgaban a las personas blancas en relación con otros grupos racializados dentro del sistema civilizatorio moderno colonial, que fue impuesto en Abya Yala (Cardoso Lourenço, 2012; Echeverría Bolívar, 2013; Viveros Márquez, 2015).

El régimen de blancura[12] se sostiene por el sistema de blanquitud, un conjunto de privilegios sociales, culturales, económicos y políticos otorgados a las personas blancas y blanqueadas que dominan el nuevo orden civilizatorio. Además, la blanquitud se vincula a la ética protestante y al origen del capitalismo, funcionando como una promesa de civilización, progreso y éxito. Este concepto se refiere a los patrones de comportamiento, hábitos, pautas de consumo, apariencia del cuerpo, uso de espacios, lenguajes, gestos, etc. (Echeverría Bolívar, 2010).

La blanquitud se extendió por la modernidad europea y operó como un principio organizador de la vida social, generando campos de resistencia por parte de los pueblos no blancos y no modernos, quienes crearon otras formas de pensar y garantizar "la reproducción del mundo de la vida". Así, las personas no blancas adoptaron una "modernidad barroca" que no es capitalista, aunque conviven con ese sistema desde la contradicción (Echeverría Bolívar, 2011).

---

11 Aunque en la Biblia se hace alusión a que Noé maldice y designa a África, en realidad lo que se menciona es a Canaán, el nieto de Cam (Gn 9,20-27)

12 En el contexto mexicano, Mónica Moreno Figueroa habla de la blanquedad como 'la posición, los discursos y las estrategias del privilegio de sociedades, grupos y personas consideradas blancas'. Muchas veces, estas personas tienen un cuerpo 'blanco', pero no necesariamente (p.17).

El fascismo, el colonialismo y la blanquitud están estrechamente relacionados, como lo plantearon pensadores y activistas anticoloniales, quienes señalaron que el fascismo y sus estructuras políticas, sociales, culturales y financieras tienen sus raíces no solo en el capitalismo y el imperialismo, sino, y, sobre todo, en el colonialismo. Los pensadores caribeños Aimé Césaire y Franz Fanon trazaron un espacio-tiempo para situar el origen del fascismo, que Europa ha intentado esconder, pero que revela la violencia como el germen del espíritu europeo.

Fanon identificó conexiones y continuidades entre el fascismo y las formas de violencia desplegadas por Europa durante los procesos coloniales, tanto en su Martinica natal como en otros países colonizados (A. Shatz, 2024). En su "Discurso sobre el colonialismo" (1952), Césaire argumentó que el fascismo no era un fenómeno nuevo ni anómalo; al contrario, tenía sus raíces en la modernidad, y no se ensayó únicamente en Europa, sino también en las colonias, pues el nazismo fue una extensión del colonialismo y el imperialismo, sistemas donde florecieron el racismo y la supremacía blanca.

A los defensores del PP/VOX y sus seguidores les conviene ocultar el origen de la riqueza y el bienestar de los cuales tanto se jactan, que no es otro que su pasado violento, genocida y esclavista. Estos modelos esclavistas y de plantación, aunque variaban entre regímenes coloniales, tenían en común que las personas esclavizadas eran tratadas como objetos comerciables, bestias, propiedad de sus amos, para el bienestar de las metrópolis. ¡Este es el legado que les enorgullece! ¡Y es por esta lógica que reclaman "libertad"!

En este proceso es fundamental considerar el rol del patriarcado blanco y supremacista, junto con su orden de género, que estuvo presente para normar las vidas de las personas esclavizadas, decidiendo sobre sus vestimentas, alimentación y otras formas de vida. Por ejemplo, en Cuba, la población esclavizada sufrió hambrunas en los primeros años del auge azucarero (Fraginals, Manuel, 2021). Las hambrunas y la quema de cultivos fueron técnicas de exterminio utilizadas contra comunidades enteras de pueblos indígenas y negros en el proceso colonial, también replicadas por el nazismo en los campos de concentración, donde literalmente se mataba de hambre a las personas (y también en el régimen estalinista).

La política sexual, racial y de género que modeló las relaciones y las vidas de las personas esclavizadas, tal como lo explica Angela Davis en su libro "Mujeres, Raza, Clase" (1981). En el contexto caribeño, el trabajo de Elsa Dorlin y Myriam Paris expone cómo, en las colonias francesas de Haití, Guyana, Luisiana o Martinica, millones de mujeres, hombres y niños vivían bajo las estrictas normas del Código Negro, que regulaba las relaciones o matrimonios entre blancos y negros, instaurando un modelo segregacionista a lo largo del siglo XVII.

El régimen de género instaurado en el sistema esclavista también regulaba las vidas sexuales y reproductivas de las mujeres francesas, esposas de los colonizadores, quienes a menudo no pertenecían a las clases pudientes, pero tenían a su servicio mujeres negras como esclavas y sirvientas. Las mujeres esclavizadas estaban a disposición de los hombres blancos, quienes las violaban. Ambos ejemplos muestran cómo las normas morales de la política sexual racista de la blancura impactaron profundamente en las personas esclavizadas.

El trabajo de Dorlin, Paris y las feministas descoloniales e indígenas de Abya Yala nos invita a reflexionar sobre cómo luchar en el presente contra el patriarcado colonial sin reproducir las narrativas racistas que las ultraderechas imponen al hablar de los hombres migrantes como potenciales violadores. Como Dorlin y París sugieren, ¿se puede hablar de la violencia machista o de la masculinidad "hegemónica"

sin tener en cuenta lo que Fanon decía en *Piel Negra, Máscaras Blancas* sobre los hombres negros? "El hombre negro no es un hombre" porque ha sido deshumanizado y se le niega su "virilidad".

Desde otro lugar, la antropóloga, investigadora y docente maya-kaqchikel de Guatemala Aura Cumes (2012) señala que no puede hablarse de un patriarcado previo a la colonización en el mundo Maya, pero sí de una dominación masculina. A partir del proceso de invasión, se instauró un patriarcado colonial que no solo sometió a las mujeres, sino también a los hombres. Cumes afirma que la lucha no es únicamente contra el patriarcado, como plantea el feminismo blanco colonial, sino contra todos los sistemas de dominación que atentan contra la vida.

Asimismo, Dorlin y Paris señalan que la prohibición del mestizaje fue esencial para el régimen esclavista, pues los mestizos representaban una amenaza para "la división racial del trabajo en la plantación". El mestizaje funcionaba como una línea divisoria y antagónica en el sistema jurídico binario que asociaba la "blancura" con la libertad y la "oscuridad" con la servidumbre. Para mantener estas fronteras, se implementaron políticas de control sobre la sexualidad y la reproducción, necesarias para mantener el poder colonial.

Ese mestizaje cobró otros significados en algunas colonias ibéricas, que, bajo la influencia de la Ilustración, fue visto como un medio para "civilizar" al "indio", transformándolo, según la visión colonial, en un ser "domesticado" y capaz de abandonar su "carácter rebelde". Todo esto formaba parte de un proceso de blanqueamiento que buscaba evitar la "impureza del color" y, en su lugar, promover una identidad que se alineara con los ideales de la "blancura" y la "civilización" impuestas por los colonizadores. Este enfoque no solo buscaba eliminar las características culturales autóctonas, sino también establecer una jerarquía racial que beneficiara a los colonizadores y relegara a las poblaciones indígenas a posiciones subordinadas dentro de la estructura social. (Hering Torres, Max S., 2011).

Desplazándonos en el tiempo, podemos advertir cómo, en el régimen nazi, también se reprodujeron marcadores raciales que colocaron a los alemanes como la "raza aria" o "raza pura", prescribiendo leyes como las Leyes de Nuremberg, que buscaban proteger la sangre y el honor de los alemanes. Estas leyes prohibían el mestizaje y las relaciones entre alemanes "puros" y judíos, así como entre alemanes y otros grupos racializados, como los negros y los romaníes. Además, estas leyes obligaban a las personas racializadas a demostrar su genealogía para poder determinar su color y, por ende, su pertenencia a un grupo racialmente "aceptado".[13]

El fascismo, el colonialismo y el patriarcado blancos están entrelazados a través de las estructuras de poder y las jerarquías sociales que construyen y mantienen sistemas de dominación, opresión y violencia. Estos sistemas o matriz de dominación han impactado profundamente en las relaciones de género y las identidades masculinas y femeninas, estructurando las vidas de las personas y las relaciones coloniales.

El proceso de blanqueamiento y la supremacía blanca, legados de la esclavitud, siguen presentes en las repúblicas de Abya Yala. El mestizaje, vinculado a la blancura y al proyecto del estado-nación, se convierte en un terreno fértil para el fascismo, el nacionalismo patriótico, el racismo y el colonialismo interno. La ideología del mestizaje hegemónico educa a las personas mestizas para que se perciban como

13 Para más información véase: El impacto de las ideologías racistas: Jim Crow y las leyes de Núremberg: https://hmh.org/es/event/el-impacto-de-las-ideologias-racistas-jim-crow-y-las-leyes-de-nuremberg/

superiores y desprecie a los pueblos indígenas, negros y afrodescendientes, mientras que a estos últimos se les enseña a olvidar sus raíces. Sin embargo, este intento de asimilación no ha tenido el éxito esperado, ya que las luchas por la memoria, la resistencia cultural y el reconocimiento de las identidades ancestrales siguen vivas y son fundamentales en la resistencia de estos pueblos.

Cuestionar el mestizaje[14] es esencial para desarticular la retórica hispanófila de los sectores de derecha y ultraderecha, tanto en el Reino de España como en Abya Yala. La ficción de Hispanoamérica o Iberoamérica refuerza el proyecto hegemónico de mestizaje, que persiste en borrar y negar la existencia de los pueblos indígenas, negros y afrodescendientes, o en ubicarlos en la zona del "no ser" junto a grandes sectores mestizos empobrecidos. Este cuestionamiento es clave para visibilizar las luchas y las identidades de los pueblos originarios y racializados, resistiendo la imposición de una narrativa que margina sus historias y realidades.

Es importante aclarar que la crítica al mestizaje hegemónico no ignora que las personas mestizas empobrecidas, desplazadas de zonas rurales y urbanas, han resistido históricamente el proyecto del Estado-nación. Estas comunidades no se han sometido pasivamente a las lógicas impuestas, sino que han desafiado activamente los abusos de poder. Por ello, resulta crucial rastrear cómo, a lo largo de la historia, numerosas poblaciones mestizas han rechazado tanto el proceso de blanqueamiento como la asimilación a la cultura dominante, manteniendo su resistencia y reafirmando su identidad.

Es crucial enfrentar el fascismo en todos los niveles, especialmente cuando las clases trabajadoras racializadas buscan soluciones en fuerzas autoritarias, sin reconocer que esas mismas fuerzas son producto del sistema-mundo moderno colonial. Alberto Toscano, en *Late Fascism: Race, Capitalism and the Politics of Crisis* (2023), explica cómo el fascismo "tardío" se adapta a las nuevas condiciones políticas y económicas, vinculando tensiones raciales, de clase y de género con políticas autoritarias, utilizando el racismo para construir una identidad nacional ficticia.

Para Toscano, el retorno del fascismo, en su fase tardía, no es simplemente una regresión a un autoritarismo de estilo clásico, sino una nueva forma de régimen que se alimenta de las crisis del capitalismo global, de la creciente desigualdad y del miedo al cambio social. Vista desde nuestro lugar y experiencia, las tácticas fascistas no son nuevas, su "retorno" no sorprende, espanta.

REFLEXIONES FINALES NO CERRADAS

Hemos observado cómo el fascismo persiste y sigue vivo; no ha sido una experiencia exclusiva de Europa y nació junto al colonialismo, el capitalismo, el patriarcado supremacista blanco en un período en el que se introdujeron discursos e imaginarios racistas a través de la violencia, los cuales posibilitaron la instauración de los sistemas de dominación sobre los cuales se sustentan tanto el orden colonial como el

14 En Abya Yala, la obra de José Vasconcelos *La Raza Cósmica*, al abordar el mestizaje en América Latina en contraste con la nación blanca imperial de los EE. UU., pone de manifiesto una serie de ideas denigrantes y racistas hacia los pueblos indígenas y afrodescendientes de la región. Sin embargo, en su obra Indología, aunque mantiene un enfoque estereotipado sobre los pueblos indígenas y negros, Vasconcelos cuestiona el racismo anti-indígena y anti-negro de las élites latinoamericanas, que desconocen o rechazan su origen mestizo y abrazan la ideología racista blanca. Es decir, aunque es problemático y contradictorio, al abogar por el mestizaje en términos de homogeneidad racial que sustenta el racismo latinoamericano, por otro lado, cuestionó al mestizo que abraza la blancura y la supremacía blanca. Para más información véase: Hooker Juliet (2015) Anti-Imperial, but not Decolonial? Vasconcelos on Race and Latin American Identity.

fascismo. En el presente, los sectores fascistas, especialmente las ultraderechas, utilizan las redes sociales y los medios digitales para difundir noticias falsas, así como discursos racistas y xenófobos que resultan profundamente ofensivos, perturbadores, estigmatizantes y violentos hacia los migrantes y personas racializadas.

Denominar a las derechas y ultraderechas como fascistas responde a las experiencias vividas por nuestros pueblos. Desde la memoria histórica, el fascismo, el colonialismo, el patriarcado colono y la blanquitud no son un pasado superado, sino que siguen abiertos. Estos términos no son inmutables; tienen la capacidad de actualizarse, por lo que podemos redefinirlos desde nuestros contextos y realidades actuales.

Todos esos sistemas están interrelacionados. No podemos analizarlos por separado al examinar las consecuencias nefastas para las comunidades migrantes y racializadas, ya que adoptan características comunes, aunque se manifiesten de manera diferente en cada país, región o territorio (colonialismo de asentamiento, esclavitud, apartheid, encarcelamiento racial, islamofobia, distintas formas de guerras en el sur y dentro del propio occidente). Estos fenómenos continúan evolucionando y adaptándose, planteando serios desafíos a la justicia y la equidad racial.

Frente al avance de estos sectores y sus cómplices, quienes están posicionados en lugares clave de los estados y otras instituciones a ambos lados del Atlántico, en el caso de Abya Yala, es necesario desmantelar el relato sobre la "herencia hispana", "latina" o "americana" y los "lazos culturales" con la "madre patria", ya que este discurso refuerza el hermanamiento ideológico entre las derechas y ultraderechas de ambos lados del océano.

El camino para combatir esta batalla ideológica es largo y complejo. Las personas que se encuentran en primera línea están expuestas al asedio y la criminalización, pues los fascistas controlan las instituciones, cuentan con el apoyo del gran capital y movilizan a las masas. Es urgente impulsar cambios reales en las estructuras y en las raíces que sostienen y perpetúan estas ideologías.

Ante los ataques de las derechas y ultraderechas a los derechos humanos —quienes, irónicamente, se sirven de estos para reclamar su derecho a expresarse—, es fundamental continuar defendiendo los espacios, leyes, políticas y derechos que el sistema ha integrado gracias a las luchas históricas de nuestros pueblos. Sin embargo, debemos profundizar en los límites de ese sistema "democrático" que permitió a la derecha y ultraderecha llegar donde están ahora, así como el sistema de derechos humanos, la igualdad de género (y su colonialidad), que forma parte de la narrativa benevolente de Europa, el mundo occidental y aquellos que se unen a este club.

Los derechos humanos funcionan más como un estándar civilizatorio (similar a la igualdad de género) para ocultar el verdadero espíritu de Europa: el ego conquiro (Dussel, 1994), el ego exterminio (Grosfoguel, 2013)[15]. Para proteger verdaderamente a las personas y los mundos amenazados por las derechas, ultraderechas y las izquierdas extractivistas —que también propagan políticas de muerte con su modelo de desarrollo, su democracia, derechos humanos y sus políticas exteriores—, necesitamos ir más allá de las recetes de la modernidad/colonialidad, eurocéntricas, universales que también han servido para

15 Enrique Dussel explicó que el sujeto premoderno europeo se funda en el ego conquiro (el 'yo conquistador' previo al ego cogito), cuya finalidad es civilizar, colonizar y dominar a los 'otros' mediante la violencia. Grosfoguel señaló que entre el conquiro y el cogito se encuentra el ego exterminio, es decir, un marco epistémico mediado por el exterminio de pueblos considerados para ser sacrificados.

justificar intervenciones, ocupaciones imperialistas y coloniales como está pasando en Gaza y muchos lugares.

A pesar de su retórica, las derechas y ultraderechas son globalistas y están en contubernio con el neoliberalismo (que no tiene problemas con los regímenes dictatoriales como fue el Chile de Pinochet), los capitales financieros y transnacionales de todo tipo. Son camaleónicos y, bajo la lógica del mercado, apuestan por el libre mercado, modelos mixtos o regulados. Buscan avanzar con sus políticas de muerte, fortaleciendo su presencia en sindicatos, entre los estudiantes y ampliando sus bases electorales. Es crucial no subestimarlos.

Lo cierto es, que el proyecto civilizatorio de la modernidad-colonialidad y su idea de democracia empiezan a mostrar poco a poco su verdadero rostro: una democracia totalitaria, reaccionaria y derechista (la democracia occidental es una ficción pues en su historia la tiranía, el despotismo, el totalitarismo ha estado presente) y por su parte, la izquierda parlamentaria y de base sectaria, en lugar de combatir el neoliberalismo, ha terminado por abrazarlo dentro de sus lógicas progresistas y desarrollistas. Esta situación ha sido aprovechada por el populismo de las derechas y ultraderechas.

El proyecto de modernidad-colonialidad y sus políticas de muerte en este nuevo ciclo de acumulación están en guerra contra las comunidades, limitando su capacidad para organizar la vida social y las lógicas comunales. Impulsan el individualismo y el "sálvese quien pueda", fragmentando así la sociedad en un contexto de constante angustia, miedo, inseguridad e incertidumbre, estados de los cuales se alimenta el fascismo para avanzar con su delirio de regresar a una época dorada como proyecto de futuro.

Frente a este panorama, las comunidades antirracistas, descoloniales y anticoloniales estamos alertas, tratando de tejer comunidades para seguir el legado de las luchas históricas y la permanente resistencias que frenen y sean una barrera contra las narrativas culturales y las ideologías de odio.

Bibliografía consultada

Arendt Hanna. (1951). Los orígenes del totalitarismo. Disponible en: https://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2019/05/Los-origenes-del-totalitarismo-Hannah-Arendt.pdf

Borón, Atilio. (2003). El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina. CLACSO, Buenos Aires. Disponible en: https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100529014903/3capituloI.pdf

Corona P, Eduardo. (2022). Trata atlántica y esclavitud en Sevilla (ca. 1500-1650). Editorial Universidad de Sevilla. Editorial Universidad de Sevilla. 480 pp. Disponible en: https://ruidera.uclm.es/bitstreams/3ea2b3f8-874c-4efb-bb0c-5ee600409ba2/download

Cesaire, Aime. (1952/2006). "Discurso sobre el colonialismo". Madrid. Akal. Disponible en: https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Filosofia_liberacion/Discurso_colonialismo-Aime_Cesaire.pdf

Cumes, Aura. (2012). "Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafía a la segregación comprensiva de las formas de dominio". Anuario Hojas de Warmi. 2012, nº 17 Seminario: Conversatorios sobre Mujeres y Género ~ Conversações sobre Mulheres e Gênero. Disponible en: https://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/180291/151201

Hunter, J. D. (1991). Culture Wars: The Struggle to Define America. Basic Books.

Dorlin, Elsa, Paris, Myriam () "Genre, esclavage et racisme: la fabrication de la virilité" (Género, esclavitud y racismo: La fabricación de virilidad). Disponible en: https://www.contretemps.eu/wp-content/uploads/Contretemps-16-50-54.pdf

Dussel, Enrique. (2014). Filosofías del Sur y Descolonización. Buenos Aires. Disponible en: https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/(F)29.Filosofias_sur_descolonizacion.pdf

Echeverria, Bolívar. (2013). Imágenes de la «blanquitud». En D. L. Arias, B. Echeverría & P. Lazo (Eds.), Sociedades icónicas. Historia, ideología y cultura en la imagen (pp.15–32). México: siglo XXI.

_____. (2010). Modernidad y blanquitud. México: Era

_____. (2011). Crítica de la modernidad capitalista. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, Bolivia. Disponible en: https://comunizar.com.ar/wp-content/uploads/Echeverria-Bolivar-Critica-De-La-Modernidad-Capitalista.pdf

Forti Steven. (2023). Afinidades y Diferencias. Una cartografía de Fuerzas y Discursos en la ultraderecha europea. En Extremas derechas y democracia: Perspectivas Iberoamericanas. Fundación Carolina. España, pp. 37- 60. Encontrado en: https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2023/04/Libro-Extremas-Derechas.pdf

Forti, Steven. (2021). Extrema Derecha 2.0 Qué es y cómo combatirla. Siglo XXI, Madrid, 272 p.

Gentile, Emilio. (2019). Quién es fascista, Madrid, Alianza, 224 p.

Garzón Teresa María. (2020). Blanquitud una lectura desde la literatura y el feminismo descolonial.

Girvan, Norman. (2000). "Creating and Recreating the Caribbean," in Contending with Destiny: The Caribbean in the 21st Century, ed. Kenneth O. Hall and Denis Benn (Kingston: Ian Randle, 2000), 31–32, 35–36.

Gramsci, A. (1971). Cartas desde la cárcel (M. Bonil, Trans.). Ediciones Akal.

Grosfoguel Ramón. (2013). "Racismo/sexismoepistémico, universidades occidentalizadas y los cuato genocidios/ epistemicidios del lago siglo VX". Revista Tabularasa. Disponible en: https://www.revistatabularasa.org/numero-19/02grosfoguel.pdf

Harent Hanna. (1951). Los orígenes del Totalitarismo. Disponible en: https://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2019/05/Los-origenes-del-totalitarismo-Hannah-Arendt.pdf

Lugones, María. (2023). Pasos hacia un feminismo descolonial. En Feminismo descolonial. Nuevos aportes teóricos -metodológicos a más de una década. En la Frontera.

Moreno Fraginals Manuel. (2001). El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar. Editorial Crítica. https://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/article/download/929/841/2795

Mora Rodríguez Luis. (2007). La 'ideología colonial': teorías antropológicas al servicio del poder. En Revista de Comunicación. San José, Costa Rica.

Miranda L Lucía, Steible Bettina. (2020) El extremismo de derecha entre la juventud española: Situación actual y perspectivas. Ministerio de derechos sociales y agenda 2030 gobierno de España. https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/05/estudio_injuve_el_extremismo_de_derecha.pdf

Quijano, Aníbal. (1999). Qué tal Raza. Quito, Ecuador. Disponible en: https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/5724/1/RFLACSO-ED48-09-Quijano.pdf

_____. (2014). Raza, Etnia y Nación en Mariátegui: cuestiones abiertas. En: Cuestiones y horizontes de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. p 757- 765. Buenos Aires: CLACSO, 2014. Buenos Aires. Disponible en: https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507040653/eje3-7.pdf

Ruiz Tresgallo Silvia (2021) La posesión de lo indómito: la construcción imaginaria de América en la iconografía y la cartografía del siglo XVI. Open edition Journals

Shatz, Adam (2024) La clínica de un rebelde, 2024: 312

Thomas, Hugh. (1997). La Trata De Esclavos: Historia del tráfico de seres humanos de 1440 1870. Disponible en: https://cristoraul.org/SPANISH/sala-de-lectura/Historia-universal/ThomasHugh-Latratadeesclavos.pdf

Tiburi, Marcia. (2019). ¿Cómo conversar con un fascista? Reflexiones sobre el autoritarismo de la vida cotidiana. AKAL, 2019.

Torres Hering, Max S. (2011). La limpieza de sangre. Problemas de interpretación: acercamientos históricos y metodológicos Historia Crítica, núm. 45, septiembre-diciembre, 2011, pp. 32-55 Universidad de Los Andes Bogotá, Colombia. Disponible en: https://www.redalyc.org/pdf/811/81122477003.pdf

Toscano Albterto .(2023). Late Fascism: Race, Capitalism and the Politics of Crisis. Verso Books. Londre, Reino Unido.

Viveros Vigoya, M. (2015). Social Mobility, Whiteness, and Whitening in Colombia. Journal of Latin American and Caribbean Anthropology, 20(3), 496–512. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Mara-Vigoya/publication/283878171_Social_Mobility_Whiteness_and_Whitening_in_Colombia/links/603664c-792851c4ed595153b/Social-Mobility-Whiteness-and-Whitening-in-Colombia.pdf

Verlinde Charles (1956) L'esclavage dans l'Europe médiévale. Tome I. Péninsule Ibérique-France Renouard Yves Bulletin hispanique Année 1956 58-3 pp. 374-376. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2057287.pdf

Zavaleta, René. (2006). Formas de operar el Estado en América Latina (bonapartismo, populismo, autoritarismo)" en Maya Aguiluz Ibargüen y Norma de los Ríos Méndez (coords.). René Zavaleta Mercado Ensayos, testimonios y re-visiones, 33- 54.

_____. (2009). "Notas sobre fascismo, dictadura y coyuntura de disolución". En la Autodeterminación de las masas. CLACSO. Disponible en: https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160314051348/17notas2.pdf

La batalla cultural de los fundamentalismos antiderechos

Por **Sandra Chagas**

PRÓLOGO

Tenemos la pretensión como seres colonizadxs de hablar sobre las formas, ideas, capítulos, anclajes y estructuras a las que nos viene sometiendo el colonialismo desde el inicio de la civilización. Todo ha sido siempre una gran invención por la dominación del mundo, y sus recursos. Y los recursos se definen como siempre material e inmaterial, y cómo va el mundo todo terminará en la inmaterialidad del ser humano.

El colonialismo nunca se fue, del colonialismo nunca nos liberamos, seguimos en estado de colonización constante.

Como un mantra que canta una tristeza nos adentraremos en el mundo de lo desconocido, ya que por muy conocido que nos parezca, esto es la vuelta al principio de la nada misma, y para quienes creían, creen, y creerán en los Derechos Humanos este mundo inhumano es desconocido.

Para quienes nacimos colonizadxs y en estado de colonización, no parece haber una gran diferencia. Venimos arrastrando, estos modos de vida inhumanos o ajenos a lo más sensible del ser humano, o de eso que nos hace más humanos, desde esta Abya Yala colonizada, arrasada, destrozada, aniquilada, y desde nuestras más, desgarradoras experiencias ella se despierta a veces y se queda más dormida muchas más, lo que podríamos llamar, estados de adormecimientos y despertares inhumanos, muy alejados de la vida. ¡Pero Abya Yala, la adormecida y la despierta, se levanta siempre!

INTRODUCCIÓN

La batalla cultural como la llaman siempre fue la imposición cultural por sobre la cultura de las comunidades indígenas y por sobre la cultura de las comunidades negras.

Nos han hecho creer que esta era o es una batalla cultural y nunca lo fue, porque no fue un choque entre dos culturas, no fue un enfrentamiento armado entre dos pueblos, la colonización española en América (1) fue sistemática y brutal. Las comunidades indígenas existentes fueron obligadas a trabajar en los campos y en las minas de forma inhumana, provocando la muerte de millones de personas indígenas sin ningún tipo de distinción entre hombres, mujeres o niñeces, todo indio servía para el comercio y la explotación de sacar el oro, la plata y toda producción de riqueza material e inmaterial para provecho de la corona española.

… “De acuerdo con el médico Pelayo Correa, profesor de Patología, jefe de la Sección de Epidemiología, de Louisiana State University Medical Center, de New Orleans, en Estados Unidos, el encuentro de estas dos culturas tuvo un efecto inmediato y devastador para los aborígenes. Su aislamiento milenario de otros continentes resultó en la carencia de inmunidad contra las grandes plagas que hasta entonces habían diezmado al mundo. Los europeos trajeron una enorme carga de epidemias como la viruela,

registrada por primera vez en 1518 en Santo Domingo y Cuba. Esta enfermedad provocaba, en todos los casos, la muerte de los nativos; quienes fallecían en tales cantidades que no era posible sepultarlos. El sucesor de Moctezuma y miles de otros guerreros, por ejemplo, no murieron a causa de heridas de guerra sino por esta epidemia. No existen datos confiables que permitan cuantificar el impacto de la epidemia, pero se calcula que 3,5 millones de personas murieron en México, en un período indeterminado de tiempo…" (2)

Parte de la batalla cultural fue ganada mucho antes por las epidemias, en un choque sin precedentes de enfermedades inexistentes en Abya Yala.

Los primeros en llegar al continente africano fueron los portugueses alrededor del 1434 y a medida que disminuía la población indígena en las mal llamadas Américas norte sur y un caribe en el medio ya sangriento, se fueron proveyendo de otras humanidades de otras culturas de otros pueblos traídos en calidad de esclavizadxs desde el África, más exclavizadxs más explotación y el comienzo del gran capitalismo, mucho más lejos estuvo la colonización y dominación de África donde tampoco fue un choque de culturas.

Indefectiblemente debemos siempre volver al pasado reciente para entender este presente nefasto. Y dejar de repetir los que los libros de aquellos mismos que nos sometieron a la dominación sigan diciéndonos como es el mundo y quién es quién en este mundo, ahora deberíamos estar debatiendo, haciendo las cuentas de las grandes metas de una Agenda 2030.

DESARROLLO

Estamos en un escenario reaccionario y de cambio anticipatorio de época, no para mejor sino para ver lo peor de la inhumanidad. Hace falta una educación con perspectiva étnica racial tanto indígena, como de la negritud, el racismo sistémico estructural e institucional

no puede seguir gobernando nuestras vidas, en todo tiempo y momento, no debemos ni necesitamos vivir con miedo de ser asesinadxs por pensar distinto, comer, vivir o bailar distinto. Los DDHH no tienen que estar puestos en tela de juicio y las experiencias de dos guerras mundiales deben servir para que no sigamos pensando o promoviendo una tercera, si es que ya no la hemos tenido y todavía no estamos, terminando de vivir sus efectos.

Se hace urgente y necesario pensar en la descolonización de los saberes y abrazar una decolonialidad que nos sirva para la construcción de un nuevo ser humano, que no sea este inhumano que no le importa la vida del otrx. Nos vienen formateando así y no podemos sacarle el lugar de importancia que ha tenido la Iglesia Católica Apostólica y Romana, y todos los Santos Evangelios que solo siguen sumando dinero a las arcas del imperialismo patriarcal racista.

Nos vienen diciendo cómo tenemos que pensar, creer y en qué creer, los fundamentalismos que están en nuestras puertas no son nuevos, de hecho, los indígenas pasaron hacer a mentes y nosotras lxs llamadxs negxs pasamos a ser lxs sin alma, por eso fue posible esclavizar a estas cuerpas que no tenían alma.

CONCLUSIONES

A esta altura lo que menos importa es si se es decolonial, o si estamos descolonizadxs, que importancia tendría si nos siguen impartiendo la misma educación racista, clasista, colonial y con una mirada europeísta. Pensamos o asumimos, que las viejas prácticas totalizadoras estaban acabadas y estamos nuevamente después 40 años de democracia en el mismo punto de partida y lo que cambió es que el capitalismo quiere más de la humanidad, el colonialismo se reinventó y nunca se fue, sigue vigente, quiere la inhumanidad de las cuerpas. Del otro lado del mundo están en guerra y de este lado se busca la dominación total.

Ya lo decía Silvia Rivera Cusicanqui (3) "Un mundo ch'ixi es posible", … "en tu reciente visita a México señalaste que en América Latina no se está en condiciones de hablar de pensamiento decolonial ni postcolonial. Afirmaste que lo decolonial es una moda, lo postcolonial un deseo y lo anticolonial una lucha.

¿Cómo seguir este camino anticolonial? ..." ¿es la pregunta? Cuando estamos en un colonialismo totalizador y avasallante de la misma forma en que se gestaron por medio de la fuerza y el exterminio, hoy la derecha fascista racista, ha impuesto en estos territorios la cultura genocida del hambre. Territorios donde se perpetúa el extractivismo la deforestación, la falta de agua potable, la falta de alimentos y la quita de derechos conquistados, es en el desinterés, por el otrx, donde un estado ausente y desguazado ha dejado a miles de trabajadorxs en la calle (los que tengan trabajo registrado) y quienes en la cadena están al fondo del sistema es sálvense, como puedan.

Y en este estado como están las cosas cualquier persona enajenada de odio, en cualquier barrio humilde y desde la precariedad absoluta puede tomarse la atribución por odio hacia mujeres lesbianas tirarles una bomba molotov en un hotel en barracas (4) en una habitación de 2x2, incendiar a 4 personas que conviven, por la falta de vivienda y oportunidades convivían, juntxs apañándose el hambre. Somos el despojo de este sistema para quienes, sin una educación formal ni llegar a proveerse de trabajos dignos no han podido salir de la precariedad laboral. Y donde este capitalismo antiderechos y del despojo del ser humano se está naturalizando.

A partir de diciembre de 2023, según el https://www.cels.org.ar/ (5) cuando la desregulación de los alquileres entró como parte del DNU 70/2023. Las condiciones habitacionales y socioeconómicas se agravaron.

Es muy nefasto todo para la diáspora, migrante (6) residente en cada uno de estos territorios que son estados coloniales fascistas.

La batalla cultural como la llaman, es la una batalla cultural y política porque quien está destrozando vidas es la política del más poderoso la justicia social, está en un crecimiento y recrudecimiento de su no existencia y los derechos más fundamentales y elementales se están perdiendo, la batalla cultural política y anticolonial imperialista debe ser ahora y puesta a discusión del pueblo, pero el pueblo está agotado cada 10 años vamos perdiendo derechos jurídicos, derechos humanos y territoriales y políticos. ¿Es la democracia la única forma en que podemos hacer ejercer nuestros derechos?

Referencias

(1) https://izquierdaweb.com/12-de-octubre-la-colonizacion-de-america-sangre-lodo-y civilizacion/

(2)file:///C:/Users/Asus/Downloads/Dialnet-LaConquistaYColonizacionEspanolaDeAmerica-5580242.pdf

(3)https://www.elsaltodiario.com/feminismo-poscolonial/silvia-rivera-cusicanquiproducir-pensamiento-cotidiano-pensamiento-indigena

(4) https://www.perfil.com/noticias/actualidad/crimen-de-odio-fallecio-otra-de-las mujeres-atacadas-en-una-pension-de-barracas.phtml

(5)https://www.cels.org.ar/web/2024/05/ataque-contra-mujeres-lesbianas-cuando-eldiscurso-de-odio-pasa-a-la-accion/

(6) https://www.iom.int/es/cumbre-global-de-la-diaspora-2022

¡A la carga al Machete, en pie de guerra!

Por **Aracely Rodríguez Malagón**

Las herramientas del amo
nunca desarmarán
la casa del amo,

Audre Lorde

Me pregunto por qué cuesta tanto entender que nuestras luchas son trasnacionales, y que también lo son los sistemas de opresión impuestos. Esta incertidumbre parte de la experiencia que nace cuando llegas a otro contexto donde vislumbras la dificultad real de liquidar el pasado colonial (Fanon F. , 1968.). Así, percibes los muchos modos en que actúa el capitalismo racializado, el patriarcado y los llamados "feminismos". La manera en que se expresan en espacios donde, por antonomasia, son estudiados, debatidos y criticados científicamente las distintas discriminaciones. Sin embargo, las universidades occidentales reproducen estas discriminaciones y paradójicamente se conciben a sí mismas como el principio y el fin del conocimiento; es decir la única medida de la sabiduría universal.

La "colonialidad y la modernidad", como elementos del poder mundial capitalista derivados del colonialismo, operan en todas las dimensiones del sistema, de manera tanto objetiva como subjetivas, y por ende incidirán en el pensamiento y el saber (Quijano, 2000) (MIGNOLO, 200). Qué aportan las experiencias de dominación y colonialidad en el espacio académico desde la mirada de una mujer negra, ¿comó nosotras experimentamos esa hegemonía en el ámbito académico? Dichas interrogantes son el punto de partida para este breve análisis decolonial.

Antes de llegar, desconocemos que, la Academia es un terreno idóneo donde las discriminaciones se trasmutan, travisten y fertilizan en favor del patriarcado, el sexismo y el antifeminismo. Los feminismos rebeldes, decoloniales, revolucionarios quedan eclipsados y no tienen cabida ante un feminismo burgués empoderado y/o legitimado que nos niega, demerita, devalúa y se resiste a nuestras luchas. Teniendo estos argumentos como referencia, re-afirmo a Audre Lorde "todo menos el silencio cómplice con la opresión". El lenguaje en plural significa que no solo es mi experiencia, sino la de todas las mujeres y hombres negros que lo han vivido.

Entonces, la academia se presenta como un espacio hostil y en las experiencias vividas dentro de ella estamos solos o en minoría porque no es fácil el acceso o porque ellos así decidieron y siempre nos marcan una diferencia. Y, se espera que bajo esa condición debemos demostrar que tenemos más capacidad que todas y todos. Esta incluida la asignatura obligatoria del agradecimiento (es un principio). Tenemos

que agradecer, tanto como le agradecimos a Cristóbal Colón y a sus conquistas "por el nuevo mundo". Subrayo: "fuimos salvadas", es un honor estudiar en el lugar que legitima la sabiduría; nosotras no tenemos ninguna. Al principio no te das cuenta y caes en el juego de «sí, su merced». Una Universidad que no está diseñada para lidiar con "la otra" diferente y no logra entender por qué no posees determinados "requisitos" (documentos o recursos) que "te catalogan" como ciudadana académica "normal" dentro de la concepción de la cultura eurocéntrica. La incapacidad de ver las inequidades en un espacio de "igualdad" es un rasgo característico de esta academia.

Aquí, en la soledad conceptual del occidentalismo hegemónico, buscas los grupos de apoyo. Esos que te enseñaron en tu lucha, que son importantes para vencer la batalla. "Juntas podemos lograrlo", pero es que en este campo no tienes hermanas y no porque no sean negras, sino porque esas que, según el concepto universal del feminismo, están "en tu misma lucha" en realidad no lo están. Nunca lo estuvieron, las feministas de la academia se encargan de recordarte que tú no perteneces a su casta.

Hay que resaltar su necesidad de distinción, su urgencia de transmitirnos, su alto discurso solo con esa mirada que nosotras/os sabemos descifrar, no nos hace falta conocer la lengua en profundidad (aunque esta también se utiliza como instrumentos de colonización).

Una mirada histórica que conocemos muy bien desde la práctica de la resiliencia y nuestras his-tory[1]. Así, han mirado a nuestras ancestras, a nuestras abuelas y madres. Sabemos leer este lenguaje visual y gestual. Hemos crecido bajo él y es parte de los discursos racistas de la gente común. Es réplica de la mirada que sientes en el tren, en el bus o en un restaurante: la/el racista es racista se expresa igual portando un cubo de limpieza o una escoba, que en traje y corbata. Estos últimos te exigen que le rindas "moforibale" y pleitesía sin merecerlo. Te aplauden las espaldas o, en el peor de los casos, te observan con cierta lástima como quien sabe lo que está pasando, pero te quiere decir que ha sido así desde siempre: !l Lo siento, No se puede cambiar! Te recuerdan un título de García Márquez "Crónica de una muerte anunciada".

El no admitir a los activismos, sus discursos, estructuras y estrategias como ciencia es un mecanismo para controlar nuestra rebeldía. Saben que también la mujer Calibana está al acecho, aprendió de Próspero y le lleva ventaja. Durante toda su existencia estudió sus mecanismos, los perfeccionó y creó los suyos propios. Le sucede a muchas mujeres negras en la academia y no es pura coincidencia lo que plantea (Peña, 2023) cuando le expresaron implacablemente: "Tu trabajo no es erudición es activismo". Son palabras similares las que me han dicho "El activismo no es Ciencia", pero son estos recursos del activismo los que me han enseñado cómo interactuar con la academia; facilitándome herramientas para lidiar contra el elitismo y el sexismo. Negar que el activismo es ciencia es negar tantas batallas de luchas por reclamos de derechos, tanto de mujeres como de hombres. No hay activismos sin herramientas del conocimiento, sin los aportes epistemológicos de un universo propio que lucha por su plenitud.

Después de esta afirmación, puedes entender por qué la mayoría de las académicas occidentales son reflejo del eurocentrismo y están desvinculadas del activismo-acción y la política. Entiendes por qué unas marchan dentro, llenas de consignas y rabias, mientras, otras van por los bordes en silencio. O sea, hay una razón pragmática para la que sirve el discurso feminista y otra razón práctica en serlo, en su

1 La historia, tal como la conocemos, ha sido predominantemente contada desde el punto de vista de los hombres. Es una manera de señalar la falta de representación de las mujeres en los relatos históricos y llamar la atención sobre la necesidad de revisar y expandir esas narrativas para incluir diversas voces.

aplicación y ejercicio vital. Descolonizar los feminismos desde la academia es tarea pendiente y compleja. Se trata de identificar, denunciar y deconstruirlos. Cómo y de qué manera la Academia se apropia y expropia del conocimiento de las luchas feministas y luego las rechaza como pensamiento analítico o científico. Esa crítica del extractivismo académico debe estar en el centro del análisis.

Sin embargo, hay dos maneras a mi entender de desplazar o no los centros, entendiendo como centros al sentido/os en que Occidente se presenta como eje de la multiplicidad de las culturas del mundo y en el que se nos autopropone a todas y todos. como único modelo del saber y conocimiento dominado por una minoría burguesa y masculina (Thiong'o, 2017). Por otra parte, puedes estar, y no ejercer la lucha, (entendamoslo en el lenguaje de la literatura caribeña, estar zombificadas) en ese espacio muchas veces estéril. O establecer como ejercicio descolonizador el cimarronaje, aunque esto represente no encajar en los códigos del occidentalismo civilizador. Esto, ante todo, ocurre, cuando estamos conscientemente comprometidas desde nuestros propios lugares de enunciación, a partir de lo que somos como académicas y desde el activismo que ejercemos.

Ser una activista no requiere solamente entereza o compromiso de palabra, sino también en la manera en que nos posicionamos en estos escenarios; armadas con los saberes y prácticas que portamos. Como bien asevera (Zurbano, 2021), es una práctica social contestataria, que paga el desafío de adelantarse a las convenciones políticas y académicas, produciendo un conocimiento situado y una serie de conceptos y enfoques avalados en la práctica social.

¡En principio, es agotador cuando te enfrentas a un sistema que está diseñado para despojarnos! ¡Ojocuidado!!! Nos desnudan el alma, nos desarman sin haber estado en la batalla. No tenemos que declarar la paz, ni rendirnos, sino ser sutiles observadoras porque aquí las herramientas del opresor/a son otras (morales, arrogantes, lastimeras que lanzan a través de miradas, comentarios y exigencias supuestamente académicas). Entonces, el enemigo está en silencio, acechando cada paso, armando su trampa. También robando tu espíritu genético de lucha, ese es el fin: callarte. Y, hasta que no vives esas experiencias como mujer, negra, migrante, pobre en el espacio académico, no logras entender las complejas estructuras de la dominación y la colonialidad.

Analizas tu escenario con las\los sujetos actuantes, tanto hombres como mujeres, y aprendes que en determinados espacios los hombres son tus aliados! Sí, queridas feministas, ¡hay muchos hombres igualmente oprimidos y hasta feministas! Esos que te tiran de la mano y te dicen, ven: no estás sola, te apoyo y te sigo. ¡Ah!!!, entonces se enfurecen las clásicas feministas burguesas, empoderadas en las espaldas de otras mujeres o en las historias de otras vidas que no son suyas! En cambio, les han servido para alcanzar la cima académica, para eso sí funcionan los saberes de las colonizadas. He tenido que callar y pedir perdón a mis ancestras de este Universo cuando he escuchado que hablan de ellas como si fuera su propia vida en voz y cuerpo de otras opresoras. Si hay algo en lo que la academia eurocéntrica tiene experiencia es en el extractivismo de conocimientos y saberes. Sobre un entorno de pretextos y justificaciones coloniales que aplazan nuestras necesidades reales y agencias discursivas en función de su rol depredador, disfrazado de caritativo y salvador.

La incapacidad de las feministas burguesas de entender cuándo y en qué medida se vuelven opresivas desde su posición de privilegios, es lo que las hace distantes de nuestros terrenos de lucha. No solamente porque estén situadas en el ámbito académico, ni en los espacios del poder del conocimiento sino, porque no quieren perder esos privilegios que han obtenido a costa de otras/nosotras y del trabajo de

muchas de las nuestras para romper su techo de cristal en alianza con el estado macho opresor. Lo que nos hace tomar la descolonialidad como herramienta, y emplearla como cimarronajes intelectuales. Es, entre otras, una posición ética, política, individual y colectiva. Así como, la interpretación de nuestras cuerpas y nuestras sexualidades para producir un pensamiento propio legítimo; aunque no legitimado derivado en cimarronajes intelectuales (Curiel, 2009).

El saber subalterno no tiene validez cuando lo expresamos nosotras, pero, si son ellos y ellas quienes lo toman, lo legitiman y lo hacen ciencia, entonces sí son reconocidos. Sí, y sólo sí, ellos pueden enriquecerse y crecer con nuestros saberes. Nuestras historias de vida y resistencia no pueden ser contadas a propia voz porque no son creíbles, somos las que siempre nos quejamos del colonialismo. Nuestro grito a viva voz, fuera del recinto, no es un grito liberador, ni libertario. Este tiene que ser practicado dentro de la casa del amo para que él y solo él pueda regularnos los decibeles de cuánto debemos gritar y cuánto debemos callar, y sus consecuencias. Por consiguiente, la medida de la veracidad de la ciencia tiene una sola balanza y se llama el poder del saber-ser.

El precio de mantenernos firmes y no ceder es alto. Pero, créanme que vale la pena. Nos tildan de que andamos poseídas por el demonio del colonialismo, el racismo y las desigualdades. Siempre viendo discriminación en todas partes, la miopía académica existe, es tan verdadera como que nosotras necesitamos un exorcismo. Debemos ir al psiquiatra porque vemos ese fantasma por todas partes. Es pura coincidencia que siempre detectamos el patriarcado y el racismo. Somos unas exageradas, ya eso casi no existe. De hecho, nunca existieron los colonizadores, solo fueron a enseñarnos civilización y eso se enseña en las escuelas eurocéntricas y en la academia. Es una realidad, aunque parezca una narración inverosímil.

Porque la máquina va a tratar de triturarnos de cualquier manera, hayamos hablado o no (Lorde, 2016)

Descolonizar en este campo de batalla llamado academia es tener un contradiscurso donde te niegas a callar. Cuando alguien que dice ser especialista en historia de África y no profundiza, ni siquiera menciona la producción del pensamiento africano. Más aún, cuando expresa que la Unión Africana no tiene ninguna importancia, ni fuerza jurídico-práctica, y yo me pregunto ¿acaso la tiene la ONU? Lo peor es que si conocen el pensamiento africano, solo que su posición eurocéntrica les impide el reconocimiento del mismo. No se pueden permitir reconocer a sí mismos que fueron desmoralizados y criticados en un movimiento de pensamiento anticolonialista, anticapitalista y por demás, antirracista.

No por pura coincidencia, en una clase de historia de la política de Estados Unidos al profesor se le "pasa" hablar de las trece enmienda y de los movimientos por los derechos civiles de EEUU. Es simple, para ellos no existimos (no somos parte). El pensamiento negro desde Nkrumah, Cabral, Sékou Touré, Mándela, etcétera. No fue un pensamiento productivo como tampoco lo fue el de W.E.B. Du Bois, Ángela Davis, etcétera. No hubo un pasado de esclavitud que aun pesa hoy, eso no es necesario. Como tampoco es imprescindible hablar de la historia colonial para qué, de eso se ha dicho bastante, de hecho, ya no hay más nada que decir por qué en realidad nunca colonizaron.

La colonización es un invento de los colonizados. Según se expresan, hay que ver lo positivo que tuvo. Es que nos educaron, aprendimos a tener cultura y ser personas desde que comenzó la colonización/descubrimiento. En definitiva, antes éramos puros salvajes. Y como somos esas "otras" que venimos de ese

lugar colonizado, debemos asentir con la cabeza. Debemos ser cómplices de nuestra propia humillación, firmar la sentencia de nuestra incapacidad de pensamiento. Sí, tú debes ser cómplice ante el discurso de Prospero, porque la mujer Calibana o Canibal tiene una asignación de aprendizaje, limitada a la decisión de "su merced" (amas y amos).

A pesar de esto, necesitamos empoderarnos, pero, desde mi punto de vista, la cuestión es, de qué manera lo hacemos, sin tener que dar a cambio el silencio. Teniendo en cuenta que las cuotas son los cepos de la modernidad en los espacios académicos. Aquí puedes estar (dónde tú y los tuyos son insignificantes), pero tendrás que colocarte el bozal o la boca de hierro[2], de lo contrario te declaras rebelde. Es como nos sentimos todas aquellas que estamos en estos espacios conscientes, que no son los nuestros, pero, con los que tendremos que lidiar para que nuestro pensamiento irreverente, esté presente, incomode, nos dé vida propia y sepan que existimos.

CÓMO Y CON QUÉ DESARMAR AL AMO

De esta manera, existen varios caminos: servir totalmente al amo como el tío Tom[3]. Desistir; lo cual es razonable (yo pensé tomar este camino), que ha sido escogido por muchas de las nuestras. Cuando no siempre se tiene el deseo y las herramientas para luchar, nos cansamos de tanta batalla. Es humano declararse perdedora ante una blanquitud que está con su mano en alto, solo esperando a bajar la bandera o el pulgar como en los antiguos coliseos romanos, admitiendo que solo era una cuestión de tiempo.

Esto sucede cuando tú no perteneces, pero, quién da la medida de la pertenencia si no es la lógica occidental y el occidentalismo como lugar de superioridad racial que se fundamenta en la "blanquitud". Que puede estar y de hecho, está constituido por muchas personas que investigan y critican el racismo, las desigualdades y el capitalismo racial. Pero, pueden estar conscientes de estos procesos y a la vez se benefician de ellos desde sus propias posiciones de privilegios.

Ahora bien, descolonizar también es beber desde nuestros propios saberes, antes negados y devaluados, para convertirlos en riqueza de conocimiento y de praxis es una meta, para que se entiendan como ciencia con o sin reconocimiento. La capacidad de discurrir, la fuerza espiritual de nuestras ancestras que nos acompañan y nos sostienen aun cuando estamos deshechas en pedazos de tanto aguantar. Esta espiritualidad no muere con ellas desde lo físico, sino que se unen en algún espacio inmaterial del Universo y juntas depositan su sabiduría en nuestro espíritu, en nuestra resiliencia. Y te susurran en el oído, no te rindas: tú eres también cimarrona de tus tiempos, no te calles. Así, que no permitas que nadie te ponga el bozal. Permítanos la libertad de rebelarnos desde nuestros espacios de enunciación, no importa si ellos lo encasillan en los miles de clasificaciones. Antropológicas, políticas, o filosóficas, lo importante es que estemos. No como cuota, ni pieza que le falta al mapa para colorearlo. Si no, como ese paisaje rocoso que, cuando nos leen, nos escuchan o nos miran, saben que estamos ahí para recordarles que, no todas callamos, siempre hubo y habrá Cimarronas.

No permitiré que nadie me escupa sin saliva… (Peña, 2023)

---

2 Boca de hierro o "boca de perro": Similar al bozal, este aparato se ajustaba en la boca del esclavo, a veces de tal forma que impedía que pudiera hablar o emitir ruidos. Era especialmente utilizado en casos de esclavos rebeldes o para evitar que los esclavos pudieran alertar a otros con sonidos durante la noche.

3 La cabaña del tío Tom" (1852) de Harriet Beecher Stowe.

Por estas razones, también puedo decirme a mí misma: "¡aquí estoy!!! Y en mi buen cubano hay que matarme. Que significa también una carga de dolor, de tristeza, al tragarme el grito de rabia, porque, a diferencia de ellos, no lo podemos ejercer. Pero, con la destreza y entereza de buscar nuevas estrategias. Estamos solas contra el sistema capitalista-blanco- racista y el feminismo burgués, en un espacio que, por demás, no es emancipador.

Cuando se trate de opresión a las/os subalternas o subalternidades siempre me quedaré con mis batallas sociales-políticas, antipatriarcales, antirracistas, anticolonialistas y feministas. Si callar es un lujo, yo no lo quiero. "Nací en rebelión" (Peña, 2023) y esa se forma a partir de cómo me han negado como mujer negra. Eso va creando muchas interrogantes, pero también va forjando un cimiento que me sujeta una estructura desde la resistencia, un pensamiento donde convergen otras formas de discriminación. Me reafirmo insurgente y me prendo a mi bandera de sublevada. La imposibilidad de tragarme las letras del opresor me hace ajustar mis lentes para entender mejor el lenguaje, después de quedarme desnuda. Y, es cuando te alzas y dices "basta", no hay zona de paz cuando hay opresión. "Esto se llama en mi lengua, guerra" y no sabes si la vas a ganar, pero prefieres morir como una guerrera siempre en rebelión que permanecer en silencio.

Aun así, traigo un machete de doble filo en mi ser. Mis saberes, mi alma y mi escritura, no se silencian…

Referencias

Curiel, O. (2009). DESCOLONIZANDO EL FEMINISMO: UNA PERSPECTIVA DESDE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. Buenos Aires: Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento organizado por el grupo Latinoamericano de Estudios.

Fanon, F. (1968.). Piel Negra mascaras Blancas. La Habana.: Instituto Cubano del Libro.

Lorde, A. (2016). Mujeres como nosotras. Quién dijo que era simple. Sando Domingo: Uhuru.

MIGNOLO, W. (200). Local histories/global designs:Coloniality, subaltern knowledges and border thinking. . Princeton: Princeton University Press.

Peña, L. G. (2023). La Comunidad como Rebelión: Curso para sobrevivir en la Academía siendo una mujer de Color. ProQuest Ebook Central: Haymarket Books,.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del Poder Eurocentrismo y América Latina¨. . Argentina: CLACSO.

Thiong'o, N. w. (2017). Desplazar los Centros. Barcelona: Rayo Verde.

Zurbano, R. (2021). "Cruzando el parque hacia una política racial en Cuba.". " Humania del Sur 16 (31): , 137–170.

Racismo y represión en el Perú: Muerte y criminalización de la protesta social en una democracia en ruinas

Por **Sara R. Zubillaga**

REFLEXIONES SOBRE EL CONTEXTO HISTÓRICO Y POLÍTICO DE LAS PROTESTAS EN EL PERÚ: RACISMO, DESIGUALDAD Y RESISTENCIA

En el Perú contemporáneo, las fracturas del sistema democrático revelan no solo una crisis institucional de muy larga data que fue profundizada y mercantilizada en la pugna por el poder político y económico del país; sino también un problema profundo de colonialidad, racismo, exclusión y discriminación. Las protestas sociales, que han surgido como respuesta a la desigualdad, la corrupción y la falta de representatividad, han sido y son enfrentadas con una represión estatal brutal asesina especialmente hacia quienes hacen parte de las poblaciones indígenas, campesinas y racializadas de diversos territorios del país. En este contexto, se combina la violencia estructural colonial, racista y misógina con la estigmatización a quienes protestan por la garantía de sus derechos. Desde una coalición autoritaria integrada por la presidenta ilegitima, Dina Boluarte, sectores conservadores multipartidarios del Congreso, el Ministerio Público, los principales representantes del gran empresariado, el Tribunal Constitucional (que liberó al condenado Alberto Fujimori conllevando a un desacato del Tribunal a la Corte Interamericana de Derechos Humanos), se promueven, legitiman y reproducen discursos y prácticas coloniales, racistas, anti-género y anti-derechos. Esta estigmatización se ejerce, por ejemplo, desde la figura del "terruqueo" que, al buscar acusar de delincuentes o terroristas a las personas manifestantes, es un dispositivo de invalidación sociocultural y refleja patrones históricos de racismo arraigados desde la época colonial, utilizados en el conflicto armado interno para el perjuicio de comunidades andinas y amazónicas y que persisten en las dinámicas políticas y sociales actuales.

Las protestas desatadas tras la destitución del presidente Pedro Castillo en 2022 y la llegada ilegítima al poder por parte de Dina Boluarte, han sido un ejemplo claro de cómo estas dinámicas se manifiestan en la represión violenta y el tratamiento desigual hacia las personas manifestantes provenientes de las regiones andinas.

El racismo se refleja tanto en el discurso político como en las acciones estatales. Declaraciones como las del exministro Pedro Angulo, quien sugirió que la falta de dominio de la lengua española de algunas personas manifestantes quechua hablantes contribuyó a las confrontaciones fatales, son una muestra de una narrativa constante que deshumaniza y margina a las personas andinas y en general a las personas indígenas y racializadas. Además, la represión de estas movilizaciones ha estado marcada por un uso desproporcionado y violento de la fuerza por parte de la Policía Nacional del Perú y un evidente sesgo racial, que ha dado como resultado que la mayoría de las víctimas mortales y heridos/as graves provie-

nen de regiones rurales con alta población indígena, como son los casos de: Ayacucho, Puno y Apurímac (Amnistía Internacional, 2023; Global Voices, 2023).

Además del "terruqueo", la criminalización de las protestas también ha estado acompañada de prácticas como la "siembra" de evidencias, el acoso, las violencias físicas y sexuales, con el objetivo deslegitimar, perseguir, castigar a quienes se manifiestan y dar muestras ejemplificadoras hacia la comunidad traficando con el terror ciudadano. Estas estrategias no solo violentan los derechos humanos, sino que profundizan los abismos de desigualdad y exclusión al reforzar la percepción de que las poblaciones indígenas, campesinas y racializadas son un sector inferior dentro del sistema político, social y cultural peruano (Amnistía Internacional, 2023; Global Voices, 2023).

A pesar de que el racismo subyacente a la violencia institucional estatal en Perú es evidente en diversos eventos históricos y actuales, su visibilización sigue siendo limitada debido a factores estructurales y narrativos. Uno de los principales motivos es el racismo estructural profundamente arraigado en las instituciones del Estado, y que no es sino una extensión colonial de origen para la constitución de estos territorios pluriculturales, plurinacionales y multiétnicos como un solo estado nación denominado Perú. La claridad de este vínculo original con lo que hoy padecemos como sociedad, es tal que normaliza la exclusión y violencia hacia poblaciones racializadas, especialmente indígenas y andinas de manera cotidiana, pero también de forma institucional. Esto se refleja, por ejemplo, en la falta de representatividad política y en la construcción de imaginarios donde las poblaciones racializadas, personas afroperuanas, andinas, amazónicas, de pueblos indígenas, campesinas, entre otras, son vistas como "no humanas", "menos dignas" o "problemáticas", lo que justifica la negligencia, la represión y desestima sus legítimas demandas.

Por otro lado, los medios de comunicación hegemónicos, que pertenecen a un monopolio empresarial, contribuyen significativamente a esta invisibilización. Con frecuencia, se utiliza en los medios de comunicación masivos y a través de redes sociales una narrativa racista que deslegitima las protestas al etiquetar a las personas manifestantes como "vándalas" o "terroristas". Este discurso no solo desvía la atención del trasfondo racial de los conflictos, sino que también perpetúa estereotipos discriminatorios que justifican la violencia estatal como respuesta válida.

Además, existe una falta de -auto- conciencia y auto-percepción ciudadana sobre la diversidad étnica y cultural del Perú y sobre cómo el racismo opera como un sistema que discrimina y excluye. Una encuesta reciente muestra que, aunque un 70% de los peruanos relaciona el racismo con la crisis política, este reconocimiento no se traduce en acciones concretas ni en una discusión nacional sobre el tema, lo que evidencia la desconexión entre el problema y la voluntad de abordarlo de manera integral.

Por último, las deficiencias en la educación y la falta de una memoria histórica inclusiva también limitan la comprensión colectiva del racismo como un factor determinante en la desigualdad y la violencia estatal/institucional. Esto perpetúa un ciclo de discriminación y represión que tiene rezagos coloniales y que hoy se expresa en las políticas públicas y en la agenda mediática. Para romper este círculo, es crucial no solo promover narrativas que aborden las raíces raciales de la crisis y exigir reformas estructurales que garanticen justicia y equidad para todas las comunidades peruanas, sino enfrentar y transformar las actuales narrativas y prácticas racistas, misóginas y deshumanizantes.

Son estas mismas prácticas racistas, misóginas y deshumanizantes las que históricamente han sido em-

pleadas para justificar el despojo de territorios ancestrales, especialmente en comunidades indígenas y rurales, que hoy se ven gravemente afectadas por la crisis climática y que se manifiestan y protestan también, cuyos líderes y lideresas son asesinados por mercenarios al servicio del poder empresarial y estatal. Son las comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes, especialmente las mujeres, quienes se encuentran en la primera línea de resistencia, enfrentando tanto la violencia estructural como los efectos devastadores de la crisis climática, a la par que defienden su derecho a la tierra, al agua y a un futuro habitable.

Estos hechos que subrayan la necesidad de una reforma urgente en las políticas públicas y en la gestión de las manifestaciones, con un enfoque antirracista que reconozca la dignidad y derechos de todas las personas en el país y la diversidad de los territorios, culturas, y naciones que habitamos. La crisis actual es un reflejo de una república y una democracia en ruinas, con una presidenta deslegitimada con 92% de desaprobación ciudadana, con un Congreso repudiado que sólo legisla y se representa a sí mismo y donde la exclusión y la violencia contra sectores racializados ponen en jaque la posibilidad de un Estado verdaderamente inclusivo y respetuoso de la diversidad cultural y social del Perú.

LAS MUERTES DEL FUJIMORISMO Y SUS SECUACES EN EL GOBIERNO DE DINA BOLUARTE

Algunos hechos para la comprensión del actual contexto:

El fujimorismo en el Perú carga una larga lista de delitos y muertes. Todos ellos marcados por un profundo desprecio racista y clasista hacia sus víctimas. Alberto Fujimori, fue condenado por la "Masacre de barrios altos" y "Crímenes de la Cantuta", ambos ejemplos paradigmáticos en el primero la ejecución de seis personas en un barrio de bajos recursos económicos y marginalizado de Lima. En el segundo caso el asesinato y desaparición de estudiantes y docente de una universidad pública. Finalmente, aunque no llegó a ser condenado por su política de esterilizaciones forzadas, hay senda evidencia de los impactos despiadados hacia las mujeres, la mayoría de ellas andinas, empobrecidas, en suma, victimas que representan "vidas de menos valor", vidas racializadas, sobrevivientes en los márgenes, que no importan porque no existen en una narrativa dominante centralista, capitalina hegemónica, heterosexual, colonial, misógina, racista y especialmente anti indígena.

En los últimos años las constantes derrotas electorales de Keiko Fujimori, e inclusive desde antes, el fujimorismo se ha ido fragmentando y, en parte, para sobrevivir y evitar la cárcel, se ha terminado aliando con otros sectores políticos que forman parte de las redes de corrupción y que en este tiempo reciente han apoyado los crímenes contra las personas manifestantes en el marco de la protesta social. El fujimorismo y sus secuaces, entre ellos la actual presidenta, se han mantenido en el poder asociándose para delinquir desde lo legislativo, ejecutivo y judicial, emitiendo medidas legislativas anti-derechos, contra los territorios, la educación entre otros, y asegurando la obstrucción de la justicia y la impunidad.

En los últimos años, reportes de organizaciones como Amnistía Internacional (2023a) han documentado más de 1200 heridos en contextos de protestas en los últimos años, muchos de ellos a causa de un uso desmedido de la fuerza por parte de las autoridades, incluyendo balas y perdigones. Estas acciones no solo han causado muertes y lesiones graves, sino que también han dejado un legado de miedo e impunidad. Además, como ya se ha mencionado, discursos estigmatizantes desde altos niveles del gobierno

han buscado deslegitimar las demandas de los manifestantes, perpetuando la marginalización de las comunidades indígenas y rurales que lideran estas protestas. Esta dinámica subraya el desprecio sistémico hacia estos grupos, al tiempo que se criminaliza su resistencia y se socavan sus derechos fundamentales.

El contexto se agrava con la fragilidad del sistema judicial, donde las investigaciones sobre violaciones de derechos humanos avanzan lentamente y a menudo carecen de imparcialidad. La democracia peruana, en este panorama, parece estar en ruinas, atrapada entre la represión violenta y la falta de mecanismos genuinos para atender las demandas ciudadanas. Este artículo explora cómo la criminalización de la protesta social no es solo un síntoma de esta crisis, sino también una manifestación de un racismo estructural que afecta principalmente a los sectores más vulnerables del país.

El 7 de diciembre de 2022, desde el fallido de autogolpe de Pedro Castillo, y la toma de mando de quien era su vicepresidenta, Dina Boluarte, se aceleró el proceso de erosión democrática en el país, y a su vez empezaron a estallar numerosas protestas ciudadanas en diversas regiones, exigiendo nuevas elecciones.

La represión a estas manifestaciones fue feroz. El resultado: más de 60 muertos y mil heridos, principalmente en el sur del país. El 2023 Ministerio Público inició investigaciones por genocidio, homicidio calificado y lesiones graves. Este mismo año aparecían también los primeros reportes internacionales sobre violaciones de derechos humanos -que luego se multiplicarían-, dando cuenta de la escalada de violencia institucional. En el momento de auge de las manifestaciones, la percepción era optimista sobre la posibilidad del adelanto de elecciones. Sin embargo, en marzo de 2023, el ciclo de protestas se agotó (los costos de la protesta se incrementan aún más en un régimen en proceso de autocratización.)

En julio de 2024 se archiva la investigación por genocidio y el congreso de la República hace lo mismo truncando la posibilidad de que se convirtiera en una acusación constitucional. Ojo, tanto Dina Boluarte como el congreso cuentan con los índices más altos de desaprobación (92% según la encuesta realizada por una encuestadora internacional) La popularidad de Boluarte cae vertiginosamente no solo tras ser señalada por la represión en las protestas de inicios del 2023; o por los encontronazos a nivel internacional con países de la región, como México, sino también luego de ser acusada de estar envuelta en escandalosos actos de corrupción que por cierto, ya no se esmeran en ocultar (polémico Caso Rolex – un caso de enriquecimiento ilícito de Boluarte en el que está implicado una autoridad regional con un largo historial de corrupción. Asimismo, el alto nivel de inseguridad que existe dentro de las principales ciudades del país y la proliferación del crimen organizado que ha dado lugares a manifestaciones sociales).

La formación de una coalición autoritaria:

Tras asumir la presidencia, Boluarte decidió formar una coalición con la mayoría en el Congreso para que todos permanecieran en sus puestos hasta el 2026, rechazando así cualquier tipo de adelanto electoral. Con el apoyo de Fuerza Popular, el partido del exdictador Alberto Fujimori (1990-2000) que tiene la mayoría en el congreso y otras bancadas que convergen en su interés de trabar reformas que golpeaban a las mafias, Boluarte evita las mociones de censura y vacancia propias y hacia sus ministros/as, permitiendo que se negocien votos para repartirse posiciones de poder y legislaciones interesadas. Esta relación entre Boluarte y el fujimorismo se ha reflejado en cambios ministeriales y en la aprobación de normas que vulneran los derechos humanos, la justicia climática y la seguridad de los/ las defensoras del territorio.

El sector empresarial más influyente, la Defensoría del Pueblo, las Fuerzas Armadas, la Policía y un

amplio sector de los medios de comunicación más influyentes del país apoyan las prácticas represivas del gobierno de Boluarte y esto ha sido muy evidente. De hecho, no solo las investigaciones sobre los asesinatos a manifestantes se estancaron en el Ministerio Público, sino que contaron con la aprobación de la ex fiscal de la nación, blindando a Boluarte. Así, sin la fiscalización del Congreso ni del Ministerio Público, y con los principales medios de comunicación nacionales reproduciendo el discurso gubernamental la impunidad busca establecerse.

LA NECESIDAD VITAL DE DENUNCIAR EL AUTORITARISMO Y REPLANTEAR EL EJERCICIO DEL PODER

Actualmente, el gobierno de Boluarte es sindicado por su incapacidad para abordar los problemas más urgentes de Perú, como la ola de criminalidad, que incluye extorsiones, robos, asesinatos y cobro de coimas, especialmente contra comerciantes y transportistas. Estos últimos han venido convocando a una serie de movilizaciones para exigir no solo mayores garantías de seguridad, sino también la derogatoria de leyes sobre el Crimen Organizado y el archivo de la Ley de Terrorismo Urbano.

El gremio de transportistas, que reúne más de 300 organizaciones sociales, ha confirmado que los días 13,14 y 15 de noviembre de 2024 llevará a cabo el paro nacional. Las protestas buscan aprovechar la realización del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) Perú 2024 que reúne a distintos países del mundo para posicionar la denuncia del autoritarismo ejercido por el gobierno de Boluarte, la injusticia social y ausencia de estado de bienestar que de ello deriva. En este marco, el Congreso aprobó por mayoría el ingreso del personal militar de los Estados Unidos de América al Perú, antes, durante y después del APEC. Además, suspendió las clases presenciales en instituciones educativas reemplazándolas por virtuales, a pesar de que la gran mayoría de familias no cuenta con internet ni equipos necesarios y en muchos casos tampoco luz eléctrica. Todo ello en un contexto educativo precarizado para las infancias que vienen de sobrevivir el terrible escenario generado por la pandemia de COVID-19. En suma, la crisis económica y la falta de garantías básicas de un estado de derecho precariza los derechos de la ciudadanía, facilita y promueve el autoritarismo que criminaliza la protesta, persigue y castiga la libertad de pensamiento. Especialmente a quienes son defensores/as de derechos humanos en los diferentes territorios del país.

Por otro lado, los liderazgos populares que se aglutinaron en torno a las protestas contra el gobierno de Boluarte y bajo la conducción de referentes regionales con alcance local, se han debilitado en los últimos meses, en parte por el abuso de la fuerza para la represión de la movilización ciudadana. Sin embargo, ante la gran ausencia de liderazgos aglutinadores, se profundizó la brecha que separa la movilización de la calle, de su representación partidaria e institucional. Se valora que la colonización y el racismo imperantes sostienen la desconexión entre "las limas": una Lima metropolitana y sectores acomodados coloniales, centralistas, tradicionales, criollos, y las Limas en los márgenes, migrantes, quechua hablantes, emergentes. El desfase que existe entre "la capital" con el contexto nacional y sus aún más diversas realidades al interior del país excluye intencionadamente de la protección y garantía del Estado de derecho, a quienes están fuera de ella cultural y territorialmente.

Al cierre de este artículo han terminado los días de APEC, las protestas sociales han sido consistentes en Lima y en diferentes puntos del país, y aunque no han sido lo multitudinarias, han vuelto a reportar situaciones de abuso, lesiones, afortunadamente esta vez no fatales, en manifestantes, por lo que el abuso

de poder permanece.

La desconexión de la realidad de la presidenta usurpadora, y banalidad permanecen. El despreció por la diversidad de vidas peruanas que dependen de su desempeño es constante y evidente, por lo que el daño que actualmente le hace al país es grave y lamentablemente con efectos duraderos. Las consecuencias en la percepción pública de los futuros liderazgos femeninos, andinos, en política es incalculable.

En Perú ahora mismo también nos toca resistir estos tiempos de guerra global, de fronteras cerradas, de racismo sistémico y genocidio, pero aquí en este territorio que nos agrupa, entre nosotros y nosotras se sobrevive desde inicios de la república y hasta el 2024, al genocidio de quechuas, aymaras, a diversos pueblos indígenas andinos y amazónicos, al pueblo afroperuano, a la comunidad nikkei y tusan, a cada una de las personas racializadas. En el Perú, las comunidades batallan y protestan por sus vidas, por el hambre, por la atención en salud, a la educación, por el acceso a la justicia, por el derecho al trabajo, a la seguridad, por tantos derechos elementales que son negados o provistos abundantemente con sesgos racistas, de clase, de género, de edad.

Descolonizar el poder y replantear su ejercicio se han vuelto tareas urgentes. En un contexto como el peruano, donde la única constante es el caos, lo único seguro es que la resistencia continuará, y debe continuar. Cuando los Estados fallan, como lo ha hecho el peruano, y los gobiernos dejan de velar por el bienestar colectivo, renuncian al contrato que, mediante el voto, les otorga la ciudadanía: el poder y el control de los recursos y las fuerzas. En tales circunstancias, la respuesta, siempre ha residido en las comunidades, en el cuidado mutuo y en la interdependencia.

Descolonizar el saber es igualmente crucial. Superar los vestigios coloniales que nos siguen gobernando, al imponer normas, valores y prácticas dogmáticas que desatienden las realidades y prioridades específicas de las personas y comunidades, es vital. El paso del tiempo nos ha enseñado, por más brutales que sean los esfuerzos de opresión, que la pluriversalidad de realidades, vidas, formas de existencia, expresiones, emociones, saberes, cuerpos, orígenes, géneros y experiencias, sigue resistiendo. Por eso, descolonizar el ser, y habitar nuevas realidades con narrativas, prácticas y leyes que reconozcan y celebren la diversidad, no solo es una tarea pendiente, sino que es una tarea de la que depende literalmente la existencia de un futuro habitable. Esta tarea exige reflexión, discusión y acción constantes. Nos desafía a reconocer cómo desde la colonialidad, el racismo y la misoginia se están administrando el bienestar, y la valoración de la vida, y las vidas, profundizando aún más los abismos que nos dividen.

Referencias

1.

2. Agencia Pública. (2023). Racismo estructural y exclusión en la crisis política de Per√∫: una mirada desde las comunidades indígenas. Recuperado de https://apublica.org

3. Amnistía Internacional. (2023 a). La represión letal del Estado es una muestra más del desprecio hacia la población indígena y campesina. Recuperado de https://amnistia.org.pe

4. Amnistía Internacional. (2023 b). Población indígena de Perú denuncia represión y exclusión por parte del Estado. Recuperado de https://amnistia.org.pe

5. El Salto. (2023). El Caso Perseo pone a prueba los últimos rescoldos de la democracia en Perú. Recuperado de https://www.elsaltodiario.com

6. Global Voices. (2023). Cómo el terruqueo y el racismo limitan el diálogo sobre los derechos indígenas en Perú. Recuperado de https://globalvoices.org

7. Infobae. (2022, diciembre 22). Pedro Angulo niega responsabilidad por muertes en protestas: "En algún momento se debe hacer una costra". Infobae. Recuperado de: https://www.infobae.com/america/peru/2022/12/22/pedro-angulo-niega-responsabilidad-por-muertes-en-protestas-en-algun-momento-se-debe-hacer-una-costra/

8. La Mula. (2023). El racismo detrás de la crisis política en el Perú. Recuperado de https://www.lamula.pe

9. La República. (2023). El racismo y la discriminación como factores en la crisis política peruana. Recuperado de https://larepublica.pe

10. PuntoEdu. (2023, 14 de junio). Perú: 24,000 protestas sociales entre 1980 y 2023, conoce sus datos. Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de: https://puntoedu.pucp.edu.pe/investigacion-y-publicaciones/investigacion/peru-24000-protestas-sociales-entre-1980-y-2023-conoce-sus-datos/

11. Ruiz, I. (2019). Documental social y nuevas plataformas para la justicia, reparaciones simbólicas y empoderamiento: caso Esterilizaciones Forzadas en Huancabamba (2012-2016). Anthropologica, 37(42), 155-175. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S0254-92122019000100008&script=sci_arttext&tlng=en

Frente al fascismo y el racismo antiinmigrante: contranarrativas de resistencia, pedagogía descolonial y coaliciones amorosas

Por **Eveling Carrazco López**

CONTRANARRATIVAS FRENTE AL FASCISMO ANTIWOKE Y ANTINMIGRANTE

El ensayista británico marxista Richard Seymour, autor de Disaster Nationalism: The Downfall of Liberal Civilization (2024), relaciona el impacto del cambio climático, el auge de la extrema derecha y la centralidad de las emociones y deseos de las personas en un mundo cada vez más catastrófico para hablar del "nacionalismo del desastre"[1] haciendo una intersección entre el fascismo, la migración, la represión con aspectos emocionales y psicosociales de las alienaciones políticas de los sectores sociales y extremistas que existen en el mundo.

Seymour argumenta que las raíces de la política de extrema derecha no solo se encuentran en la economía, sino también en los sentimientos de las personas sobre el mundo y el papel que desempeñan, mediado por sus emociones y percepciones. Afirma que no estamos asistiendo a un fascismo clásico como el que se vivió entre las dos guerras mundiales: ultranacionalista, militarista, anticomunista, autoritaria, y por la centralización del poder en un líder carismático y tampoco estos grupos no buscan derrocar el sistema electoral, sino provocar una ruptura con el orden constitucional que limita su libertad para actuar como deseen, alimentando teorías como el "gran reemplazo", la islamofobia y el miedo al comunismo sin recurrir necesariamente a la violencia organizada o a la dictadura totalitaria

Aunque este autor no califica explícitamente a estas derechas y ultraderechas como fascistas, resulta relevante el señalamiento que hace sobre cómo muchas personas, alimentadas por el miedo y la desesperación, llegan a percibir que su "nación" está en peligro de colapsar. Se crea así una dicotomía entre el "Nosotros" que defiende la nación y los "ellos", considerados peligrosos invasores. En este contexto, la clase trabajadora blanca, así como las clases trabajadoras racializadas (de generaciones de migrantes), se sienten despreciadas. También las clases medias, que temen caer en la pobreza y perder sus privilegios, terminan apoyando a estos sectores. No solo porque sienten que han perdido su lugar en el mundo, sino porque perciben que están siendo amenazados por la migración, la presencia de otras culturas, las "minorías" y las élites globalizadas.

Por ello, las ideologías que prometen "restaurar el orden", la "seguridad" y la "estabilidad" se vuelven atractivas, ya que ofrecen la idea de un retorno a un "pasado mejor" y a una restauración de los valores tradicionales. Estas personas buscan venganza contra aquellas gentes que consideran amenazantes, pero callan o están de acuerdo con el orden neoliberal que sigue ampliando las brechas de desigualdad mediante el despojo, la violencia, el extractivismo y sus necropolíticas.

También observa que las derechas y ultras derechas (a través de sus trolls, influencers, centros de pensamiento, etc.) han logrado diseminar desconfianza en los medios de comunicación tradicionales y promueven medios "alternativos" para contar la "verdad". Utilizan algoritmos para expandir sus bulos, logrando que personas descontentas, empobrecidas, de clases medias y altas, elijan un camino apocalíptico, sin importarles que esa opción los lleve y nos lleve a la catástrofe.

---

1 Este término lo acuña Richard Seymour al reflexionar sobre el contexto del Reino Unido durante el Brexit, cuando los liberales británicos temían el caos y la caída de la economía. También toma ejemplos de reacciones ante desastres, como la crisis financiera, la pandemia y el incendio de 2020 en Oregon, exacerbado por el cambio climático. Además, menciona las marchas de Black Lives Matter, en un escenario donde el temor al "genocidio blanco" creció, ya que algunos sectores de la población blanca empobrecida no soportaban que los pobres negros obtuvieran ventajas relativas, etc.

Los migrantes y personas racializadas que habitamos estos territorios venimos de contextos marcados por catástrofes como guerras, dictaduras, desastres naturales y el impacto del neoliberalismo global. En los años 90, el neoliberalismo, apoyado por gobiernos democráticos de derecha tecnócratas y organismos internacionales como la ONU, promovió reformas económicas que incluyeron la privatización de recursos y servicios, y la desregulación de las economías nacionales. Estas políticas, impulsadas por el FMI y el Banco Mundial, desmantelaron el Estado, profundizando las desigualdades y llevando a una crisis estructural en la región.

El impacto de estas políticas fue devastador: despojaron a las comunidades de sus recursos, profundizaron la pobreza, promovieron la explotación laboral, el extractivismo y un modelo de desarrollo que deterioró la madre naturaleza. La descomposición social fue otra consecuencia de estas medidas, lo que obligó a muchas comunidades a desplazarse o migrar, tanto al interior de sus países como a otros territorios de la región y más allá. Este sistema migratorio responde a una estructura global en la que predominan las jerarquías raciales y se restringen los derechos de las personas racializadas, quienes se ven forzadas a emigrar bajo condiciones cada vez más difíciles y excluyentes.

Fue nuestra región el gran laboratorio del neoliberalismo,[2] como lo explicó claramente la periodista canadiense Naomi Klein en La doctrina del shock, donde describe cómo Milton Friedman (1912-2006), el padre del neoliberalismo, y los Chicago Boys aplicaron sus doctrinas de libre mercado y procesos privatizadores, desarticulando los pactos desarrollistas keynesianos que habían favorecido a las economías más industrializadas de la región. Estos procesos destruyeron al Estado y aprovecharon las catástrofes naturales para obtener réditos económicos.

Friedman no tuvo reparos en implementar sus políticas durante la dictadura de Pinochet en Chile, como se describe en el libro (aunque también se exploran los casos de Bolivia, Polonia, China y Sudáfrica), donde se evidenció la forma en que se aplicaba la doctrina del shock, afectando a la población de diversas maneras, incluida la dimensión psicosocial (torturas, desapariciones forzadas, exilio, etc.).

Además del fascismo (o sus tácticas fascistas) y autoritarismos nos impacta el colonialismo, la colonialidad y el imperialismo, con sus delirios expansionistas sobre nuestros pueblos. La huella del imperialismo y la supremacía blanca de EE. UU. en nuestra historia es difícil de olvidar. Desde la Doctrina Monroe de 1823, con su lema "América para los americanos", los EE. UU. han ejercido dominio sobre la región.

---

2 Aunque también lo fueron los gobiernos de Margaret Thatcher (1979-1990) en el Reino Unido y Ronald Reagan (1981-1989) en EE. UU., que lograron destruir el poder y la organización de estos sectores, favorecieron a los más ricos al reducir impuestos, privatizar empresas y recortar el tamaño del Estado.

El destino Manifiesto o "el progreso de América", pintado por John Gast en 1872

La Doctrina Monroe, proclamada en 1823 por James Monroe, prohibió la intervención europea en América, estableciendo las Américas como esfera de influencia exclusiva de Estados Unidos. Esta política expansionista se apoyaba en el Destino Manifiesto, que defendía el "derecho" y "deber moral" de los estadounidenses de conquistar todo el continente. Esta ideología, respaldada por la ética calvinista, favoreció el desarrollo económico capitalista y la expansión territorial, sustentada en la supremacía racial, especialmente la de los anglosajones europeos, quienes veían a los ibéricos como inferiores debido a su mezcla racial. (Marín, G. Roberto, 1982)

En la pintura de John Gast, se refleja esta iconografía del Destino Manifiesto, mostrando a EE. UU. como una entidad casi divina encargada de expandirse por todo el continente de "América" (Abya Yala). La figura femenina, que representa a América o Columbia, personifica el progreso. En una de sus manos sostiene una lámpara, símbolo del conocimiento y la civilización. Le siguen los colonos, armados con sus tecnologías, abriéndose paso hacia la tierra prometida, mientras los pueblos indígenas (primeras naciones) y los seres del mundo no humano de esos territorios son representados como "salvajes"desplazados, huyendo, degradados y sin agencia ante el genocidio, el despojo violento de sus tierras, territorios y formas de vida.[3]

La Doctrina del Gran Garrote[4] (o *Big Stick Diplomacy*), adoptada por Theodore Roosevelt entre 1901 y 1909 (casi 80 años después de la Doctrina Monroe), se basaba en la idea de que Estados Unidos debía intervenir en los asuntos de los países del continente ante crisis económicas o políticas para mantener la paz y la estabilidad. Roosevelt defendía una diplomacia de "hablar suavemente, pero llevar un gran garrote", es decir, buscar soluciones pacíficas, pero estar preparado para usar la fuerza cuando fuera necesario para proteger los intereses de EE. UU. Esta política fue aplicada en varios países de América Latina. (Coatsworth John, 2006)

3 La pintura en todo caso es un reflejo de las profundas dinámicas de opresión, racismo y colonialismo que han marcado la historia en Abya Yala.

4 Esta política fue aplicada en un primer momento en la región centroamericana y el Caribe.

No es casual que, en su reciente investidura, Donald Trump (racista y criminal convicto), en su versión "recargada", haya resucitado el imaginario de la Doctrina Monroe, el Destino Manifiesto y la Doctrina del Gran Garrote, al mismo tiempo que amenaza con anexar o recuperar territorios de Panamá, Canadá y Groenlandia. Incluso plantea cambiar el nombre del Golfo de México. Además, su apoyo al proyecto sionista de Israel, que implica la ocupación total y el exterminio del pueblo palestino (quiere "limpiar" Gaza), el impulso de la islamofobia y sus intereses en África son elementos clave de su política exterior, que refuerzan una visión expansionista, colonial e imperial de la geopolítica en este ciclo.

En cuanto a su agenda interna, Trump (que también es un agresor sexual de mujeres que goza de impunidad) se enfoca en generar miedo hacia las comunidades migrantes y en cuestionar principios fundamentales del multilateralismo liberal, el cambio climático y en atacar ferozmente a las mujeres, feministas y las comunidades LGTBIQ aprobando desde el primer día de su mandato orden ejecutiva titulada "Defender a las mujeres del extremismo ideológico de género y restaurar la verdad biológica en el gobierno federal", tras haber avivado los sentimientos transfóbicos durante las elecciones en Estados Unidos.

La orden de la administración de Trump impone una política que solo reconoce dos sexos, masculino y femenino, y ataca al feminismo negro y de color, que lucha por políticas que aborden la intersección de género, raza y clase. Trump promueve una sociedad "ciega al color" y basada en el mérito, mientras deroga programas de ayuda para comunidades nativo-americanas, afroamericanas, asiático-estadounidenses, latinoamericanas e isleños del Pacífico. Estas posturas son calificadas como ideologías divisorias, niegan la violencia sistémica y la deuda histórica de opresión, perpetuando estereotipos y violencia contra las comunidades negras, quienes enfrentan racismo estructural e institucional, incluida la violencia policial.

Promueve una desburocratización del sistema, y aboga por la productividad a través de políticas que favorecen las criptomonedas y los combustibles fósiles, con la intención de perforar todo lo posible para extraer petróleo (se retiró del pacto climático). Su retórica y acciones reflejan la regresión hacia una era de dominación unilateral y explotación sin límites de la madre naturaleza (como el petróleo) y apuesta por incrementar los aranceles a las importaciones (a sus socios comerciales como Canadá, China, México y la Unión Europea), rechaza el impuesto mínimo global[5], propone reducir el gasto público y establecer impuestos a las remesas.

Aunque afirme que América Latina no le interesa, establecerá las "nuevas" reglas del juego para la región, mientras mantiene su atención centrada en temas clave para su país: el Canal de Panamá y el freno a la migración. Internamente, como resultado de sus primeras medidas para criminalizar y llevar a cabo la deportación masiva de comunidades migrantes y solicitantes de asilo, etc.[6]

Una cuestión a considerar es que Trump, desde su campaña electoral, ha calificado el flujo migratorio

---

5 El impuesto mínimo global (IMG), impulsado por la OCDE y acordado en 2021, establece que las grandes multinacionales paguen un impuesto mínimo del 15% en todos los países donde operan, con el objetivo de frenar la optimización fiscal agresiva y contrarrestar la Base Erosion and Profit Shifting (traslado de beneficios a territorios de baja tributación). Aunque busca combatir abusos corporativos y armonizar normas fiscales, no aborda las desigualdades históricas y estructurales entre el Norte y el Sur Global. En lugar de cambiar las dinámicas de poder, el IMG podría reforzar el dominio económico de los países ricos, mientras los países periféricos y excoloniales siguen siendo vulnerables a los abusos de las grandes empresas.

6 Para más información véase: Weekly U.S.-Mexico Border Update: Trump's First Days. Disponible en: https://www.wola.org/2025/01/weekly-u-s-mexico-border-update-trumps-first-days/

como una "invasión" y ha designado a grupos criminales como organizaciones terroristas. Su narrativa, que considera a las personas migrantes económicas y a aquellos que buscan asilo político como "invasores", se apoya en una interpretación del Artículo IV de la Constitución de EE. UU., como si se tratara de un contexto bélico. Esta retórica justifica el racismo y la xenofobia presentes en las políticas antimigrantes que promueve.[7]

La deportación masiva de migrantes en EE. UU., tratándolos como criminales y sometiéndolos a condiciones inhumanas, junto con las redadas en hogares, trabajos y calles, genera un grave impacto psicológico y emocional en las comunidades afectadas. Esta situación, presente en diversas regiones del Norte y Sur Global, refleja una crisis impulsada por las políticas fascistas de la derecha y ultraderecha. Las políticas migratorias de excepción, que se han vuelto norma, afectan profundamente a mujeres, hombres, disidencias sexuales, infancias y juventudes, y perpetúan relaciones de poder desiguales con raíces coloniales que siguen oprimiendo a las comunidades del Sur Global.

Estas medidas son aplaudidas por sus seguidores, como los que tiene en España (y muchos fascistas en Abya Yala), como Santiago Abascal y su partido, quienes están eufóricos y apoyan estas decisiones. Además, buscan endurecer aún más en este territorio las leyes y los reglamentos de extranjería, el control de las fronteras, las políticas de asilo, entre otros. Estos grupos, con posturas fascistas, representan el trumpismo en España, promoviendo narrativas de odio hacia los migrantes y posicionándose como defensores de las clases empobrecidas (sectores populares, agricultores, pescadores, etc.) y de las clases medias españolas.

Y aunque la izquierda y sector progre en España y Europa se rasguen las vestiduras también tienen lo suyo. El Estado progresista ha destinado recursos para aumentar los vuelos de deportación y el funcionamiento de los Centros de Internamiento para Extranjeros (CIES)[8], parte de un sistema de deportación bajo el Ministerio de Exteriores. Según el informe de Mundo en Movimiento (2023), "las personas extranjeras, negras, árabes, asiáticas, indígenas, etc., pueden ser privadas de libertad con total impunidad e indiferencia social, por una falta administrativa que las clasifica como irregulares" (p.16).

Desde 2011, un total de 83.133 personas han sido privadas de libertad en estos centros. Aunque ha habido una disminución, el número pasó de 11,000 personas detenidas en los primeros años a 2,000 en tiempos más recientes, siendo la mayoría hombres (94.5%) (APDHA, 2024). En los CIES, las mujeres migrantes enfrentan diversas formas de violencia racista, sexista y de clase dentro del sistema penitenciario, todo ello con total impunidad. A esto se suman otras violencias previas que han sufrido en España, como la trata, la explotación sexual y laboral, la pérdida de sus hijxs y la criminalización por ejercer trabajo sexual (Ibidem, 2023).

A lo largo de 2024, se estima que al menos 10.457 inmigrantes murieron o desaparecieron al intentar

7 Estas medidas han fortalecido a grupos de derecha y ultraderecha en EE. UU., incluidos neonazis y nacionalistas, que se basan en su "poder blanco" para promover ideologías racistas y nacionalistas. Estos grupos han impulsado la persecución y discriminación de inmigrantes, especialmente aquellos de origen latinoamericano, musulmán, africano y asiático. Entre ellos se encuentran organizaciones como el Ku Klux Klan (KKK), Proud Boys, American Renaissance, The Oath Keepers, Vanguard America, Identitarios (Identity Evropa) y National Socialist Movement (NSM), algunos de los cuales operan como fuerzas paramilitares, llevando sus ideologías a la acción directa y la violencia.

8 Los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIES) retienen de manera forzada a personas migrantes para su posterior deportación. También existen los Centros de Estancia Temporal de Inmigrantes (CATIs) en Ceuta y Melilla, creados para atender a quienes, tras llegar por el vallado fronterizo o vía marítima, se encontraban en situación de calle. Además, están los Centros de Acogida Temporal de Extranjeros (CATEs), que retienen a las personas migrantes que llegan de forma irregular a España por vía marítima.

llegar a España desde 28 países del continente africano. Estas muertes se deben a factores como el sesgo en el control migratorio, las condiciones de vulnerabilidad de los viajes y las rutas peligrosas. También influyen la falta de medidas de búsqueda y rescate, la omisión del deber de socorro, las arbitrariedades en los rescates y la escasa supervivencia en el mar, junto con evaluaciones inoportunas que no cumplen los estándares mínimos de seguridad náutica (Caminando Frontera, 2024).

Otro claro ejemplo de violencia y racismo institucional ocurrió el 24 de junio de 2022, cuando cerca de 2,000 personas, en su mayoría sudanesas, intentaron cruzar la frontera entre España y Marruecos. Las fuerzas policiales dispararon contra ellas, resultando en al menos 37 muertes y 76 desaparecidos (Amnistía Internacional, 2023). Organizaciones como Border Forensics, Irídia y la Asociación Marroquí de Derechos Humanos documentaron estos hechos, destacando el uso de violencia extrema en el control fronterizo. Estos centros de detención se insertan en los "espacios de excepcionalidad" y forman parte de un sistema de control migratorio cada vez más letal y tecnológico (Border Forensics, 2022).

En España, muchas personas, organizaciones y colectivos autogestionados, compuestos por personas migrantes y racializadas, vimos -y vivimos- cómo nuestras comunidades fueron las primeras en pagar los platos rotos de la crisis financiera de 2008 y la burbuja inmobiliaria. Las comunidades migrantes fueron las más afectadas por el sistema capitalista, financiero, especulativo, racista y colonial, lo que se reflejó en el mercado laboral, las políticas habitacionales y de alquiler, y la precarización de los salarios, entre otros aspectos.[9]

El Pacto Europeo sobre Migración y Asilo refuerza y perpetúa las estructuras coloniales, racistas y neoliberales que subyacen en las políticas migratorias, promoviendo la idea de que las personas migrantes son "invasoras", "amenazas" y "criminales". Este pacto continuará intensificando las medidas de seguridad de manera más estricta, extendiendo los tiempos de detención y cerrando fronteras. A pesar de existir un marco de derechos humanos, estos siguen siendo violados y vulnerados constantemente, lo que, a su vez, refuerza la impunidad estatal.

Ni el colonialismo, ni el neoliberalismo, ni el fascismo, ni el racismo y la xenofobia son fenómenos nuevos para las comunidades migrantes y racializadas. La memoria histórica y reciente de nuestros pueblos da cuenta de los impactos de los sistemas de dominación que hemos enfrentado a lo largo del tiempo, de formas diversas y complejas. Estos procesos de opresión han dejado huellas profundas en las comunidades que han sido desplazadas, despojadas y subyugadas.

Hoy, diversos colectivos antirracistas, anticoloniales y descoloniales siguen luchando contra el fascismo, el colonialismo, el capitalismo y el heteropatriarcado, manteniendo viva la resistencia contra la deshumanización y la violencia estructural. Estas luchas, conectadas a contextos históricos y políticos, son clave para construir narrativas a favor de la migración, especialmente en un contexto de auge del fascismo y el racismo antinmigrante. La migración y las realidades diaspóricas, lejos de ser fenómenos recientes, son procesos históricos vinculados a la colonización, la explotación y las dinámicas de poder globales, que aún afectan las políticas migratorias contemporáneas.

---

9 Desde 2008, en España se han endurecido las normativas contra la migración. Ese año, se reactivaron programas de retorno voluntario, siendo el primero de este lanzado en 2003 bajo el gobierno de José María Aznar (Partido Popular), en colaboración con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), denominado "Programa de Retorno Voluntario de Inmigrantes desde España (PREVIE)". A lo largo de los años, España ha llevado a cabo nueve procesos de regularizaciones extraordinarias de migrantes: en 1985, 1991-1992, 1996, 2000, 2001 y 2005.

Tener presente estos y otros elementos históricos, políticos, económicos en las batallas culturales es fundamental, pues esas disputas van mucho más allá de los medios de comunicación y las redes sociales. En un sentido más amplio, las batallas culturales se refieren a los conflictos sobre valores, creencias, identidades y normas sociales dentro de una sociedad. Estas batallas y sus narrativas pueden tener lugar en muchos niveles y ámbitos de la vida social, política y económica.

Las comunidades migrantes y racializadas, desde diversos lugares y formas, crean discursos que resisten y confrontan el racismo, el capitalismo racial, el neoliberalismo y otras formas de opresión como el clasismo, la transfobia y la homofobia. Estas contranarrativas se posicionan frente a las batallas culturales y los discursos antiwoke de las derechas y ultraderechas, que se han apropiado del término "woke", originalmente ligado a la lucha por los derechos civiles y la justicia racial de los pueblos negros en EE. UU.[10]

Entre las diversas acciones y estrategias que las comunidades migradas y racializadas anticoloniales, antirracistas y descoloniales promueven para combatir el fascismo, el racismo y sus ideologías, se incluyen la formación, la investigación y la incidencia, así como campañas de denuncia de violencias racistas. También trabajan en la información, atención y acompañamiento a personas migrantes y racializadas, el fortalecimiento del tejido asociativo, y la organización de jornadas y marchas. Además, realizan acciones en medios de comunicación, redes y plataformas digitales, impulsamos la descolonización del saber y de modelos educativos, y promovemos referentes racializados.

Muchas personas y colectivos antirracistas ejercen el papel de educadoras y formadoras para la alfabetización digital, generando consciencia, rompiendo la lógica de la historia única, contando relatos, desmintiendo bulos y utilizando contranarrativas que sirven como herramientas para interpretar críticamente, perturbar e interrumpir las ideas fascistas que normalizan la violencia estructural, el odio, el autoritarismo y la degradación de las personas migrantes y racializadas.

Asimismo, se desafía la supremacía blanca y la "blanquitud", entendida como un concepto central en los discursos fascistas y neoliberales. Este desafío incluye visibilizar cómo el racismo estructural que ha sido sostenido por la superioridad blanca, la civilización y el progreso frente a las poblaciones no blancas. Además, se promueve una narrativa antirracista y descolonial que reconoce la valía, la fuerza y la dignidad y los conocimientos de los condenados/as de la tierra, como lo decía Franz Fanon.

Las contranarrativas que emergen de los grupos y colectivos antirracistas, anticoloniales y descoloniales representan la "artesanía de pensamientos irreverentes" (parafraseando a Silvia Rivera Cusicanqui) y confrontan también los relatos de los sectores progresistas y de una izquierda benevolente que, con su antirracismo moral, reproduce el mal que, según ellos, pretenden combatir.

En el Reino de España, entidades estatales, organizaciones de la sociedad civil como las ONGD, academias y medios de comunicación están cada vez más "sensibilizados" para combatir el racismo, desplegando acciones de "integración" y sensibilización frente a la discriminación, los prejuicios y los estereotipos, buscando cambiar actitudes y comportamientos. Sin embargo, algunos de estos actores, a pesar de mostrar sus "buenas prácticas antirracistas" (campañas, estudios decálogos o protocolos), mantienen una cultura organizacional, leyes y normas que siguen siendo sostenidas por el racismo histórico y estructu-

10 La primera referencia conocida del uso de "woke" en este contexto aparece en 1938 en la canción "Scottsboro Boys" de Lead Belly. En ella, se insta a los afroamericanos a "stay woke", en alusión al caso de los Nueve de Scottsboro, donde nueve jóvenes afroamericanos fueron acusados falsamente de violar a dos mujeres blancas, destacando una grave injusticia racial.

ral, sin cambiar el poder ni el lugar que ocupa la blanquitud en sus vidas.

En la batalla cultural mediática, especialmente en redes sociales, las masas conservadoras refuerzan su posición utilizando lenguajes "libertarios" y "anti-política" en un entorno capitalista. Richard Seymour, en The Twittering Machine (2019), critica cómo las redes sociales, particularmente Twitter (ahora X), han transformado la comunicación, amplificando problemas como la alienación. Estas plataformas no fomentan el diálogo crítico, sino que promueven reacciones superficiales que generan ansiedad, mientras explotan emocionalmente a los usuarios. Además, al estar sustentadas por grandes empresas tecnológicas, las redes favorecen la polarización y el auge de posiciones extremistas sin frenar su expansión.[11]

Seymour también alerta sobre cómo las personas y comunidades que navegan por las redes para contrarrestar los discursos extremistas a menudo quedan atrapadas en una estructura que, aunque aparentemente "progresista" o "informada", también están afectada por las mismas dinámicas problemáticas que las fuerzas extremas. Por ejemplo, la tarea de posicionar contranarrativas se ve reducida a meros fragmentos, perdiendo la posibilidad de profundizar y convirtiéndose más en reacciones que en propuestas efectivas.

Aunque gran parte del diagnóstico de Seymour tiene validez, no se puede generalizar, ya que para muchas personas las redes sociales han sido espacios "liberadores" para generar y difundir información, establecer conexiones y promover diálogos alternativos, así como desmontar bulos, confrontar e informar frente a las ideologías del odio. No podemos pasar por alto el esfuerzo de quienes luchan contra las fuerzas fascistas, patriarcales, racistas, homófobas y autoritarias, así como los algoritmos que refuerzan estas ideologías del odio. Además, las redes sociales y las TIC han sido fundamentales para las comunidades migrantes y diaspóricas, tanto en sus formas institucionalizadas como informales, facilitando la conexión entre connacionales, familiares, amistades y de solidaridad.

PEDAGOGÍAS DESCOLONIALES Y ANTIRRACISTAS: RESPUESTAS A LOS DISCURSOS DE ODIO

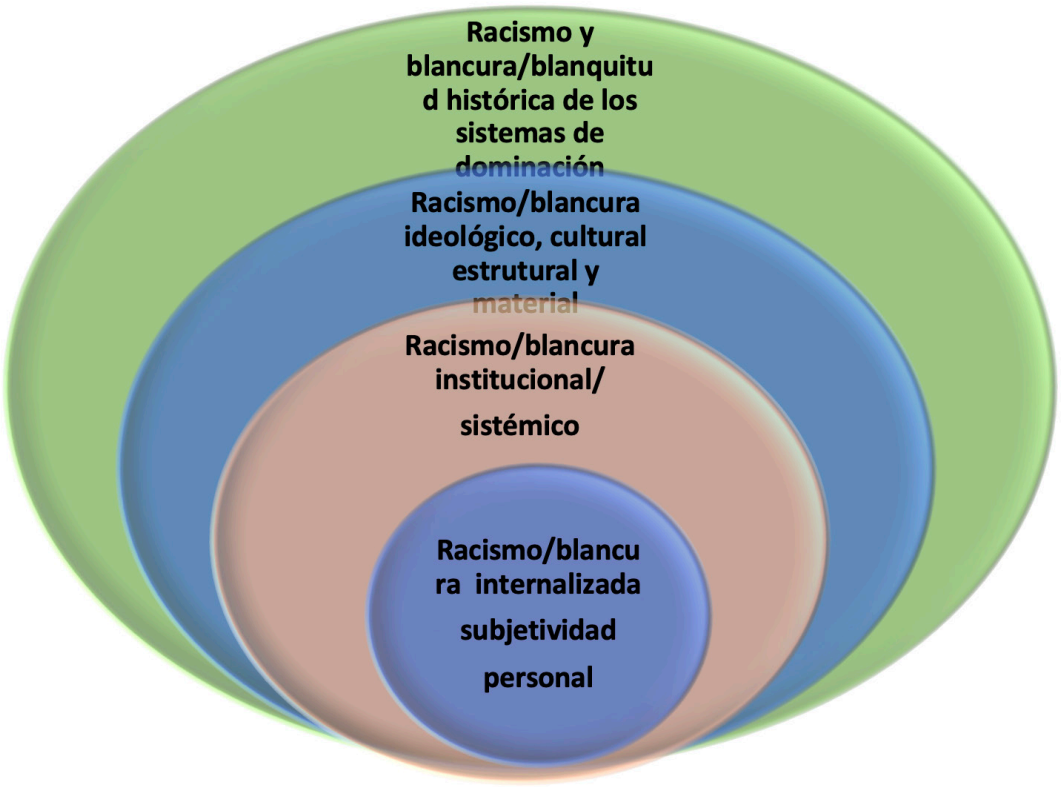
En este camino, organizarse, disputar las ideologías del odio e imaginar distintas formas de acción política contra los sistemas de dominación es esencial. Para ello, es fundamental apoyarnos en las pedagogías descolonizadoras que emergen de las luchas colectivas, con el fin de desafiar las narrativas y el poder de los grupos fascistas, así como perturbar el imaginario colonizado que muchos, migrantes y racializadxs, que han internalizado como consecuencia de la enajenación colonial/imperial.

Fortalecer las prácticas pedagógicas es una necesidad urgente en un contexto de batallas culturales, donde el fascismo, el racismo y la blanquitud siguen siendo fuerzas persistentes. En este escenario, al mundo blanco no le interesa confrontar su pasado histórico ni las tácticas que emplea para preservar el orden colonial, el cual sigue vigente en muchas dimensiones de nuestras vidas, inyectando ideologías de odio.

---

11 Aunque esto no es exclusivo de Twitter (hoy conocida como X), también ocurre en YouTube, los feeds de Facebook, el big data y la inteligencia artificial. El algoritmo que gestiona qué se ve o no en estas plataformas favorece a los contenidos y canales que las ultraderechas manejan, los cuales generan discursos de odio y distorsionan el debate público.

Esquema 1. Multidimensionalidad del racismo/blanquitud y las ideologías del odio



Como personas racializadas, no podemos olvidar la dimensión histórica del racismo, la blancura y la blanquitud, pues en ellas se encuentra el origen del sistema de dominación que ha permitido a las personas e instituciones blancas imponer sus costumbres, cultura, creencias y sistemas de valores al resto del mundo. Esa raíz no es algo del pasado, sino que sostiene la continuidad de este sistema de opresión. Recordemos que Hitler y sus seguidores creían que la raza aria estaba destinada a conquistar el mundo. El fascismo catapultó la ilusión de la blancura, y hoy estos sectores temen que las personas migrantes y racializadas reemplacen su etnia y cultura.

Las pedagogías descolonizadoras y antirracistas, en este contexto, nos brindan oportunidades para confrontar, desmantelar y erradicar la supremacía y el nacionalismo blanco racista, xenófobo, desestabilizar y transformar sus estructuras de poder, así como los sistemas opresivos que afectan a las personas y grupos racializados y marginados en diversas esferas sociales.

Sabemos cuán valiosos han sido, en nuestros procesos de lucha, los aportes de pedagogías como la *Pedagogía del Oprimido* de Paulo Freire (1972), la *Teoría Crítica de la Raza* (TCR), la Investigación- Acción Participativa (IAP) desarrollada por Orlando Fals Borda, la metodología de las oprimidas de la chicana Chela Sandoval, la propuesta fanoniana sobre negritud y pedagogía como praxis, los escritos de bell hooks, así como los feminismos descoloniales y antirracistas de Abya Yala y los sures globales. Estos enfoques también provienen de los grupos racializados y periféricos dentro del norte global, entre otros. Estas teorías nos han permitido generar conciencia sobre los sistemas de opresión, comenzando por la revisión de nuestra propia práctica y experiencias, sustentadas en las memorias e historias que nos atraviesan.

Para quienes hemos trabajado como educadoras sociales, activistas comunitarias e investigadoras, sabemos el potencial que aún conserva la propuesta pedagógica de Paulo Freire.[12] Su enfoque transformó las relaciones de poder en el proceso de enseñanza-aprendizaje, frente al sistema educativo bancario que trataba a los estudiantes marginados como receptores pasivos de información. Freire contribuyó a crear nuevas formas pedagógicas que empoderaron a las personas, permitiéndoles convertirse en sujetos activos de su educación y fomentando el cuestionamiento y la transformación de las estructuras opresivas de la sociedad.

Freire también subrayó la importancia de la praxis, entendida como la acción reflexiva sobre el mundo, para generar un cambio real y liberador. Según su pedagogía, las personas y comunidades oprimidas, como condición sine qua non, deben tomar conciencia de su realidad y de las consecuencias de los procesos de deshumanización. Además, es esencial que se comprometan con la praxis, que es fundamental para su transformación. Freire plantea que son las personas oprimidas quienes son responsables de su propia emancipación; nadie las liberará. El diálogo entre educadores y educandos (que aprenden ambos de esa interacción) será uno de los elementos clave del proceso formativo y de concienciación.

Pablo Freire, quien, tras la publicación de Pedagogía del Oprimido, recibió críticas de feministas que lo acusaban de no abordar adecuadamente las cuestiones de género y de usar un lenguaje sexista que privilegiaba la posición de los hombres. Además, feministas negras y de color en EE. UU. le cuestionaron por centrar su análisis en la clase social, dejando de lado otras formas de opresión, como la cultura, el género, la raza y la lengua. Estas críticas lo llevaron a incorporar en sus trabajos y análisis posteriores las cuestiones de género y raza. Freire agradeció el debate con las feministas estadounidenses, reconociendo que sus aportes le permitieron ampliar su perspectiva más allá del marxismo.

Sin restarle importancia a las críticas que recibía por la falta de un análisis de género en su trabajo, Freire planteaba que dicho análisis debía incluir también a los hombres, reconociendo que ellos también son oprimidos en ciertos contextos. Consideraba que la lucha debía ser conjunta, enfocándose en las opresiones compartidas y promoviendo la solidaridad en la lucha por la liberación de todos los oprimidos, independientemente de su género.

> "Creo que, a través de ese proceso, la lucha por la liberación implicará una guerra colectiva contra toda forma de opresión. Si las mujeres oprimidas eligen luchar exclusivamente contra los hombres oprimidos, dado quedos dos grupos integran la categoría de los oprimidos, es probable que consigan romper la relación opresor-oprimido específica entre hombres y mujeres. Pero se tratará de una lucha parcial y, tal vez, tácticamente incorrecta. (…) Lo que me gustaría dejar en claro, aunque mis amigas feministas no están de acuerdo, es que el concepto de lucha de género es político, no sexual. Reconozco las diferencias sexuales que colocan en posiciones opresoras tanto a los hombres como a las mujeres, pero a mi entender la cuestión fundamental es la visión política del sexo, no la visión sexista del sexo. Lo que está en cuestión aquí es la liberación y la creación de estructuras liberadoras, y eso es lo principal tanto para las mujeres como para los hombres." (Freire, Pablo, 2016, p. 148)

Para Freire era importante considerar distintos ámbitos y niveles de la opresión las cuales requerían de

12 Pablo Freire tras la publicación de Pedagogía del Oprimido fue criticado por feministas que le cuestionaban no reparar en las cuestiones de género y usar un lenguaje sexista y privilegiaba la posición de los hombres. También fue interpelado por feministas negras y de color en EEUU porque su análisis al centrarse en la clase dejaba fuera otras formas de opresión: cultura, genero, raza, lengua. Dichas criticas hizo que incorporara en sus análisis y trabajos posteriores las cuestiones de género y raza. Agradece en debate con las feministas estadounidense que le cuestionaron y le abrieron la mirada más allá del marxismo.

estrategias y tácticas diferentes.

En Abya Yala existen experiencias destacadas de colectivos y movimientos sociales que impulsan iniciativas descolonizadoras y antirracistas. Estas iniciativas, junto con universidades creadas por comunidades indígenas, negras y afrodescendientes, buscan visibilizar y preservar los saberes de los pueblos históricamente negados. Aunque no todas logran desarrollarse en sus lenguas originarias ni cuentan con los recursos suficientes, muchas han logrado fortalecer los conocimientos de estos pueblos, promoviendo el aprendizaje en sus propios códigos lingüísticos, culturales, memorias e historias.

Uno de los referentes destacados en Abya Yala de espacios que han gestado pedagogías y metodologías descolonizadoras es el **Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS)**. Fundado por dos pioneras del feminismo descolonial, anticolonial y antirracista en la región, las dominicanas Yuderkys Espinoza y Ochy Curiel, GLEFAS ha dedicado más de 20 años a la investigación, formación y educación descolonial y antirracista. Su trabajo les ha permitido aprender, compartir, recuperar, visibilizar y valorar los saberes negados, así como las estrategias de lucha de los pueblos indígenas, negros, afrodescendientes, populares y campesinos. Además, GLEFAS ha producido una sólida base de conocimientos e investigaciones que interpelan al feminismo latinoamericano comprometido con la modernidad/colonialidad, así como al feminismo blanco del norte global.

Pero ¿qué son las pedagogías descoloniales? Las pedagogías descolonizadoras nos permiten seguir cimarroneando contra el poder que busca deshumanizarnos. Como señala Catherine Wals (2013), "Las pedagogías, en este sentido, son las prácticas, estrategias y metodologías que se entretejen y se construyen tanto en la resistencia y la oposición, como en la insurgencia, el cimarronaje, la afirmación, la re-existencia y la re-humanización" (p. 29).

Personas y comunidades indígenas, negras, afrodescendientes, mestizas, migrantes y otras personas racializadas apostamos por construir pedagogías propias, periféricas y subalternas, que surgen de las experiencias y conversaciones cotidianas de las resistencias y los pensamientos en clave relacional con los territorios urbanos-populares, rurales-campesinos, así como con las comidas, las fiestas, las calles, las reuniones, el jardín, el patio, el bar, el bosque, las montañas, el río, etc.

Estas pedagogías cuestionan las formas dominantes de saber y poder, desafiando la academia y las instituciones que desprecian los conocimientos de los pueblos. Reclaman justicia epistémica a través de contra memorias, historias y narrativas, proponiendo otras formas de hacer que perturben la enseñanza de la modernidad-colonialidad desde perspectivas situadas, como las negras, indígenas, mestizas y marrones. No son lineales, sino contribuciones clave para transformar los sistemas educativos y los espacios de socialización (hogar, redes de amigos, comunidad, medios), permitiendo cuestionar las estructuras de poder que perpetúan el colonialismo, el racismo y la colonialidad del ser, saber y poder.

No existe una receta infalible o predeterminada para diseñar estas pedagogías y sus metodologías y no se limitan a simples declaraciones o buenas intenciones sobre prejuicios y estereotipos, sino que se centran en el pensamiento crítico, las prácticas éticas y reflexivas que desafían el supremacismo blanco presente en el racismo estructural, histórico y cotidiano. Implican un trabajo conjunto y deben aspirar a ir más allá de la mera transversalización de la raza o las cuestiones raciales en los currículos educativos y las campañas de sensibilización.

En el contexto del mundo virtual, el Internet, que emergió tras la revolución científico-técnica, ha facilitado a algunas personas y colectivos la posibilidad de aprender y desarrollar procesos de enseñanza-aprendizaje, concienciación e incidencia a través de comunidades de aprendizaje, plataformas educativas y múltiples herramientas digitales (como la co-creación, colaboración y acceso a la información). Esto ha roto las fronteras del aula y de los centros del poder-verdad, permitiendo introducir enfoques, discursos y prácticas antirracistas, anticoloniales y descoloniales. Sin embargo, a la par, ha marcado y ampliado otras fronteras que aún resultan infranqueables.

Por ejemplo, no todas las personas, ni las comunidades indígenas, negras, afrodescendientes, campesinas, rurales o de sectores populares en Abya Yala y en el propio territorio del reino de España, tienen acceso a Internet o pueden estar conectadas permanentemente. Esta revolución científico-técnica, al igual que sus predecesoras que han configurado la cultura popular de masas, nos ha traído formas que han transformado los sistemas de enseñanza-aprendizaje. Esto incluye la educación popular, la educación presencial en un contexto en el que el capitalismo exige innovación tecnológica y donde la pandemia nos empujó hacia la lógica de la virtualidad, con salas digitales y píldoras educativas de 2 o 10 minutos como máximo.

En algunos espacios, estas herramientas para la educación digital permiten cuestionar los currículos eurocéntricos y coloniales, así como posicionar narrativas audiovisuales, resignificar identidades, denunciar el racismo estructural y cuestionar la blanquitud o el concepto de blanco mestizo. No obstante, a pesar de estas posibilidades, persiste la característica y formas de hacer eurocéntrica y colonial, lo que hace necesario seguir apostando por caminos socioeducativos, de sensibilización, artísticos e investigación alternativos.

Sin embargo, y a contracorriente de esta lógica del mundo digital, apelo a la necesidad de crear y sostener espacios que tejan resistencia desde pedagogías descoloniales. Estos espacios nos permiten el encuentro, la presencialidad, el reconocimiento mutuo, así como establecer otros tiempos, ritmos y espacios físicos que se interrelacionen con los territorios en resistencia. Este planteamiento no es ingenuo, ni pasa por alto, como veremos a continuación, las dificultades, complejidades y problemas que implican dichos encuentros o coaliciones.

En este punto, quiero compartir la propuesta metodológica, pedagógica y política que surgió en el contexto de Estados Unidos, dentro del feminismo del Tercer Mundo, y cuya exponente principal es Chela Sandoval, proveniente del feminismo chicano. Sandoval ha centrado su trabajo en la importancia de las "tecnologías opositoras", un conjunto de estrategias que movilizan la energía y resistencia de grupos históricamente oprimidos, como la población negra, las mujeres, los pueblos indígenas, afrodescendientes, migrantes, entre otros. El método oposicional que propone es una herramienta teórica y política que busca comprender y transformar las opresiones desde una perspectiva interseccional y dinámica. Esta propuesta se enfoca, en particular, en el contexto de las mujeres chicanas y otras comunidades racializadas y marginadas del Tercer Mundo, brindando una mirada crítica que integra las diversas formas de violencia y discriminación que afectan a estos grupos.

En su texto Third World Feminisms in the USA: Theory and Method of an Oppositional Consciousness in a Postmodern World (1981), nos muestra cómo el feminismo poscolonial del Tercer Mundo en EE. UU. fue un movimiento oposicional que revitalizó y presentó un horizonte político con una teoría y un método de conciencia opositora y las tecnologías epistemológicas que le permitieran a los pueblos opri-

midos en el mundo posmoderno, a mediados del siglo XX, resistir los sistemas de opresión.

Este enfoque, desarrollado en su influyente obra Methodology of the Oppressed (2000), se basa en una crítica profunda al sistema de opresión que afecta a los pueblos y busca empoderar a las personas oprimidas, ofreciéndoles un método flexible para cuestionar, resistir y cambiar esas estructuras de poder en el mundo opresivo posmoderno, globalizado y altamente tecnologizado.

Sin embargo, como personas provenientes de Abya Yala y habitando en un país del norte global, no podemos pensar que vivimos en un mundo posmoderno. Enrique Dussel ya nos advertía que no hemos superado la modernidad/colonialidad. En este bregar contra el sistema-mundo moderno colonial y el fascismo, necesitamos vislumbrar un camino hacia otro lugar, hacia la Trasmodernidad, una alternativa civilizatoria. Dussel definió la transmodernidad como:

> "el muevo momento de la historia de la humanidad que empezamos a recorrer, en cuya transición (de la modernidad a la Transmodernidad) habrá una ruptura en todos los niveles de la civilización: en la política, en la cultura, en la construcción de la subjetividad, en la concepción y práctica del género y de la raza, y también de la economía. La novedad no emergerá exclusiva ni principalmente desde la misma modernidad eurocéntrica […]surgirá desde la exterioridad de la modernidad, desde experiencias positivas ancestrales" (Dussel, 2014, p. 303)

Sandoval formula una serie de tecnologías[13] opositoras, que denominó la "metodología del oprimido/la oprimida" o una metodología de la emancipación, en la cual propone distintos caminos con puentes teóricos y estrategias que permiten realizar un análisis crítico de textos, fortalecer los movimientos, y mejorar las formas de hablar y posicionarse frente, con o en contra del poder. El método de conciencia opositora es, en este sentido, una metodología de la emancipación.

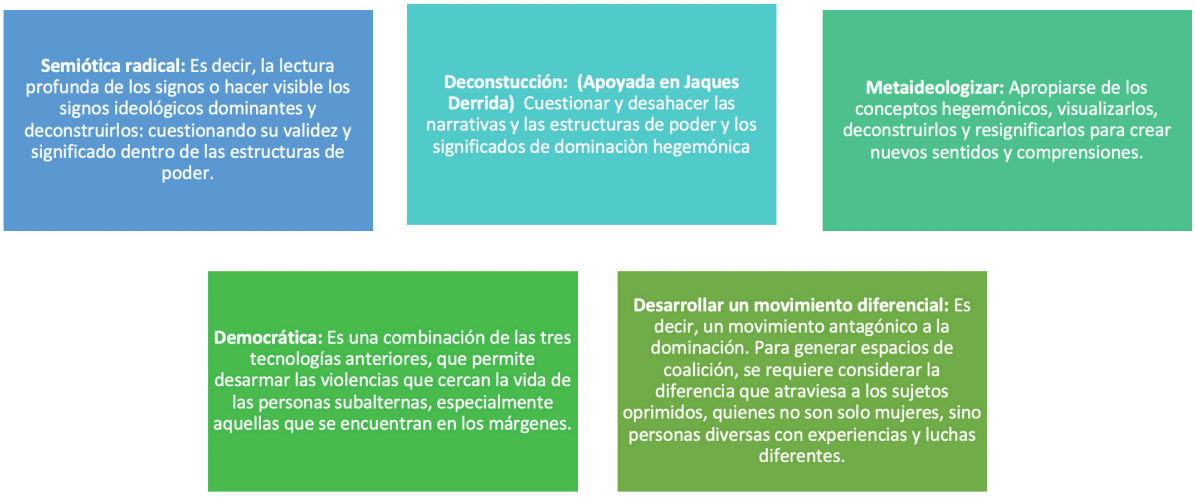
Esta metodología, que aborda tanto dimensiones internas como externas, busca combatir las condiciones posmodernas que el capitalismo y las nuevas tecnologías mediáticas imponen en la realidad. Se enfrenta a estas condiciones mediante el desarrollo de cinco grandes técnicas o campos de resistencia contra el patriarcado, el racismo, el colonialismo y el capitalismo. Estas herramientas organizan la conciencia opositora, constituyendo medios efectivos para desafiar la matriz de opresión, el orden social dominante y las ideologías que los sostienen.

Las cinco técnicas son: 1) Igualdad de género (derechos/humanización), 2) Revolucionaria (socialista/insurgente), 3) Supremacista (culturalista/nacionalista), 4) Separatista, que no busca integración bajo la "igualdad de derechos", y 5) Diferencial, que plantea posicionamientos ideológicos desde las mestizas, outsiders, tercermundistas y negras en diferentes contextos. Esta última se entiende como una forma "performática" de agencia frente a los sistemas de dominación.

Un segundo momento de este camino metodológico está centrado en la irrupción de la gramática hegemónica y supremacista. Sandoval, apoyada en el trabajo de Roland Barthes (teórico posestructuralista que analizaba las representaciones estáticas, sociales y culturales) y Frantz Fanon, nos insta a considerar varias tecnologías que incluyen habilidades epistemológicas y formas de política antagónica. Estas tecnologías permiten desarrollar un proceso reflexivo vinculado a una práctica política de transformación, tales como:

---

13 Esta autora hace referencia a "tecnologías" entendiéndola como un conjunto de herramientas intelectuales, epistemológicas y políticas que los grupos oprimidos pueden emplear para resistir y desafiar las estructuras de poder dominantes.



Estas habilidades, según la autora, posibilitan "leer signos a través de las culturas, identificar y construir conscientemente la ideología, descifrar los lenguajes de resistencia y/o dominación, y escribir y hablar con una retórica nueva del amor en el mundo posmoderno" (Sandoval, Chela, 2015, p. 40). Todos estos caminos y su combinación contribuyen a la descolonización del mundo globalizado y de sus condiciones neocolonizadoras dentro del contexto de la posmodernidad.

Sandoval advierte que la metodología de la emancipación "se formula y enseña a partir del choque, el desplazamiento, el trauma, la violencia y la resistencia" (p. 148), y que quienes transitan por ella:

> "reconocen sus sitios y cuerpos como narrados por el cuerpo social y a través de este, y entonces se comprometen conscientemente con las formas de lenguaje sin precedente para volver a crear su propio tipo de posición social, usando todos los medios a disposición, trátese de la narración como arma, la revuelta como habla, o el pillaje como revolución. En tales actividades no se mantiene ninguna frontera legal como un límite santificado por la ley, y su objetivo es esculpir un nuevo cuerpo social, uno capa de actuar con justicia en nombre de la igualdad". (p. 148)

En su texto Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos, publicado en Otras inapropiables Feminismos desde las fronteras (2004)[14], Sandoval dialoga críticamente con Donna Harawey y su feminismo Cyborg,[15] que opera en un contexto del capitalismo transnacional en EEUU y que tiene una conciencia cyborg y una mirada antagonista sobre el sistema de dominación, que es la que produce la metodología de las oprimidas. Retomando a Anzaldúa, Sandoval habla como el sujeto cyborg es un sujeto mestizo que tiene una conciencia oposicional, que es flexible, nómada, fronteriza frente al capital, al imperialismo o al colonialismo

Para Sandoval, "La conciencia diferencial representa una estrategia de ideología opositora" y es "la ex-

14 Aunque su primera edición fue en 1995.

15 La metáfora del Cyborg fusiona el cuerpo subalterno con la máquina, reflejando cómo las personas oprimidas por el capitalismo, como los proletarios colonizados y outsiders, no son simplemente víctimas pasivas, sino conscientes de su rol en el sistema de dominación. El feminismo cyborg se presenta como un sujeto político que desafía estas lógicas. Aunque Sandoval reconoce los aportes de Haraway, critica que su manifiesto no capture la realidad de las mujeres del Tercer Mundo, cuyas experiencias son ignoradas en los estudios académicos dominados por perspectivas blancas, racistas y supremacistas, aunque también valora el esfuerzo de Haraway por desafiar la visión colonialista y racista del feminismo blanco.

presión de la nueva posición de sujeto cybor" que se distancia y contrasta con varios movimientos y olas feministas blancas hegemónicas de norteamericana (liberal, marxista, culturalista y socialista) y su visión binaria y limitada del sexo-género/patriarcado vinculado a sus experiencias.

Sandoval se inspira en varias pensadoras del feminismo chicano, de frontera y decolonial, como Gloria Anzaldúa, quien introduce la noción de "conciencia de mestiza", y María Lugones, quien describe un "viaje" nómada entre "mundos de significado". También toma en cuenta el feminismo negro de Patricia Hill Collins, que aborda la figura del "outsider/inside", y el feminismo poscolonial de Gayatri Spivak, quien propone el "esencialismo estratégico" como una forma de intervenir en el poder en nombre de los marginados (Angela, Davis, 2000).

Las críticas al feminismo blanco estadounidense surgen desde el feminismo de color, que denuncia la homogenización que promueve la idea de una unidad entre mujeres, ignorando las diferencias en prácticas, estéticas, narrativas e historias. El feminismo del tercer mundo, al surgir desde la marginalidad, se aleja de la conciencia opositora del feminismo blanco, ya que sus propuestas nacen de un lugar distinto al de la "racionalidad de la estructura opresora". Esto facilitó la construcción de coaliciones con movimientos descolonizadores, basadas en diferencias raciales, culturales, de género y sexuales, y en el uso del poder.

En su conjunto estos métodos buscan desarrollar experiencias de "descolonización" en el cibertespacio a través de sistemas de significados. Sin embargo, el enfoque tecno-utópico de Sandoval sobre el uso de tecnologías contra el tecnopoder y el neoliberalismo no puede ignorar que, a pesar de su presentación inicial como herramientas democratizadoras, las tecnologías están en realidad al servicio de los intereses imperialistas y capitalistas. Con el regreso de Trump al poder, se evidenció que estos avances tecnológicos benefician a magnates como Elon Musk, Mark Zuckerberg y Jeff Bezos, quienes controlan gran parte del poder mundial.

Su propuesta pedagógica y metodológica destaca el "amor" en el contexto posmoderno como un elemento clave para formar alianzas que desafíen lo que ella denomina el "apartheid de los dominios teóricos", presente tanto en el ámbito académico como también puede ser en la sociedad. Este enfoque también busca confrontar el racismo del sujeto ciudadano de clase media, que tiende a adoptar actitudes supremacistas, totalitarias y fascistas. En línea con Batres, quien señala que este sujeto blanco, al enfrentarse al "otro" no blanco, se "ciega", "niega las diferencias" o transforma al otro en una copia de sí mismo, saboteando así cualquier posibilidad de confrontación, discusión o disputa.

Sandoval toma en cuenta el planteamiento de Foucault, quien observó que el poder ya no se ejerce de forma piramidal, jerárquica y soberana, sino que se manifiesta dentro de una ilusión de "horizontalidad" y "democracia" entre las distintas subjetividades y posicionalidades cuando en realidad es que esos sujetxs se encontraban en los "intersticios" o en la "frontera".

Para Sandoval, ese sujetx ciudadanx está moldeado por un aparato ideológico en el contexto del primer mundo globalizado y posmoderno, y se siente orgulloso de su "libertad" y de ser un "buen ciudadanx". Foucault, por su parte, argumenta que el destino de ese sujeto ciudadano es la extinción de sí mismo, ya que en estos tiempos se trata del "fin del hombre occidental", quien ha internalizado un ser fascista en su cotidianidad, lo que le hace "amar el poder".

Por ello, Foucault interpela al sujetx ciudadanx para que reconozca que "el problema político, ético,

social y filosófico de nuestro tiempo no es intentar liberar al individuo del estado y de las instituciones del estado, sino liberarnos... del tipo de individualización que está vinculado al estado". Y les pregunta: "¿Cómo evitar ser fascista, incluso (especialmente) cuando uno cree ser un militante revolucionario? ¿Cómo deshacernos del fascismo en nuestro discurso y nuestras acciones, en nuestros corazones y placeres? ¿Cómo sacar a la luz el fascismo que está incrustado en nuestro comportamiento?" (Sandoval, p.163, 2000)

Para Foucault, estas preguntas se pueden responder a través de una serie de principios que posibiliten, en el contexto posmoderno, el "acceso al amor, deseo y resistencia políticamente revolucionarios" desde una conciencia opositora diferencial, que permita entablar afinidades y coaliciones para confrontar al fascismo. De este modo, él pensaba que esa praxis opositora debería ser anti-posmoderna, anticolonial y antifascista.

Es en este dialogo, Sandoval entiende el amor revolucionario como una tecnología para la transformación social "el amor es una "tecnología" política "un conjunto de conocimientos, artes, prácticas y procedimientos para reformar el yo y el mundo" (2015, p.41). Apela a un amor revolucionario frente a una civilización blanca que se ha caracterizado por el permanente desprecio, odio, violencia y humillación a los "otros" no blancos lo que ha dejado grandes heridas. Así entrelaza el amor, las políticas feministas del tercer mundo y la resistencia frente a los sistemas de dominación del sistema mundo moderno colonial.

El amor del que habla la autora nada tiene que ver con el amor romántico y heteropatriarcal, pues también lo entiende como una práctica política "La presencia del amor en este trabajo remitía inicialmente a este conjunto de técnicas y prácticas del modo diferencial de la conciencia, una «hermenéutica del amor», que da paso a las maniobras revolucionarias que conducen a la descolonización" (Sandoval, 2000). Además, plantea que este amor requiere sobre todo el reconocimiento de la humanidad de los sujetos racializados, es decir, se necesita reparar el daño causado por el colonialismo y la modernidad-colonialidad.

El amor revolucionario, según la militante y pensadora franco argelina Houria Bouteldja, no solo desafía las normas dominantes, sino que también construye alternativas al orden establecido. Es una práctica política y una filosofía que rechaza el colonialismo, el patriarcado, el racismo y otras formas de opresión. Este amor busca construir coaliciones de resistencia y promover nuevas formas de subjetividad y colectividad, manteniendo una constante tensión al enfrentar las dinámicas de poder y desigualdad en las relaciones personales, sociales y políticas.

Bouteldja, al igual que Sandoval, concibe el amor revolucionario como una forma de establecer diálogos y conexiones tanto con el "otro" del mundo blanco como entre colectivos subalternos, para enfrentar el sistema mundo moderno colonial (2017). En su trabajo, critica las dinámicas de poder que afectan a las personas racializadas, especialmente a los pueblos árabes y musulmanes, y sostiene que este amor revolucionario implica no solo una lucha política, sino también una reconstrucción de las relaciones afectivas, sociales y culturales, profundamente alteradas por siglos de colonización y opresión.

Para esta autora, el amor revolucionario implica rechazar el amor occidental tradicional, marcado por visiones patriarcales, individualistas y blancas, y recuperar un amor colectivo, solidario y transformador, ligado a la lucha por la liberación. Este amor se articula en torno a la resistencia contra las estructuras coloniales y racistas, y reivindica la identidad colectiva y cultural de los pueblos oprimidos. En particular,

para Bouteldja, el amor revolucionario está relacionado con la recuperación de la dignidad y autodeterminación de las personas racializadas, especialmente de las comunidades musulmanas y árabes, históricamente marginadas en la sociedad francesa y europea.

Ese acto y práctica política del amor revolucionario requiere como dice el filósofo puertorriqueño Nelson Maldonado-Torres de la "no indiferencia y la responsabilidad, las cuales presuponen escuchar el grito de los condenados" (p. 244). Y, aquí llegamos a otra clave fundamental dentro de las coaliciones que es el diálogo y la escucha.

Las propuestas pedagógicas y metodológicas que nos ofrecen distintos caminos de liberación para los pueblos subalternizados brindan valiosas perspectivas para revisar nuestras propias prácticas políticas. Sin embargo, su enfoque en la deconstrucción como un camino descolonizador no siempre se ajusta a las realidades de Abya Yala ni al contexto del Reino de España, un país periférico de Europa. Nuestras metodologías y pedagogías descolonizadoras deben ser herramientas que nos ayuden a desprendernos radicalmente del sistema moderno colonial, más que orientarse solo hacia la deconstrucción.

COALICIONES AMOROSAS CONTRA EL FASCISMO Y LA DESHUMANIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES MIGRANTES Y RACIALIZADAS

Colocarnos en las batallas culturales y combatir las ideologías de odio y el orden colonial implica seguir imaginando pedagogías descolonizadoras y coaliciones amorosas, conscientes de que estas son complejas, contradictorias e incómodas, especialmente cuando se tiene que lidiar con personas blancas y blancas-mestizas debido al lugar que ocupamos.

Establecer coaliciones requiere grandes energías, tiempo, recursos políticos, económicos y emocionales, especialmente cuando muchas de nosotras lo hacemos desde el activismo o desde trabajos precarizados o no remunerados. Sin embargo, día a día, muchas de nosotras apostamos por establecer relaciones, aproximaciones o coaliciones que busquen subvertir los sistemas de dominación que nos atraviesan e impactan en las condiciones de vida.

En cuanto a alianzas y coaliciones, a las gunas feministas descoloniales en Abya Yala ofrecen valiosas lecciones. Pensadoras como Yuderkys Espinosa (2017), Ochy Curiel (2009), Breny Mendoza (2010) y otras han documentado cómo se han formado políticas de alianzas feministas, pactando agendas comunes y estableciendo relaciones para la democratización y emancipación de las mujeres frente al heteropatriarcado. Estas coaliciones han estado marcadas por tensiones entre feministas hegemónicas y subalternas, quienes han buscado confrontar los sistemas de dominación, las políticas neocoloniales, el racismo, el colonialismo y las agendas del norte global desde los años 80.

Para Espinosa, las tensiones y disputas entre las feministas hegemónicas y subalternas en Abya Yala son producto de la modernidad/colonialidad representada por el feminismo blanco burgués y mestizo de la región. Este feminismo no logra comprender el racismo que subyace en sus propuestas de liberación, lo que se traduce en una falta de análisis de las estructuras de poder y violencia racial que lo sustentan. Según Espinosa, estas lógicas de dominación son las que permiten la expansión del racismo, el sistema de género racializado y la mirada moderna colonial que aún perduran (Espinosa, 2017, p. 31).

A su vez, Espinosa señala que algunos movimientos antirracistas, anticoloniales y antiimperialistas en Abya Yala continúan reproduciendo enfoques centrados únicamente en el género, sin abordar su colonialidad inherente. Esta omisión ha resultado en políticas que, aunque buscan transformar la posición de las mujeres, no atacan de manera integral las estructuras coloniales que las atraviesan. Estas políticas y movimientos, en muchos casos, han mostrado poca consideración por las realidades y contextos históricos que marcan la vida de las mujeres racializadas en la región.

> Esto tiene consecuencias directas en el tipo de política feminista que se lleva a cabo y en el de valoración que hacen las "mujeres" racializadas de las comunidades marginales urbanas y campesinas. Cuando estas se ven compelidas a superponer una alianza de género por sobre una alianza de clase y raza, no dudan en decidir a cuál dar prioridad. Saben que en la alianza de género que les propone el feminismo tienen las de perder, puesto que el costo que se les exige es estar dispuestas a abandonar, o relegar a segundo plano, los antagonismos históricos que les condenan como parte de una comunidad o tipo de pueblo. Intuyen o parten de la experiencia para saber que una vez que se acabe la marcha, la reunión o el encuentro de mujeres; que se alcancen los que se anuncian como "objetivos comunes", ellas volverán solas a vérselas con la dura realidad de una vida condenada a formas históricas de violencia institucional y estatal, condiciones a las que en lo cotidiano se enfrentan junto a aquellos que precisamente el feminismo les presenta como "el enemigo interno" por combatir. (2017, p.36)

Los "objetivos comunes" del feminismo no siempre reflejan las necesidades y realidades de todas las mujeres, ya que están influenciados por su contexto, cotidianidad y formas de reproducción de la vida. Las relaciones con los hombres y la madre naturaleza adquieren otras dimensiones cuando las mujeres luchan comunitariamente por la vida, enfrentándose a diversas formas de violencia relacionadas con su raza, etnia, ruralidad o urbanidad barrial. Así, las agendas feministas y su enfoque generocentrado a menudo no reconocen la necesidad de las personas racializadas de luchar contra los sistemas de opresión en conjunto con los hombres de sus comunidades.

Un claro ejemplo de esta situación se refleja en el testimonio de Domitila Chungara, una mujer de las minas de Bolivia, quien relata su experiencia frente a la blanquitud, el racismo y el clasismo que sufrió mientras participaba en la Tribuna del Año Internacional de la Mujer, organizada por las Naciones Unidas en México en 1975. Domitila, líder barrial, esposa de un trabajador de las minas y madre de siete hijos, representó al "Comité de Amas de Casa del Siglo XX" en ese evento. A lo largo de su participación, se dio cuenta de que los problemas que ella planteaba sobre la situación de las mujeres eran sistemáticamente minimizados y desestimados.

Lo que Domitila exponía sobre las luchas de las mujeres de los sectores populares resultaba incómodo para las feministas de las altas esferas, quienes no lograban conectar con las realidades de las bases. Su forma de hablar y su manera de expresarse carecían de resonancia en un espacio donde las voces de las mujeres de los movimientos populares eran silenciadas, lo que reflejaba una desconexión total entre las luchas de clase y género que Domitila representaba y los discursos feministas dominantes en ese contexto.

La confrontación entre Domitila y Betty Friedan evidenció cómo el feminismo liberal de élite no consideraba las realidades de las mujeres latinoamericanas. Mientras Domitila intentaba exponer sus preocupaciones, fue acusada de belicista, pero respondió con un análisis interseccional que reflejaba las múltiples opresiones que enfrentaban las mujeres en su contexto.

> "Ella quería aplicarme a su manera el lema de la Tribuna del Año Internacional de la Mujer que era "Igualdad, desarrollo y paz". Y me decía: —Hablaremos de nosotras, señora... Nosotras somos mujeres.
>
> Mire, señora, olvídese usted del sufrimiento de su pueblo. Por un momento, olvídese de las masacres. Ya hemos hablado bastante de esto. Ya la hemos escuchado bastante. Hablaremos de nosotras... de usted y de mí... de la mujer, pues. Entonces le dije: —Muy bien, hablaremos de las dos. Pero, si me permite, voy a empezar. Señora, hace una semana que yo la conozco a usted. Cada mañana usted llega con un traje diferente; y sin embargo, yo no. Cada día llega usted pintada y peinada como quien tiene tiempo de pasar en una peluquería bien elegante y puede gastar buena plata en eso; y, sin embargo, yo no. Yo veo que usted tiene cada tarde un chofer en un carro esperándola a la puerta de este local para recogerla a su casa; y, sin embargo, yo no. Y para presentarse aquí como se presenta, estoy segura de que usted vive en una vivienda bien elegante, en un barrio también elegante, ¿no? Y, sin embargo, nosotras las mujeres de los mineros, tenemos solamente una pequeña vivienda prestada y cuando se muere nuestro esposo o se enferma o lo retiran de la empresa, tenemos noventa días para abandonar la vivienda y estamos en la calle. Ahora, señora, dígame: ¿tiene usted algo semejante a mi situación? ¿Tengo yo algo semejante a su situación de usted? Entonces, ¿de qué igualdad vamos a hablar entre nosotras? ¿Si usted y yo no nos parecemos, si usted y yo somos tan diferentes? Nosotras no podemos, en este momento, ser iguales, aun como mujeres, ¿no le parece?"" (Viezzer, Moea p.396)

Otra situación a considerar es que, en Abya Yala, las mujeres indígenas, negras o racializadas no se identifican como feministas porque no es un lugar de existencia ni de conciencia. Para el caso de las mujeres indígenas, la pensadora maya Aura Cumes lo explica de la siguiente manera:

> No me defino feminista porque yo lucho desde las epistemologías indígenas, desde un sentido de la vida que tiene que ver con alcances más plurales. Mi posición frente a la vida es luchar contra todas las formas de dominación, pero desde una condición de libertad y de que yo soy sujeta política con capacidad de inventar formas políticas de lucha también. Cuando las mujeres indígenas nos nombramos feministas casi que se piensa que porque somos feministas es que hemos creado consciencia de lucha. Como si el feminismo nos hubiese dado a nosotras la única y posible existencia política, y eso no es así, yo no me quiero subordinar en ningún momento bajo la epistemología feminista como única forma de existencia-asegura. (Párrafo 3, Plaza Pública)

Otro límite del feminismo blanco-colono que Cumes pone de manifiesto es que el feminismo blanco hegemónico no repara en que, para otras mujeres, la lucha es por la vida. La posición de dominio que el feminismo blanco busca ocupar en sus vidas, su afán de incluirlas en su causa, no tiene en cuenta sus apuestas y aspiraciones, que nacen de múltiples lugares.

> Si una lucha pretende incluir es desde ya elitista. Ese es uno de los graves problemas que tenemos con el feminismo blanco o el feminismo colonial, que considera que sus aspiraciones son las de las mujeres de todo el planeta o que recoge la problemática de todas las mujeres del planeta, y en eso piensan incluir a las demás. Una lucha así va a ser necesariamente reducida e impositiva. Lo importante es darnos cuenta de que no somos ninguna lucha que debe incluir sino una que todo el tiempo se conforme con las voces de las múltiples sujetas. Es un quehacer político de todas y para todas. Yo no concibo un feminismo que busque incluir. No, yo a ese no me quiero incluir. (párrafo 5, ibidem)

En el contexto del reino de España, el feminismo blanco colonizador y ciertos sectores progresistas continúan reproduciendo discursos racistas dirigidos contra los pueblos negros, afrodescendientes, asiáticos, gitanos y árabes. En particular, hacia la población árabe-musulmana, prevalece una mirada islamófoba

que también se entrelaza con posturas patriarcales y racistas. Según la historiadora y antropóloga marroquí Salma Amazian (2017), estos discursos generan una confrontación entre las mujeres con hijab, etiquetadas como tradicionales, y aquellas que no lo usan, consideradas modernas.

En España, existen tensiones entre los espacios de feministas racializadas, migrantes, antirracistas y anticoloniales, y las feministas blancas coloniales, debido a las diferencias de experiencia, perspectiva y prácticas políticas. Aquellas que hemos participado en espacios de "acercamiento" con feministas blancas hegemónicas o progresistas, que están en proceso de "conciencia y aprendizaje" sobre descolonización, colonialidad y racismo, nos enfrentamos al antirracismo moral que ellas promueven. Este enfoque les permite apropiarse de las luchas sin desmantelar realmente el racismo ni cuestionar el orden colonial, comenzando por sus propias instituciones, que siguen siendo predominantemente blancas.

Es decir, algunas organizaciones e instituciones blancas han comprendido que el racismo es un problema y que las acciones para "ayudar", "integrar" o "defender" a las poblaciones migrantes y racializadas no son neutras en cuanto a la raza (al igual que el género, la edad, la clase, la discapacidad, la orientación sexual, etc.), pero no abandonan su papel paternalista, salvacionista o tokenista, reproduciendo violencias epistémicas y extractivas.

Sara Ahmed señala que la blancura, entendida como una historia continua e inacabada, orienta a las personas blancas a ocupar ciertos espacios y a actuar de manera discriminatoria, afectando cómo "ocupan el espacio y lo que 'pueden hacer'" (2007, p. 149). Según ella, la blancura estructura el mundo y es parte del problema del racismo, lo que complica las alianzas con personas blancas. Un ejemplo de esto son las feministas blancas hegemónicas, quienes, aunque afirman "escuchar" y "aprender" de las mujeres del Sur Global, enfrentan dificultades en la práctica debido a su fragilidad blanca, marcada por la culpa, la negación del racismo y la incomodidad, lo que obstaculiza la creación de coaliciones efectivas.

Frantz Fanon, en *Piel negra, máscaras blancas* (2009), analiza cómo la blancura impuso su ontología a través de la violencia, afectando profundamente a las personas negras, y propone desarmar la categoría de "negro" como parte de la descolonización. Por otro lado, W.E.B. Du Bois, sociólogo afroamericano, sostiene que la identidad racial blanca es una invención moderna, y que la negritud está condicionada por el orden racial impuesto por la blancura. Además, Du Bois explora las complejidades de ser oprimido, destacando el privilegio blanco y los beneficios psicológicos y económicos que el racismo proporciona a las personas blancas.

Sin embargo, las personas blancas, por su fragilidad, por su privilegio y sobre todo por su poder y el racismo que la habitan muchas veces no logran reflexionar sobre su lugar y posición frente a compañeras activistas precarizadas. Su síndrome de "salvador/ra blanca" les impide preguntarse: ¿qué implica ser parte del orden colonial? ¿Cómo trabajar su blancura/blanquitud? ¿Cómo participar y expresarse sin hablar por las personas migrantes y racializadas? ¿Cómo escuchar y estar presentes sin hacer daño?

Otras preguntas que surgen: ¿Es posible establecer coaliciones con el feminismo blanco hegemónico y "crítico" del norte cuando se da lugar al whitesplaining, especialmente cuando nuestras explicaciones se perciben como insuficientes o sesgadas? ¿Creen que su incomodidad blanca proviene de lo que perciben como un "racismo al revés"? ¿Qué buscan al hablar del sufrimiento de los blancos empobrecidos en

espacios antirracistas: ¿empatía, solidaridad o reposicionar su relato? ¿Están comprometidos con transformar todas las formas de opresión, incluida la racial, o buscan sentirse parte de estos espacios para su propio bienestar?

Cuando hablamos de racismo, a menudo se pasa por alto la importancia de la blanquitud, especialmente para las personas blancas o blanqueadas, como si no pertenecieran a una etnia o color. Sara Ahmed (2004) destaca que la blancura es invisible para quienes la habitan, pero sus efectos sobre las personas racializadas son claros. Ella afirma que permite a los cuerpos blancos ocupar espacios de manera natural, mientras que los cuerpos negros se ven relegados o deben "hacerse pasar" por blancos para pertenecer a esos mismos espacios. (Primer punto de la declaración).

Siguiendo el trabajo de Sara Ahmed, Audre Lorde y otras feministas descoloniales, antirracistas y anticoloniales, es crucial estudiar la blanquitud para exponer sus máscaras, tácticas y tecnologías de dominación. Hacer visible la blancura contribuirá a desarrollar un conocimiento más profundo y pedagogías que desarmen su sistema de opresión racista. No obstante, Ahmed advierte sobre los riesgos de este estudio, como el peligro de que la blancura se convierta en un tema central que desplace el foco de poder o se transforme en un ejercicio narcisista de autorreflexión, reforzando los privilegios blancos. Por ello, es fundamental mantener un enfoque crítico en estos análisis.

Estas cuestiones no son triviales, ya que, quienes nos autodenominamos descoloniales, anticoloniales y antirracistas, además de oponernos al fascismo y a la matriz moderno-colonial, también nos posicionamos contra el feminismo blanco hegemónico, crítico o cualquier otra variante, pues todas nacen de esa matriz eurocéntrica y están ancladas a su colonialidad de la razón feminista, es decir:

> "…una serie de prácticas y prácticas discursivas -en el sentido falcutiano- que han sido acordadas y desarrolladas por las feministas de cualquier tendencia y por medio de las cuales estas han contribuido a la producción del sujeto universal "mujer/mujeres".(…). La teorización feminista ha producido y desplegado una representación e imagen de "la mujer" – más allá de cualquier diferencia, espacio y tiempo- como aquella que siempre está en estado de sujeción, de menor poder y jerarquía con el hombre (también universal). Asumiendo el dispositivo de la sexualidad y contribuyendo de forma paradigmática a la producción de una tecnología de "género", sin cuestionar las bases ontológicas en cuya aparición ambos son posibles, las feministas han dado continuidad al mito moderno y su razón eurocentrada (Espinosa, Yuderkysp, 2023, p.52)

Estas feministas se alarman cuando muchas de nosotras sostenemos que es posible luchar contra los sistemas de dominación, como el fascismo, el patriarcado, el capitalismo y el neoliberalismo, entre otros, sin que sea necesario que las personas se identifiquen como feministas ni que se otorgue un papel central al feminismo y sus enfoques de género. Como señala Ochy Curiel, lo crucial es el proyecto político que trazamos en el horizonte de lucha. Para ello, será útil considerar las luchas anticoloniales que precedieron al feminismo en nuestros territorios.

> "Se olvidan de una genealogía distinta, muchas de nosotras podemos escribir no por el feminismo, sino por las luchas cimarronas históricas que hemos tenido en nuestros países. La lucha anticolonial ocurrió antes de que llegara el feminismo a estas latitudes, y esa es la genealogía que nos interesa enfatizar. Un elemento clave es justamente crear otra narrativa de nuestras luchas." (Párrafo 6, Terremoto MX)

Quienes trabajamos desde espacios antirracistas, anticoloniales y descoloniales entendemos que no somos comunidades homogéneas. Reconocemos la pluralidad de miradas, posiciones y las posibilidades de establecer coaliciones, incluso con espacios construidos por la blancura/blanquitud, aunque a menudo resulta difícil encontrar resonancia o comprensión en esos ámbitos. Vivimos constantemente bordeando y cruzando fronteras, siendo percibidos como seres "defectuosos", enfrentando la violencia discursiva que nos imponen, observando cómo deciden a quiénes incluyen y a quiénes excluyen, y lidiando con las divisorias estructurales que nos separan en la vida cotidiana.

Las pedagogías descolonizadoras, como el establecimiento de coaliciones, requieren desarrollar, según Marcia Tiburi (2019), un amor por el diálogo como metodología política. Este amor no se limita a un sentimiento individual, sino que se convierte en una fuerza colectiva para construir una sociedad más justa y solidaria. Tiburi lo define como una resistencia al individualismo y a las estructuras de poder opresivas, promoviendo la empatía, la escucha activa y la solidaridad, y desafiando las relaciones jerárquicas y destructivas en las estructuras sociales.

Tiburi nos invita a considerar el amor como un componente esencial en la resistencia al fascismo, planteándolo desde un enfoque ético y de diálogo, no desde el poder. Enfrentar la ideología del odio requiere una "propaganda del amor" que no implique sacrificio, anulación, ceguera, ni anule la vida de las personas militantes, sino que logre conectar emocionalmente, que nos haga responsable con relación a nuestras comunidades, a cómo actuamos, etc. Este enfoque es vital en un contexto donde el autoritarismo y el fascismo se infiltran en la vida cotidiana a través de relaciones, educación, medios y redes sociales, perpetuando estructuras de poder y desigualdad.

Es crucial replantearnos el concepto de "revolución" y su vínculo con el amor revolucionario, especialmente desde las experiencias indígenas, negras, mestizas y campesinas. ¿Qué significa vivir ese amor revolucionario en territorios como Centroamérica, Sudamérica o el Caribe, en contextos urbanos y rurales? Aunque el amor y los afectos siempre han sido parte de nuestras luchas, es esencial ubicarlos de manera más central en nuestra reflexión política y social, reconociendo su impacto en la transformación de nuestras realidades.

Es necesario descolonizar el amor, la revolución, las emociones y los afectos, ya que estos elementos están profundamente marcados por la modernidad/colonialidad, el patriarcado y el capitalismo. El amor revolucionario debe trascender los patrones neoliberales, promoviendo un cuidado mutuo que no solo evite el daño, sino que también repare y sane las heridas históricas que persisten en nuestros pueblos. Cuidarnos implica reconstruir el tejido comunitario y fortalecer las redes afectivas, pero alejándonos de la visión idealizada y descontextualizada del feminismo blanco y occidental.

Es crucial distanciarnos de las formas de "cuidado" y de "Protección" impulsadas por las agendas hegemónicas del feminismo blanco liberal, especialmente aquellas promovidas por ONGs incluso aquellos grupos que apoyan a mujeres defensoras cuyas propuestas a veces no consideran los contextos específicos y las opresiones múltiples que enfrentan las mujeres racializadas, tratando el cuidado de manera aislada y desvinculada de las comunidades y territorios.

En el estudio realizado por el colectivo Plaza de los Pueblos, titulado "Las personas defensoras de la vida ante la cuerda floja de la cooperación" (2023), se analiza los programas de protección para mujeres del sur global desplazadas por razones sociopolíticas. El informe revela las importantes barreras que existen

entre las organizaciones que brindan estos servicios y las mujeres defensoras, generando "obstáculos, situaciones incómodas, desánimo y conflictos debido a las diferencias en lenguajes, prácticas espirituales, hábitos, costumbres y cosmovisiones" (p. 14). Además, las mujeres deben enfrentar el asistencialismo de la institucionalidad blanca, que se caracteriza por ser limitado en cuanto a recursos, tiempo y seguimiento, lo que empeora aún más su situación.[16]

En este camino, resulta esencial reconocer que las coaliciones no siempre son conciliadoras ni armónicas; la confrontación directa y la ruptura con el orden colonial son parte de esta práctica política del amor. Un ejemplo claro de esto es preguntarse si es posible establecer una coalición amorosa con feministas blancas del movimiento TERF, vinculadas a posturas fascistas y a muchos otros espacios del feminismo blanco profundamente racista. Estos feminismos refuerzan la colonialidad (Lugones, 2011) y el racismo de género (Espinoza y Yuderkys, 2019), al ignorar que el binarismo de género, impuesto por la heterosexualidad obligatoria en los territorios colonizados, ha sido constantemente desafiado por disidencias sexuales que desestabilizan el sistema sexogenérico (Curiel, 2013).

Esto nos invita a reflexionar sobre que cualquier coalición entre personas y espacios de la blanquitud con personas migradas y racializadas está marcada por la matriz de dominación (Collins, Hill, 1990). La "coalición" se ve atravesada por múltiples relaciones de poder, ancladas en factores como la raza, el género, la clase, la sexualidad, la religión, el estatus laboral, el estatus administrativo (regular o irregular), y si se trata de una persona exiliada, refugiada, entre otros.

Esas y otras condiciones que genera desventajas, obstáculos requieren ser contempladas cuando las personas racializadas entran a los espacios de la blanquitud institucionalizados creados a partir de su imagen y semejanza donde tienen poco margen para participar, hablar, analizar sus problemas, manifestar sus intereses o sus estrategias, tomar decisiones, pero sabemos que necesitamos cimarronearlos, agrietarlos.

Tener en cuenta la matriz de opresión/dominación supone superar la noción de interseccionalidad como sumatoria y en su versión del derecho liberal para asumirla como una estrategia analítica y una práctica política que funda la acción, la experiencia y la teoría y que no sea separatista (Collins, Hill, 2015). Estas coaliciones requieren mostrar como la interseccionalidad política (Einwohner et al., 2019, Crenshaw, 1991) y estructural condiciona la posición que tienen las personas u organizaciones migrantes y racializadas quienes están permanentemente bajo el riesgo de ser excluidas o desplazadas frente al activismo y a las estructuras de poder de las instituciones blancas aliadas.

Algunos movimientos antirracistas advierten sobre el "activismo performativo" (Kalina, Piter, 2020), en el que personas e instituciones apoyan el antirracismo solo para obtener capital social. A pesar de los ataques de fascistas y ultraderechistas a los sectores progresistas, es crucial cuestionar sus prácticas racistas y colonialistas, aunque nos acusen de "ingratas". Desafiar estas estructuras de poder es esencial para construir alianzas genuinas basadas en nuevas lógicas de relación y poder.

---

16 El estudio revela la carga emocional y la constante incertidumbre que enfrentan estas mujeres defensoras, quienes, al llegar solas a través de estos programas, deben dejar atrás sus comunidades, familias y amistades. Si bien las defensoras de territorios requieren apoyo en estas circunstancias, es crucial cuestionar la ilusión de que estos espacios de protección y "cuidado" realmente ayudan, ya que, en muchos casos, perpetúan la dependencia de las mujeres hacia el Estado y las instituciones, operando bajo lógicas coloniales. Sin embargo, también es importante reconocer que existen instituciones y colectivos que brindan las herramientas necesarias para fomentar formas autónomas y colectivas de cuidado, como las que históricamente han sido practicadas por las culturas indígenas, afrodescendientes, campesinas y populares.

Como dijo Fanon, descolonizar nuestro ser y mente es fundamental para cambiar el orden mundial y romper con el sistema que sostiene el fascismo y las formas de dominación. También debemos fortalecer las redes y espacios comunitarios donde las personas racializadas y migrantes puedan/podamos seguir imaginando y creando estrategias de resistencia, preservando el "secreto", tal como nos advirtió en Colombia, en una actividad organizada por el GLEFAS y otros colectivos, la maestra, artista Marily Gallardo de Kalalu Danza. Este "secreto" es clave para el boicot, la fuga, la revuelta y la rebelión, procesos necesarios para nuestra liberación y para repensarnos más allá del dolor colonial.

En el marco de estas coaliciones, es esencial que las personas "mestizas" de Abya Yala, que nos hemos construido como tales a lo largo de la historia, revisemos el mestizaje hegemónico. Para ello, resulta útil explorar la práctica política descolonizadora de los ch'ixi, propuesta por Silvia Rivera Cusicanqui (2010), que entiende la mezcla como abigarrada, contradictoria y ambivalente, alejándose de la visión binaria de una tercera raza o hibridez. Este enfoque puede ayudarnos a romper la etnopolítica del mestizaje impuesto desde las lógicas de la blanquitud y, como señala Cusicanqui, "liberar al mestizo de su vergüenza" respecto a su ancestro indígena, pero también negro, asiático o afrodescendiente… que habiten en su ser.

Aportar por coaliciones, revitalizar la solidaridad y abrazar la esperanza en este momento donde el orden mundial que quieren los ricos capitalista eleva el nivel de violencia contra nuestras comunidades migradas, racializadas.

PALABRAS DE CIERRE

En este panorama desolador, donde las derechas y ultraderechas fascistas, junto a sujetos ciudadanos blancos supremacistas y multimillonarios embriagados de poder, exhiben su supremacía blanca, avanzando con ideologías de odio, retóricas y psicologías de masas, presentando a nuestras comunidades migrantes y racializadas como enemigos invasores, es urgente que nos unamos para enfrentar a estas fuerzas dominantes, ricas y poderosas del capital financiero, que nos imponen las necropolíticas de siempre.

Estamos asistiendo una vez más a la espectacularización de la ideología del odio en imágenes que inundan las redes, denunciamos el sufrimiento de las personas migrantes de Abya Yala (sin olvidar la barbarie en Palestina, el Congo, Haití…)que son apresadas y deportadas de los EEUU (Colombia, Guatemala, México, Nicaragua, Honduras, El Salvador, República Dominicana, entre otros), quienes en los procesos de detención relatan maltratos, torturas, uso excesivo de la fuerza, encadenamientos y la prohibición de contactar con sus abogados, entre otras tácticas de violencia. Este escarnio público envía un mensaje claro a todos: a los Estados, a las clases políticas y a nuestras comunidades.

El fascismo antimigrante nos invita a repensar, imaginar y crear tácticas y estrategias para desarticular las estructuras del poder colonial, confrontar la colonialidad, el racismo estructural y el nacionalismo identitario y supremacista que se replica no solo en los países del Norte Global. Necesitamos humanizar a las personas migrantes, diaspóricas y fronterizas, aquienes habitan/habitamos la zona del No ser como decía Frantz Fanon dentro de los Norte y Sur Globales, desafiando las lógicas desarrollistas que privilegian la blancura/la blanquitud.

La migración ha sido, y sigue siendo, una práctica de resistencia histórica de los pueblos. Es esencial

fortalecer y construir coaliciones amorosas como una pedagogía y práctica política que nos permita seguir desarrollando "tecnologías opositoras", disidentes del poder y tejer relaciones donde los afectos estén en el centro. Necesitamos consolidar la solidaridad internacional (según lo que esto signifique para cada organización, localidad o territorio) para confrontar estas fuerzas fascistas, así como a los sectores progresistas y las izquierdas modernas-coloniales (que incluye a las feministas blancas, ambientalistas, antifascistas, defensores de derechos).

Espacios de diálogo como los promovidos por la Asociación Red de Migración y Género nos han permitido, a quienes formamos la Red Quilombo Feminista Descolonial, escucharnos, intercambiar experiencias y conectar nuestras realidades. Estos encuentros nos invitan a reflexionar, compartir ideas, preguntas y formas de actuar aprendidas junto a otras compañeras, compañeros, comunidades y colectivos subalternos, fronterizos y diaspóricos.

Este ejercicio de escritura es un aporte más: un análisis abierto, no cerrado ni concluyente, pero que ofrece una fotografía de los sentipensamientos que surgieron del diálogo y la escucha respetuosa entre quienes nos encontramos. Quizá mucho de lo dicho aquí hará resonancia, o no, dentro de la diversidad de posturas, lecturas, pensamientos y vivencias de personas y colectivos migrantes, racializados, antirracistas, descoloniales, anticoloniales y otros actores frente a este momento histórico. Sin embargo, para quienes participamos, fue un espacio valioso que nos ayuda a sostener la esperanza y a seguir adelante, sabiendo que la salida es colectiva y que no estamos solxs en este camino.

Bibliografía

Ahmed Sara. (2004). Declarations of Whiteness: The Non-Performativity of Anti-Racism. Disponible en: https://rbb85.wordpress.com/2014/08/24/declarations-of-whiteness/

_____. (2007). "A Phenomenology of Whiteness." Feminist Theory 2(8):149-168. Disponible en: https://docs.google.com/file/d/0BwRgPpr8UGEnNmY2Q2ljYkpKSEE/edit?resourcekey=0-t2HqfxWRrfW0XiJZqKrwwA

Bouteldja, Houria. (2017). Los blancos, los judíos y nosotros. Hacia una política del amor revolucionario. Editorial Akal.

Amazian Salma (2017). "Es mora, pero es moderna". En Islamofobia de género. Editorial pensarcartoneras.

Amnistía Internacional (2023) Tragedia en la Valla de Melilla: Un año de impunidad tras la masacre. Disponible en: https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/tragedia-en-la-valla-de-melilla-nunca-mas/

APDHA (2024) Derechos humanos en la frontera Sur: CIES espacios Sin Derecho para personas migrantes. Disponible en: https://www.apdha.org/wp-content/uploads/2024/04/Informe-Frontera-Sur-2024.pdf

Plaza Pública (2018) Aura Cumes, escritora: "Un patriarcado colonial somete no sólo a las mujeres". Disponible en: https://palabrapublica.uchile.cl/aura-cumes-escritora-un-patriarcado-colonial-somete-no-solo-a-las-mujeres/

Border Forensics (2022) La trampa de la frontera entre Nador y Melilla. Disponible en: https://www.borderforensics.org/es/investigations/nadormelilla/

Coatsworth, John. (2006). Liberalism and Big Sticks: The Politics of U.S. Interventions in Latin America, 1898-2004

Curiel, Ochy. (2013). El sentido político de la heterosexualidad. En. Curiel, O. La Nación Heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación. Bogotá: En la frontera-Brecha Lésbica.

Curiel, Ochy. (2009). Descolonizando el Feminismo: Una perspectiva desde América Latina y el Caribe. Disponible en: https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/75231/ochycuriel.2009.pdf.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Cusicanqui, Silvia (2010) Violencias (re)encubiertas en Bolivia. La Paz: La Mirada Salvaje.

Cardoso, Lourenço. (2010). Branquitude acrítica e crítica: A supremacia racial e o branco anti-racista. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 8(1), 607–630. Disponible en: https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20131216065611/art.LourencoCardoso.pdf

Crenshaw, K. W. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity, politics and violence against women of color. Stanford Law Review, 43, 1241.

Caminando Fronteras (2024) Informe Monitoreo "Derecho a la Vida 2024". Disponible: https://caminandofronteras.org/monitoreo/monitoreo-del-derecho-a-la-vida-ano-2024/

Dussel, E. (2014). 16 tesis de economía política. Interpretación filosófica. México: Siglo XXI.

Einwohner, R. L., Kelly-Thompson, K., Sinclair-Chapman, V., Tormos-Aponte, F., Weldon, S. L., Wright, J. M., & Wu, C. (2019). Active solidarity: Intersectional solidarity in action. Social Politics: International Studies in Gender, State & Society.

Espinosa Yuderkys, Gómez Diana, Lugones María y Ochoa Karina (2013). Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo descolonial: Una conversa en cuatro voces. En Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. TOMO I. Disponible en: https://agoradeeducacion.com/doc/wp-content/uploads/2017/09/Walsh-2013-Pedagog%C3%ADas-Decoloniales.-Pr%C3%A1cticas.pdf

Espinosa Yuderkys. (2017). Hacia la construcción de la historia de un (des) encuentro: la razón feminista y la agencia antiracista y decolonial en Abya Yala. Praxis. revistade filosofía Nº 76. Disponible en: https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/praxis/article/view/9966/12023

_____. (2023). Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la Razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina. En Nuevos aportes teóricos-metodológicos a más de una década. Feminismo decolonial.

Fregoso, G. (2016). Racismo y marcadores de diferencia entre estudiantes no indígenas e indígenas en México. Desacatos. Revista de Ciencias Sociales, 51, 18–31. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2016000200018

Fanon Franz. (2009). Piel negra, máscaras Blancas. Akal, Madrid. Disponible en: http://www.arquitecturadelastransferencias.net/images/bibliografia/fanon-piel-negra-mascaras-blancas.pdf

Freire, Pablo. (1972). Pedagogía del Oprimido. Ed. Tierra Nueva, Buenos Aires Argentina. Disponible en: https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf

_____ (2016) Pedagogía de los sueños posibles: Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia.-1* edL México: Siglo Veintiuno Editores, 2016. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/1JH1H448e1EcH5QBaPOBs1xUxoet6N63K/view?fbclid=IwY2xjawIEy5ZleHRuA-2FlbQIxMAABHYWTs18NILh8fbu_Ff8ojVzc-ez1kD8HRKJV-WiCYKegZMNIeIRW0pvGoA_aem_7rs-M3YHR3BV-7fri1zoekg

Franco Silva Alonso (1979) Esclavitud en Sevilla y su tierra a fines de la edad media. Diputación de Sevilla.

Grosfoguel Ramón (2006) "La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global". Tabula Rasa No4. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600402

Hill Collins, P. (1990). Black Feminist Thought. Knowledge, consciousness and the politics of empowerment. Routledge.

Hill Collins, P. (2015). Intersectionality's definitional dilemmas. Annual Review of Sociology, 41(1), 1–20. Disponible en: https://edspace.american.edu/culturallysustainingclassrooms/wp-content/uploads/sites/1030/2017/09/annurev-soc-073014-112142.pdf

Marín Guzmán Roberto (1982) La Doctrina Monroe, el Destino Manifiesto y la expansión de Estados Unidos sobre América Latina el caso de México. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6144217

Mendoza Breny. (2010). La epistemología del sur, la colonialidad de género y el feminismo latinoamericano. Disponible en: https://www.udesc.br/arquivos/ceart/id_cpmenu/5800/MENDOZA_colonialidad_del_genero_1550515852565_5800.pdf

Página 12 (2010) Orgullo de ser mestiza. Entrevista por Verónica Gago. https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5889-2010-07-30.html

Peter Kalina, 2020. "Performative Allyship," Technium Social Sciences Journal, Technium Science, vol. 11(1),

pages 478-481

Plaza de los Pueblos (2023) LAS PERSONAS DEFENSORAS DE LA VIDA ANTE LA CUERDA FLOJA DE LA COOPERACIÓN. Disponible en: https://calala.org/wp-content/uploads/2023/11/24N_-informe-Las-personas-defensoras-de-la-vida-ante-la-cuerda-floja-de-la-cooperacion.pdf

Sandoval Chela. (1991). Third World Feminisms in the USA: Theory and Method of an Oppositional Consciousness in a Postmodern World. Disponible en: https://www.dialogoglobal.com/barcelona/texts/sandoval/Sandoval%20US%20Third%20World%20Feminism.pdf

_____. (2000). Methodology of the Oppressed. Minneapolis: University of Minnesota Press.

_____. (2004) Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos. En Otras inapropiables Feminismos desde las fronteras Bell Hooks, Avatar Bra, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa. Disponible en: https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Otras%20inapropiables-TdS.pdf

Servicio Jesuita Migrante (2023) Informe CIE 2023 Internamiento "Muteado" personas que cuyo sufrimiento queda oculto a la sociedad. Disponible en: https://sjme.org/wp-content/uploads/2024/06/Informe-CIE-2023-SJM.pdf

Tiburi, Marcia. (2019). ¿Cómo conversar con un fascista? Reflexiones sobre el autoritarismo de la vida cotidiana. AKAL, 2019.

Viezzer Moea (2014) Si me permiten hablar: testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia. En Tejiendo de Otro Modo: Feminismo, Epistemología y Apuestas Descoloniales en Abya Yala. GLEFAS. Disponible en: https://repositoriointerculturalidad.ec/jspui/bitstream/123456789/32454/1/Tejiendo%20de%20otro%20modo.pdf

Walsh Catherine. (2013). Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. TOMO I. Ediciones Abya Yala, Quito- Ecuador. Disponible en: https://caritascolombiana.org/wp-content/uploads/2016/10/Catherine-Walsh-Pedagog%C3%ADa-Decoloniales-Tomo-I.pdf

WEB Du Bois (2020) Las Almas del Pueblo Negro. Madrid, España.

Referentes

EVELING CARRAZCO LÓPEZ

Feminista descolonial, anticolonial y antirracista nicaragüense, mestiza y urbana, que actualmente reside en España. Es Licenciada en Trabajo Social y Gestión del Desarrollo por la Universidad Centroamericana (UCA) en Nicaragua, y cuenta con un Máster Universitario en Estudios Feministas y un Magíster en Evaluación de Programas y Políticas Públicas, ambos cursados en la Universidad Complutense de Madrid (UCM).

Es miembro del Colectivo Insurgencias Sentipensantes y del Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS), y desde 2018 colabora en varias ediciones de la Escuela Feminista Descolonial de la Red de Migración, Género y Desarrollo, especialmente en el Eje III: Desmontar la lógica instrumental del Estado colonial.

Ha trabajado como educadora, evaluadora e investigadora en diversos espacios, tanto dentro como fuera de la academia, incluyendo ONGD, organismos internacionales y redes de mujeres (migrantes, campesinas, indígenas, afrodescendientes y de sectores populares) en su país y en otros contextos. Su labor ha abordado temas de Género y Desarrollo, Violencia de Género, Salud Sexual y Reproductiva, Participación e Incidencia Política, Masculinidades y trabajo con juventudes. En la última década en Nicaragua, ha participado en estudios de sistematización de experiencias, diagnósticos intraorganizacionales, planificación estratégica y proyectos vinculados a la seguridad alimentaria, el cambio climático, los derechos económicos de las mujeres y los feminismos contrahegemónicos.

SANDRA CHAGAS - MATAMBA-LBTIQNB

Trabaja y desarrolla su identidad negra, afrodescendiente, afro indígena, afrodiasporica, racializada, cultural social y política sobre la base de los DDHH, contra el Racismo sistémico estructural e institucional, anticolonial, antirracista y contra todas las formas de violencia, conjuntamente con, nuestra identidad de género lesbianas, bisexuales, trans, travestis intersex, NO binarie, pansexual, demisexual, gordx +.

Nuestra tarea abarca articulaciones con Movimiento Afrocultural, Grupo Liberación Capoeira, Red de mujeres Afrolatinamericana, Afrocaribeña y de la Diáspora RMAAD, Grupo Nzinga Capoeira Angola , Miguel Bru, Movimiento de Mujeres y diversidades Indígenas por el Buen Vivir, Voces de los Territorios, Red de Migración, Genero y Desarrollo de Barcelona, Quilombo Anticolonial de Barcelona y Abya Yala , Contra Hegemonía Web, Agogo Mocambo Serrano-Córdoba, 8nmarcha, Comunidad Antirracista, Mocambo Isla Maciel, Negritud Radio Caput. Feira Preta San Pablo, Red de Periodistas Afrolatinos, Movimiento hacia otra Economía Social Popular Campesina Indígena y Afrodescendiente.

Somos parte de Matamba lbtiqnb: Selvi Lopes, Meli Watanabe, Irma Caupan, Laura Hissa, Sandra Chagas.

ARACELY RODRÍGUEZ MALAGÓN

Activista, feminista, investigadora. Ha desarrollado una amplia labor desde el activismo antirracista. Coordina el proyecto HORMIGAS, Forma parte de la plataforma Soy Caribe, Soy Mujer. Así como, de la colectiva Quilombo Anticolonial apoyado por la Red de Migración y desarrollo. Ha sido coordinadora y colaboradora de proyectos contra el racismo y la discriminación racial, por la igualdad de género, inclusión social, el cuidado y la emancipación. Ha publicado ensayos con temáticas referentes al: feminismo negro, al patriarcado, la discapacidad, los estereotipos y representaciones sociales. Phd. en Ciencias Políticas Universidad de los Estudios Roma 3(con enfoque de género). Máster en Estudios del Caribe. Investigadora del Instituto de filosofía (Academia de Ciencias de Cuba). Dirigió el grupo de investigación ¨Disputas entre emancipación y dominación en el proyecto social socialista¨. Licenciada en Ciencias Jurídicas. 1999. Universidad de La Habana. Miembro del equipo de investigación ¨ Justicia Social y Racialidad en América Latina¨ (Universidad de Helsinki), Beca ESS Madrid.

SARA R. ZUBILLAGA

Afroperuana, feminista descolonial, antirracista; profesional en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Maestra en Género y Políticas Públicas del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO- Argentina).

Especialista en género, interculturalidad y políticas públicas. Cuenta con experiencia en coordinación de proyectos de desarrollo y equipos interdisciplinarios. Además, ha trabajado en investigación, gestión de procesos, fortalecimiento de capacidades e incidencia política en materia de derechos humanos, con énfasis en la defensa de los derechos de las mujeres, niñas y adolescentes en su amplia diversidad. Tengo especial interés, personal y profesional, en encontrar espacios y estrategias que permitan vencer las barreras políticas, sociales, económicas y culturales que actualmente configuran retrocesos en la garantía de derechos, especialmente de distintos grupos vulnerables, y en la sostenibilidad del medio ambiente y los territorios. Desde la gestión y conducción de procesos de fortalecimiento de capacidades que promuevan competencias y habilidades blandas, así como la incidencia y el fortalecimiento organizacional y político es desde donde considero he aportado en los últimos años a ese propósito.

Asociada de la Colectiva por la Libre Información para las Mujeres -CLIM , e integrante del Quilombo Anticolonial, apoyado por la Red de Migración, Género y Desarrollo. Experiencia que contribuye a fortalecer lazos, reflexiones y discusiones políticas y personales, así como a promover la producción académica entre compañeras de la diáspora africana global en Europa, Abya Yala y el Sur Global. El Quilombo Anticolonial, es un espacio de afirmación constante sobre lo fundamental que es, para el desarrollo de cada persona y de las comunidades afro diaspóricas, el propio reconocimiento identitario, a nivel histórico, étnico, cultural, de género, entre otros, ya que resulta no solo un refugio ante la opresión sino una invitación al encuentro con otras/es/xs como una/e/x y un llamado a la resistencia.

SARA CUENTAS RAMÍREZ

De raíces ancestrales peruanas, quechuas y guayocundas. Desde el feminismo descolonial y el antiracismo se ha implicado en la defensa de derechos humanos de las mujeres de pueblos originarios y las que viven, como ella, en condición de migración y racialización en España. Experta en análisis descolonial, interseccionalidad, género y derechos humanos, ha trabajado para diversos organismos públicos en Latinoamérica sobre políticas y programas para poblaciones en situación de exclusión social y pobreza. Ha sido colaboradora de El País-Planeta Futuro. Entre sus publicaciones más recientes, está la investigación "La verdad está en nuestros cuerpos. Secuelas de una opresión reproductiva". Además, la diagnosis participativa "Cuidar para sostener la vida". También es autora de la metodología Análisis Descolonial e Interseccional para el Cambio, centrada en fortalecer las autonomías política, económica, física y emocional. Ha sido profesora del Máster de Género y Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona. Es coordinadora de la Escuela Feminista Descolonial de la Red de Migración, Género y Desarrollo. Desarrolla su trayectoria profesional como investigadora social y formadora sobre antirracismo e igualdad de trato y no discriminación. Actualmente, impulsa acciones internacionales de incidencia para apoyar la demanda de verdad, justicia y reparación de las mujeres afectadas por las esterilizaciones forzadas en el Perú.

FLORENCIA DI STEFANO

Feminista argentina, defensora de derechos sexuales y (no) reproductivos y acompañante de procesos de abortos de manera libre y cuidada. Doula de abortos. Su trayectoria profesional y activista está marcada por una mirada interseccional y decolonial que atraviesa su trabajo en el ámbito social, educativo y tecnológico. En formación permanente, tanto en el ámbito formal como a través de la experiencia de vida, sobre todo su experiencia migratoria del sur al norte global, ha construido un perfil que integra el conocimiento académico con el aprendizaje situado en los territorios y comunidades.

Integradora social y traductora jurada de inglés, cuenta con un sólido perfil tecnológico y comunicacional. Es licenciada en Traducción Jurada por la Universidad de Buenos Aires, Argentina y tiene un Máster en Tecnología Aplicada por la Universitat Autònoma de Barcelona, Cataluña. Ha complementado su formación con estudios en docencia para la formación profesional y un Ciclo Formativo de Grado Superior en Integración Social. Su recorrido académico se fortalece con múltiples formaciones en el ámbito no formal.

Su experiencia migratoria ha sido clave en la construcción de su identidad profesional, otorgándole una sensibilidad especial hacia las dinámicas de poder, el racismo estructural y la violencia institucional que atraviesan los cuerpos de mujeres y personas migradas. Desde esta posición, ha trabajado en proyectos de intervención social, derechos sexuales y (no) reproductivos y tecnologías para la incidencia política. Como técnica de intervención y formadora, ha trabajado en programas de empoderamiento digital para mujeres jóvenes migrantes, en la creación y coordinación de espacios de prevención de violencias, y en el diseño de estrategias comunitarias para fortalecer la participación social de colectivos en situación de vulnerabilidad.

Su activismo está estrechamente ligado a la defensa de los derechos sexuales y (no) reproductivos, en particular el derecho al aborto, colaborando en espacios de acompañamiento y formación en este ámbito. Ha participado en iniciativas de incidencia política y sensibilización feminista en diversas organizaciones y plataformas, siempre apostando por la descolonización del lenguaje y la construcción de narrativas que reconozcan la diversidad de experiencias y opresiones.

Actualmente, en proceso de especialización en análisis de datos y tecnologías de gestión de la información, busca integrar herramientas digitales con perspectiva feminista y de derechos humanos, para contribuir a la transformación social desde un enfoque basado en la justicia y la equidad. Sus áreas de interés y expertise incluyen el derecho, la salud integral, el análisis de datos y la inteligencia artificial, campos en los que busca generar impacto desde una perspectiva interseccional y feminista.

Llamada a la acción

Este monográfico ha sido un recorrido por las múltiples capas de opresión, resistencia y creación que definen nuestra lucha por un mundo más justo y plural. Desde la denuncia de los fundamentalismos antiderechos que buscan perpetuar estructuras coloniales, hasta la reivindicación del cimarronaje intelectual como una herramienta de resistencia, hemos reflexionado colectivamente sobre las formas en que el colonialismo sigue operando en nuestras vidas y territorios. Los análisis aquí presentados evidencian cómo la violencia estructural y el racismo sistémico se manifiestan en discursos, políticas y prácticas que deshumanizan y excluyen, al tiempo que revelan el potencial transformador de la resistencia desde los márgenes.

El poder de las palabras, tema central de este monográfico, no solo radica en su capacidad para nombrar las opresiones, sino también en su potencial para resignificar y construir nuevas realidades. Las autoras nos han mostrado cómo las narrativas de odio pueden ser desmanteladas a través de un sentipensar comprometido con la vida y la justicia. Recuperar las palabras como herramientas para sostener la esperanza y la acción colectiva es un acto revolucionario en un contexto donde el discurso hegemónico busca silenciar las voces disidentes.

Este trabajo colectivo no solo denuncia las violencias y exclusiones actuales, sino que también siembra las semillas de futuros posibles. En el cruce de luchas feministas, descoloniales y antirracistas, se alza una apuesta por la vida en su plenitud: una vida que celebra la interdependencia, la diversidad y la dignidad de todas las formas de existencia. Descolonizar no es solo un acto intelectual, sino un compromiso ético y político que nos desafía a transformar nuestras prácticas cotidianas y nuestras estructuras de poder.

En este sentido, el monográfico nos deja un llamado claro: resistir es construir. La batalla cultural que enfrentamos no puede reducirse a una mera confrontación; debe ser también un ejercicio de imaginación radical que nos permita diseñar mundos donde la justicia y la libertad sean posibles para todas, todos y todes. Desde esta visión, el Quilombo Anticolonial se mantiene como un espacio de encuentro y lucha, tejiendo historias y esperanzas que desafían la muerte y siembran la vida. Que este sea un paso más en el largo camino hacia un mundo donde quepan muchos mundos.

RED DE MIGRACIÓN,
GÉNERO Y DESARROLLO

QUILOMBO
ANTICOLONIAL